

LA CONSTRUCCIÓN CON *ES QUE* EN EL LENGUAJE JUVENIL MADRILEÑO: ESTUDIO FUNCIONAL, FORMAL Y SOCIOLINGÜÍSTICO

Nele Van Den Driessche

Studentennummer: 01606601

Promotor: Prof. dr. Renata Enghels

Masterproef voorgelegd voor het behalen van de graad Master in de richting Taal- en Letterkunde
Frans-Spaans

Academiejaar: 2019-2020

Agradecimientos

Ante todo, quisiera dirigir unas sinceras palabras de agradecimiento a todas las personas que han contribuido a la realización de esta tesina.

En primer lugar, quisiera expresar mi más profundo agradecimiento a mi directora, Prof. Dr. Renata Enghels, quien me ha guiado y apoyado durante cada fase de la realización de esta tesina. Le doy las gracias por sus lecturas meticulosas de partes de mi tesina, por sus sugerencias y comentarios constructivos, por sus explicaciones cuando tenía preguntas, por su rapidez en contestar a mis correos incalculables, por sus motivaciones desde el inicio, y por su confianza.

Igualmente quisiera manifestar mi mayor agradecimiento a Linde Roels, por sus observaciones y correcciones, y por su entusiasmo y su simpatía.

Finalmente, querría agradecer de todo corazón a mis queridos padres, por su cariño, su paciencia y su soporte moral, por dejarme conseguir mis sueños, por haberme apoyado durante los cuatro años de estudio, por siempre haber creído en mí y por sus palabras de confortación. A mi hermana Fien, por darme ánimo en momentos difíciles. A mi hermano Arne, por traerme algunos momentos de distracción.

A todos ellos, ¡muchísimas gracias!

Nele Van Den Driessche

Índice

Introducción	1
I. Parte teórica	3
1. El lenguaje juvenil.....	3
1.1. Edad como variable sociolingüística	3
1.2. La cultura e identidad juvenil	4
1.3. Hacia una definición del lenguaje juvenil	5
1.4. Los rasgos típicos del lenguaje juvenil.....	7
1.4.1. Rasgos léxicos	8
1.4.2. Rasgos pragmáticos.....	11
1.5. Conclusión	13
2. Las características morfosintácticas del lenguaje juvenil.....	14
2.1. El sintagma nominal	14
2.2. El sintagma verbal	16
2.3. Recategorizaciones	19
2.4. El enunciado	19
2.5. La organización del discurso	21
2.6. Conclusión.....	23
3. La estructura con <i>es que</i>	24
3.1. La construcción con <i>es que</i>	24
3.1.1. Caracterización morfosintáctica	24
3.1.2. Evolución	26
3.1.3. Valores semántico-pragmáticos de la construcción <i>es que</i>	28
3.1.4. Colocaciones	33
3.1.5. Conclusión.....	34
3.2. La insubordinación	34
3.3. La dislocación a la izquierda	39
3.4. Conclusión	42
II. Parte empírica	43
4. Metodología	43
5. Análisis formal-funcional.....	49
5.1. Funciones semántico-pragmáticas de <i>es que</i>	49

5.1.1.	Valores en oraciones afirmativas	51
5.1.1.1.	La macro-función argumentativa	53
5.1.1.2.	La macro-función metadiscursiva	59
5.1.1.3.	La macro-función expresiva.....	64
5.1.2.	Valores en contextos no afirmativos	66
5.1.3.	Conclusión.....	68
5.2.	Dependencia de la oración.....	70
5.3.	Posición de <i>es que</i> en la intervención	73
5.3.1.	Posición en la oración afirmativa	75
5.3.2.	Posición en contextos no afirmativos	79
5.4.	Posición de <i>es que</i> en el enunciado	80
5.5.	Colocaciones.....	85
5.5.1.	Colocaciones en la oración afirmativa	86
5.5.2.	Colocaciones en contextos no afirmativos	92
6.	Análisis sociolingüístico	93
	Conclusión	97
	Bibliografía	101

Número de palabras: 38 807

Lista de abreviaturas

COLAm	Corpus Oral de Lenguaje Adolescente de Madrid
CORMA	Corpus Oral de Madrid
n	Número de casos
N	Frecuencia normalizada

Lista de cuadros

Cuadro 1. Frecuencia de la construcción <i>es que</i> en COLAm y en CORMA.....	44
Cuadro 2. Distribución de <i>es que</i> según el tipo de oración.....	50
Cuadro 3. Funciones semántico-pragmáticas de <i>es que</i> en la oración afirmativa.....	52
Cuadro 4. Funciones semántico-pragmáticas de <i>es que</i> en la oración interrogativa.....	67
Cuadro 5. Similitudes y diferencias entre <i>es que</i> , los marcadores discursivos, la insubordinación y la dislocación a la izquierda.....	70
Cuadro 6. Relación entre las frecuencias semántico-pragmáticas de <i>es que</i> y la dependencia de la oración.....	71
Cuadro 7. La macro-función semántico-pragmática de <i>es que</i> en correlación con su posición en la intervención.....	75
Cuadro 8. Correlación entre la función de <i>es que</i> y su posición en la intervención: los residuos estandarizados.....	76
Cuadro 9. La función semántico-pragmática de <i>es que</i> en correlación con su posición en la intervención.....	77
Cuadro 10. La macro-función semántico-pragmática de <i>es que</i> en correlación con su posición en el enunciado.....	82
Cuadro 11. La función semántico-pragmática de <i>es que</i> en correlación con su posición en el enunciado.....	83
Cuadro 12. Relación entre las colocaciones de <i>es que</i> y su macro-función semántico-pragmática.....	86
Cuadro 13. Forma del material topicalizado.....	90
Cuadro 14. Frecuencia de <i>es que</i> en el habla de las chicas y de los chicos.....	92
Cuadro 15. Las funciones semántico-pragmáticas de <i>es que</i> en el habla de las chicas y de los chicos.....	94

Introducción

Cuando uno compara una conversación entre adultos con una entre jóvenes, es evidente la diferencia existente entre ambas. De hecho, los jóvenes crean un lenguaje particular, diferenciándose así de los adultos. La creatividad de los jóvenes y su papel de innovadores en el cambio lingüístico convierten el lenguaje juvenil en un campo de estudio relevante e interesante. No obstante, por mucho tiempo, esta variedad de habla fue sistemáticamente excluida de la investigación lingüística por su carácter ‘marginal’ (Zimmerman 2002). En las últimas décadas, al contrario, el lenguaje juvenil ha suscitado el interés de algunos lingüistas (Zimmerman 1996, 2002; Stenström 2014; Tagliamonte 2016 entre otros), pero todavía queda mucho por investigar, sobre todo en el campo sintáctico y pragmático. Un fenómeno que se sitúa en la interfaz entre pragmática y morfosintaxis es la construcción con *es que*, ilustrada en el ejemplo (1).

1) IIC2F1: *Ah, yo he visto un gato Subiendo ¿a que era muy mono?*

IICF2: *Como ayer.*

IIC2F1: *Sí, era el mismo. **Es que** vive por aquí. Igual que muchos otros, pero-.*¹

Esta estructura ha sido analizada, aunque poco, en el contexto de las inferenciales, construcciones formalmente caracterizadas por una oración subordinada a un verbo copulativo (Delahunty 1990). Tales estudios integran formas del verbo *ser* flexionado en la tercera persona singular y permiten la intercalación de adverbios entre *es* y *que*. Fuentes Rodríguez (1997) observa que se está desarrollando un uso más gramaticalizado de *ser que*, esto es, la estructura fijada *es que* que no permite ni modificación verbal ni intercalación de elementos.

Como estructura fijada, es decir una construcción particular con su propia forma y su propio significado, Fuentes Rodríguez (1997, 2015) ha sido la única a investigarla. Sin embargo, en su obra no analiza detalladamente el comportamiento funcional y formal de esta construcción particular. Además, no se centra específicamente en el lenguaje juvenil, aunque los jóvenes realizan un uso creativo del lenguaje. Por lo tanto, surgen las preguntas siguientes: ¿Qué funciones semántico-pragmáticas cumple la estructura con *es que*? ¿Es posible relacionar el comportamiento funcional de la construcción con *es que* con otras construcciones, como la insubordinación y la dislocación a la izquierda? ¿Cómo se comporta *es que* desde el punto de vista posicional? ¿Se correlacionan la función ejercida por *es que* y su posición en la intervención? ¿Se correlacionan la función ejercida por *es que* y su posición en el enunciado?

¹ El ejemplo viene del Corpus Oral de Madrid, el corpus que servirá de base para el estudio empírico.

¿Qué colocaciones permite *es que*? ¿Cuál es la estructura informativa de la construcción con *es que*?. Además, la estructura con *es que* todavía no ha sido sometida a un estudio sociolingüístico, aunque Blas Arroyo (2005) afirma que el sexo y la clase social tienen un impacto en el uso del lenguaje. Por lo tanto, la presente tesina investigará igualmente la pregunta siguiente: ¿Cómo se correlacionan las funciones de *es que* con el perfil sociolingüístico de los hablantes?. Con el fin de responder a estas preguntas de investigación y de remediar este hueco en la investigación, el objetivo del presente trabajo consiste en analizar el comportamiento formal, funcional y sociolingüístico de la construcción con *es que* en el lenguaje juvenil madrileño actual.

De acuerdo con este objetivo, el presente estudio se efectuará en dos partes principales. En la primera parte, de índole teórica, se propone precisar la cultura y la identidad juvenil, definir el lenguaje juvenil y describir sus características léxicas y pragmáticas (capítulo 1). Luego, se dedicará más atención a las características morfosintácticas del lenguaje juvenil (capítulo 2). En un tercer capítulo, se analizará la construcción con *es que*, el objeto de estudio de esta tesina. Por la falta de trabajos empíricos sobre *es que*, se integrará igualmente un apartado sobre la insubordinación y la dislocación a la izquierda. Como será explicado en estos apartados, estas construcciones presentan similitudes funcionales con la construcción con *es que* (capítulo 2).

En la segunda parte del estudio, se llevará a cabo un análisis de ejemplos concretos obtenidos del Corpus Oral de Madrid². Este corpus contiene un subcorpus que cuenta únicamente con conversaciones entre jóvenes madrileños. Proporciona por tanto datos pertinentes para lograr los objetivos de esta tesina. Más información sobre CORMA será expuesta en el capítulo 4. Conforme con los objetivos de investigación, el estudio empírico se dividirá en dos capítulos. La primera parte se dedicará al estudio formal y funcional de la construcción con *es que*, mientras que en la segunda parte del estudio empírico, se investigará el impacto del sexo en las funciones semántico-pragmáticas de *es que* (capítulo 6). Como será argumentado en la parte metodológica, no se tendrá en cuenta el factor de la clase por razones prácticas (capítulo 4)

Finalmente, cabe añadir que la presente tesina no solo propone efectuar un estudio de caso, sino que también aspira a abrir perspectivas de reflexión teórica. Concretamente, la tesina propone contribuir al campo de investigación que se ocupa del análisis de construcciones en el lenguaje hablado.

² De aquí en adelante CORMA.

I. Parte teórica

1. El lenguaje juvenil

Antes de indagar en nuestro objeto de estudio, a saber la construcción con *es que* en el lenguaje juvenil, conviene esbozar el surgimiento y el desarrollo de la cultura de los jóvenes así como las características generales de su variedad de habla. Por lo tanto, se precisará primero el lugar que ocupa la variable ‘edad’ dentro del marco de la sociolingüística. Además, se describirán los factores que hicieron despertar el interés en los adolescentes y su lenguaje (1.1.) para luego investigar la cultura juvenil y sus aspectos más importantes (1.2.). Asimismo, se propondrá una definición del lenguaje juvenil y se analizarán sus características más típicas (1.3.). Finalmente, se investigarán las características del habla juvenil tanto al nivel léxico (1.4.1.) como al nivel pragmático (1.4.2.). Los rasgos morfosintácticos serán expuestos en el segundo capítulo de este estudio (cf. *infra* 2.).

1.1. Edad como variable sociolingüística

Desde que Labov publicó en 1966 su estudio pionero llamado ‘*The Social Stratification of English in New York City*’ sobre las diferentes pronunciaciones de la /r/ en clases sociales distintas de Nueva York, el interés por la relación entre factores sociales y el lenguaje ha aumentado considerablemente. Dentro del campo de la sociolingüística, los factores de la región, el género y la clase social han recibido más atención que otras variables tales como la edad (Anderson 2001). Rodríguez González (2002a) deplora este hecho explicando que la edad del interlocutor constituye el factor más considerado en la interacción verbal. No obstante, cada vez más surgen estudios que giran en torno a la variación genolectal. Eckert (1997) ha constatado que las investigaciones se han centrado principalmente en el lenguaje de los adultos. Andersen (2001) añade que el lenguaje de los niños también ha sido objeto de varios estudios, pero sobre todo en comparación con el habla de los adultos.

En cuanto al lenguaje de los jóvenes, pocos lingüistas se han ocupado de su estudio durante muchos años (Zimmerman 1996, 2002; Rodríguez González 2002a; Stenström y Jørgensen 2009). La falta de interés se explica por tres razones. Primero, durante mucho tiempo, la juventud fue considerada como marginal por ser un grupo sin poder político y económico, puesto que los jóvenes son menores y económicamente dependientes. En segundo lugar, su variedad lingüística suele ser de corta supervivencia, es decir que sus características cambian rápidamente (Zimmermann 1996, 2002) (cf. *infra* 1.3.). Casado Velarde y Loureda Lamas (2012) afirman esta tesis explicando que el habla juvenil de 1975 a 1995 manifiesta una mayor

rebeldía e inconformismo que el habla de la generación siguiente (de 1996 a 2009). En tercer lugar, el lenguaje juvenil se desvía de la norma gramatical por lo que las gramáticas normativas no juzgaron importante la descripción de esta variedad de habla (Zimmermann 1996, 2002).

No obstante, el interés por el lenguaje juvenil ha ganado terreno desde la década de los 60, puesto que los jóvenes adquirieron un protagonismo sin precedentes en este periodo (Rodríguez González 2002b). Es decir, Europa conoció durante esta década un desarrollo económico que provocó acontecimientos e innovaciones de trascendencia social, como el auge de los medios de comunicación y el turismo, de los cuales la juventud fue el principal beneficiario. Así, los jóvenes se posicionaron como una nueva clase social afirmando su singularidad y con conciencia de su identidad y su poder (Rodríguez González 2002b). Asimismo, crearon su propia cultura llamada ‘contracultura’ (Zimmerman 1996, 2002; Marimón Llorca y Santamaría Pérez 2001; Casado Velarde 2002; Rodríguez González 2002b), puesto que se apartan de cuatro aspectos: la norma escolar, el estilo culto, la cultura de los adultos y la cultura infantil (Zimmermann 1996, 2002). Rodríguez González (1989) también menciona el término ‘subcultura’ que indica mejor que el término *contracultura*, una desafortunada traducción del inglés ‘counterculture’, que la cultura de los jóvenes no aspira realmente a oponerse a la cultura oficial, como podría sugerir la preposición *contra*, sino que intenta más bien ofrecer una cultura alternativa corrigiendo los aspectos nocivos de la cultura oficial (Racionero 1980). En la sección siguiente, nos centramos más en esta cultura juvenil y la identidad de los jóvenes.

1.2. La cultura e identidad juvenil

La contracultura encuentra su origen en el ‘underground’, un movimiento con carácter universalista, antiautoritario, libertario y descentralizante. El fenómeno surgió por primera vez en los Estados Unidos, donde se empezaron a notar las consecuencias del sistema capitalista y el consumismo en los años 60, pasando después al mundo anglosajón donde igualmente había una sociedad de consumo (Racionero 1980). Este movimiento también se integró en la sociedad española. A principios de los años 70, los acontecimientos históricos, tales como el final del franquismo, la transición política y la crisis económica mundial, causaron un desencanto entre la juventud española, el grupo más afectado, generando así una actitud de pasotismo. Con el término ‘pasota’ se refiere a una persona que se pasaba de todo. Concretamente, la actitud de tal persona se caracteriza por un odio al sistema, las drogas, el rechazo al trabajo, el desaliño y la bisexualidad. Todo esto favoreció la aparición de una contracultura española, llamada el Rollo (Rodríguez González 2002b).

Una de las características más significativas de esta contracultura juvenil es el idioma (Herrero 2002). Los jóvenes crearon un ‘antilenguaje’, término propuesto por Halliday (1978). Este lenguaje recibió en España diferentes términos como ‘el lenguaje del rollo’ o ‘el rockero’. Otro término muy difundido es el del ‘cheli’, la variedad lingüística juvenil del ambiente marginal madrileño (Rodríguez González 2002b). Más adelante en este estudio (cf. *infra* 1.4.) analizaremos en detalle las características de este idioma. Al crear su propia cultura y sobre todo un lenguaje particular, los jóvenes pretenden afirmar su identidad y su pertenencia al grupo juvenil. Autores como Kerswill (1996), Marimón Llorca y Santamaría Pérez (2001), Briz Gómez (2002), Herrero (2002), Rodríguez González (2002a), Fortman (2003), Blas Arroyo (2005), Suslak (2009), Jørgensen (2013) y Stenström (2014) insisten en el afán de los jóvenes de crear una identidad propia que los distingue de los demás, y aún más importante, que los conecta con otros miembros de su grupo generacional. Con razón afirman estos autores que el lenguaje forma el instrumento principal para cumplir este objetivo. Es más, en opinión de Zimmermann (1996, 2002), la creación de una identidad juvenil específica constituye una de las funciones principales del lenguaje juvenil. Herrero (2002) añade que el uso de un determinado lenguaje no solo vehicula una identidad, sino también conecta esta identidad con otras personas que adoptan el mismo lenguaje, creando así un grupo generacional. Dicho de otro modo, el uso de un mismo lenguaje refuerza la solidaridad y la cohesión entre los diferentes miembros del grupo (Herrero 2002; Jørgensen y Martínez López 2007; Tagliamonte 2016).

Evidenciadas la cultura y la identidad de los adolescentes, propondremos en la sección siguiente una definición del lenguaje juvenil y analizaremos las características más generales de esta variedad lingüística.

1.3. Hacia una definición del lenguaje juvenil

Antes de abordar los rasgos típicos del habla juvenil, es importante señalar que no existe un lenguaje juvenil único, sino que se trata de un sistema de variedades, puesto que no se puede separar el factor ‘edad’ de otros factores sociales, geográficos o temporales (Zimmerman 1996, 2002; Herrero 2002). Así, se habla del lenguaje juvenil femenino, el lenguaje juvenil rural, el lenguaje juvenil de Canarias, etc. (Herrero 2002). No solo hay un entrecruce entre los factores de edad y los de la región y el sexo, sino también entre la edad y el estrato social. Generalmente se acepta la idea de que la variedad juvenil se construye con base en variantes vulgares. Esto solo representa una parte de la realidad. Zimmerman (2002) explica que los jóvenes nacen y crecen en grupos sociales muy distintos, por lo que el análisis del habla de los jóvenes debería partir de la variedad lingüística del grupo social y de la región en los que el adolescente nace.

Dicho de otro modo, algunas variedades juveniles tienen como base el habla popular o vulgar, es decir el caló, mientras que otras se construyen con base en el habla culta (Zimmerman 2002). Por lo tanto, Herrero (2002) tiene razón al afirmar que sería más adecuado hablar de una pluralidad de variedades juveniles.

No obstante, estas diferentes variedades presentan varios rasgos comunes. En opinión de Herrero (2002: 68), el habla juvenil se define como “un conjunto de rasgos lingüísticos presentes en las manifestaciones lingüísticas de los jóvenes, producidas de forma oral, en situaciones coloquiales informales.” Dicho de otro modo, el lenguaje juvenil pertenece tanto al habla oral como al registro coloquial (Zimmerman 1996, 2002; Jørgensen y Martínez López 2007; Mitkova 2009). En cuanto a este primer aspecto, Zimmermann (2002: 149) identifica los siguientes rasgos orales que el lenguaje juvenil comparte con el habla oral: interjecciones (*hostia*), términos de tratamiento (*hombre*), partículas discursivas (*pues*), marcadores de incertidumbre (*más o menos*), reformulaciones (*es que tú no armabas- antes no armabas jaleo*), falta de concordancia en género (*un película*), redundancia pronominal (*te lo has preparado tú el bocata*), un nombre propio con artículo definido (*el Emiliano*), etc. El autor menciona igualmente la focalización con *es que* (*yo es que en Gante compré una vez un bote de guisantes*), nuestro objeto de estudio. Hoy en día, existen también manifestaciones escritas del lenguaje juvenil, por ejemplo, grafitis en los muros o novelas en las que se introducen el lenguaje juvenil para identificar así los personajes adolescentes (Zimmermann 2002).

La definición de Herrero (2002) igualmente caracteriza el lenguaje juvenil como parte del registro coloquial. En opinión de Payrato (1992), el registro coloquial se define por conversaciones orales espontáneas que tratan un tema cotidiano y que se caracterizan por un tono informal y un tenor interactivo. Briz Gómez (1998) confirma estos rasgos pero los precisa aún más haciendo una distinción entre los rasgos coloquializadores, es decir rasgos determinados por la situación, y los rasgos primarios. Por lo que se refiere a las características coloquializadores o situacionales, el autor menciona que el registro coloquial se define por la igualdad y una relación vivencial de proximidad entre los interlocutores. Además, la conversación trata temas no especializados, es decir, cotidianos, y tiene lugar en un contexto familiar. Referente a los rasgos primarios, Briz Gómez (1998) insiste en la ausencia de planificación lo que favorece el carácter espontáneo de la conversación, la finalidad interpersonal y un tono informal de la conversación. Mitkova (2009) añade con razón que parece difícil determinar los límites entre el lenguaje coloquial general y el lenguaje coloquial juvenil. La autora, así como Herrero (2002) y Briz Gómez (2003), afirma que la diferencia reside en la frecuencia de los fenómenos mencionados. Concretamente, el habla juvenil se

caracteriza por el uso más frecuente hasta el abuso de ciertos fenómenos. Como se verá más adelante (cf. *infra* 4.), la construcción con *es que* tampoco es un fenómeno que solo los jóvenes utilizan, sino que su particularidad reside en la frecuencia aumentada de esta estructura en el lenguaje juvenil.

Otra característica importante del lenguaje juvenil es la velocidad con la que cambian las características. Zimmerman (2002) declara que se tiende a considerar el lenguaje juvenil como poco fijo debido a los cambios acelerados que tienen lugar. El autor afirma con razón que los jóvenes son los agentes del cambio lingüístico y añade que esta característica convierte el habla juvenil en un campo de alto interés teórico para examinar teorías lingüísticas. Esta constatación no fue tan evidente en los primeros años de investigación del habla juvenil. Así, Lázaro Carreter (1980) mencionó que las innovaciones de los jóvenes raramente llegan a difundirse por las demás generaciones y por consiguiente no afectan el lenguaje estándar. A lo largo del tiempo, muchos autores como Kerswill (1996), Andersen (2001), Zimmerman (2002), Eckert (2003), Blas Arroyo (2005), Meyerhoff (2006), Molina Martos (2010), Díaz-Campos (2014), Stenström (2014) y Tagliamonte (2016) han insistido en el papel de los jóvenes en la innovación de la lengua. Puesto que los jóvenes se independizan de sus padres y de las normas escolares y por el contacto con otras personas, extienden su gama con nuevos usos lingüísticos (Eckert 1988; Kerswill 1996). Estos nuevos usos pueden afectar e incorporarse en la lengua estándar. Debido al prestigio que ha adquirido la juventud (Catalá Torres 2002), los adultos imitan el habla de los jóvenes con el objetivo de rejuvenecerse. De esta manera, nuevos usos se expanden fuera del grupo juvenil y terminan integrándose en el código de la lengua estándar. No obstante, como reacción contra esta asimilación, los jóvenes se ven obligados a renovar continuamente su lenguaje para diferenciarse de los adultos y para salvaguardar así su identidad grupal, lo cual explica también la velocidad con la que los cambios se producen en el habla juvenil. Además, esto muestra que los jóvenes no persiguen a cambiar el lenguaje estándar, sino que aspiran a crear una identidad a través de la creación de un lenguaje propio (Zimmerman 2002).

En suma, el lenguaje juvenil, un sistema de varios subsistemas, presenta rasgos tanto del habla oral como del registro coloquial. Además, se ha constatado que los jóvenes innovan continuamente su lenguaje para mantener una identidad propia. En lo que sigue, profundizaremos más en las características concretas del lenguaje juvenil.

1.4. Los rasgos típicos del lenguaje juvenil

Zimmerman (2002) afirma con razón que las características del lenguaje juvenil afectan todos los niveles del sistema lingüístico. Sin embargo, varios lingüistas declaran que los rasgos se

sitúan sobre todo en el nivel léxico (Rodríguez González 2002b; Briz Gómez 2003, Mitkova 2009), lo cual se explica por el cambio rápido que sufren los rasgos léxicos (Catalá Torres 2002)³. Las características morfosintácticas, al contrario, han sido relegadas a un segundo plano (Herrero 2002). Los rasgos pragmáticos tampoco han llamado mucha atención durante décadas, pero se verá más adelante (cf. *infra* 1.4.2.) que esta situación está cambiando. Para el análisis de la construcción con *es que*, tanto el nivel pragmático como el nivel morfosintáctico será importante.

En los párrafos que siguen, comentaremos primero los rasgos léxicos (1.4.1.) para luego explicar las características pragmáticas (1.4.2.). Los rasgos morfosintácticos, por su parte, serán descritos en el segundo capítulo.

1.4.1. Rasgos léxicos

Generalmente se acepta la idea de que los jóvenes utilizan un vocabulario particular. En estudios sobre el lenguaje juvenil inglés, se utiliza frecuentemente el término ‘slang’. Existen numerosas definiciones divergentes de esta noción. En opinión de Stenström *et al.* (2002), los lingüistas afirman todos que esta noción refiere a palabras que no pertenecen al lenguaje estilísticamente neutro. De acuerdo con Tagliamonte (2016), los autores añaden que este tipo de lenguaje se asocia con un determinado grupo de hablantes y suele ser de corta vivencia. Eble (1996: 11) resume bien en qué consiste este fenómeno: “slang is an everchanging set of colloquial words and phrases that speakers use to establish or reinforce social identity or cohesiveness within a group or with a trend or fashion in society at large.” En otras palabras, el ‘slang’ forma parte de los recursos que los adolescentes utilizan para diferenciarse de los demás y para marcar la identidad del grupo (Andersen 2001; Stenström *et al.* 2002; Stenström 2014).

En español, se observa el mismo fenómeno. Como ya hemos señalado (cf. *supra* 1.2.), los jóvenes crean un ‘antilenguaje’ (Halliday 1978), es decir un argot propio. Por lo tanto, Rodríguez González (2002b) afirma con razón que el lenguaje juvenil afecta en primer lugar el vocabulario, pero solo ciertos campos semánticos centrales a los intereses y a la actividad de los adolescentes, como por ejemplo las drogas, el sexo y la música. Stenström *et al.* (2002) añaden otros ámbitos tales como fiestas, bebidas y la escuela. En estos campos, se crean numerosos sinónimos al extender el significado de palabras ya existentes o al crear palabras nuevas (Rodríguez González 2002b). Catalá Torres (2002) observa igualmente la abundancia

³ En estudios sobre el contacto de lenguas, se ha igualmente avanzado que el léxico cambia más fácilmente debido al contacto de lenguas que la morfología y la sintaxis. Sankoff (2002: 658) habla del ‘cline of borrowability’: “it is also the case that linguistic structure overwhelmingly conditions the linguistic outcomes. Morphology and syntax are clearly the domains of linguistic structure least susceptible to the influence of contact.”

de sinónimos que caracteriza el lenguaje juvenil. Así, por ejemplo, palabras como *trena*, *saco*, *talego*, *trullo* y *maco* se refieren a la noción de cárcel, mientras que *flora*, *manteca*, *caca* y *mierda* expresan la noción de droga (Rodríguez González 2002b: 35). La relación entre el significado ya existente y el nuevo significado se basa muchas veces en la metáfora. Es decir que se toma palabras de un determinado campo, como la naturaleza, para hacer referencia a otro campo, como la droga o la cárcel (Rodríguez González 2002b). Dado el carácter efímero de estas palabras o expresiones, el vocabulario no solo se amplía considerablemente, sino que también se renueva constantemente (Rodríguez González 2002b). Este fenómeno de continua creación de palabras para viejos conceptos recibió el término de ‘sobrelexicalización’ (Halliday 1978).

Los jóvenes recurren a diferentes procedimientos para crear un vocabulario propio. En opinión de Almena Pérez (1999), la sufijación constituye el procedimiento de creación léxica más productivo en español. Según Casado Velarde (2002: 58), el sufijo más emblemático del lenguaje juvenil es el sufijo *-ata*, que proviene de la jerga de los delincuentes y que se encuentra en palabras como *bocata* y *drogata*. En *pasota* y *camareta*, se observan respectivamente los sufijos *-ota* y *-eta* con los que el sufijo *-ata* alterna, como señala Casado Velarde (2012: 58), confirmado por Hidalgo Navarro (1992), Zimmerman (2002) y Mitkova (2009). Tanto Hidalgo Navarro (1992), como Mitkova (2009) declaran que estos sufijos, y en particular el sufijo *-ata*, sirven como marca de la cultura juvenil. Otros sufijos también resultan ser productivos. En el estudio de Marimón Llorca y Santamaría Pérez (2001: 21) destaca el uso frecuente del sufijo *-illo*, como en *arregladillo*, que, según las autoras, ha perdido en el español estándar muchos de sus valores connotativos. No obstante, las autoras observan una revitalización de este sufijo en el lenguaje juvenil donde el sufijo asume unos valores emotivos más intensos. Las autoras añaden que el sufijo alterna con el sufijo *-ito*, pero que éste último adquiere un matiz peyorativo, contrariamente al sufijo *-illo*. Marimón Llorca y Santamaría Pérez (2001: 25), por su parte, señalan el sufijo *-azo*, como en *pelotazo*, considerado como el sufijo aumentativo por excelencia. Jørgensen (2013: 159) igualmente menciona este sufijo y añade el sufijo *-ada*, como en *guapada*. Aunque Briz Gómez (2003) observa el mismo sufijo, éste no ocurre tanto en el estudio realizado por Marimón Llorca y Santamaría Pérez (2001). En opinión de Azorín Fernández (2000: 235), destaca igualmente el sufijo *-eo* que se observa en palabras como *colegueo* y *cafeteo*. Por último, señalamos la influencia inglesa que también afecta los sufijos. Así, el sufijo *-ing* está propagándose en el lenguaje juvenil, como demuestran las palabras *puénting* y *cañoning* (Casado Velarde y Loureda Lamas 2012: 8).

La influencia del inglés también se observa en los prefijos. Muchos autores, como Marimón Llorca y Santamaría Pérez (2001), Briz Gómez (2003), Mitkova (2009), Casado Velarde y Loureda Lamas (2012) y Jørgensen (2013), citan el prefijo *super-* que, según Marimón Llorca y Santamaría Pérez (2001), aparece sobre todo en el habla de las chicas. Casado Velarde y Loureda Lamas (2012) igualmente señalan el uso de *mazo* con función intensificadora.

Por último, señalamos el uso de acortamientos por los jóvenes. Claro está que este fenómeno no es algo típico del habla juvenil. El lenguaje coloquial, del que el lenguaje juvenil forma parte (cf. *supra* 1.3.), cuenta con un gran número de acortamientos, tales como *cine* y *mili* (Casado Velarde 2002: 59; Mitkova 2009: 27). En opinión de Casado Velarde (2002: 60), los acortamientos trisilábicos con modificación de la vocal final constituyen un fenómeno específico del lenguaje juvenil. La autora cita ejemplos como *anarco* (<anarquista) y *masoca* (<masoquista). No obstante, el corpus analizado por Marimón Llorca y Santamaría Pérez (2001) no contiene ningún ejemplo de tal acortamiento. De nuevo, el contacto con el inglés deja sus huellas. Así, Casado Velarde y Loureda Lamas (2012: 11) mencionan, por ejemplo, los préstamos siguientes: *celeb* (<celebrity) y *glam* (<glamorous).

Además de la creación de sus propias palabras y las transposiciones semánticas, los jóvenes alimentan su vocabulario con palabras y expresiones ya existentes en otro sociolecto marginal o en otra lengua (Catalá Torres 2002; Rodríguez González 2002b). Por lo referente a los sociolectos marginales, se ha insistido en la importancia del lenguaje de los delincuentes (Catalá Torres 2002; Rodríguez González 2002b; Zimmerman 2002; Briz Gómez 2003). Tanto Rodríguez González (2002b), como Zimmerman (2002) añaden otras jergas del español, como la de los gitanos, los mercheros y las prostitutas. No obstante, en las investigaciones realizadas por Casado Velarde (1989), Marimón Llorca y Santamaría Pérez (2001) y Azorín Fernández (2002), la presencia de palabras de origen marginal es más bien escasa. Los extranjerismos, al contrario, son indudablemente más presentes en el lenguaje juvenil. Marimón Llorca y Santamaría Pérez (2001), Zimmerman (2002), Stenström y Jørgensen (2009) y Jørgensen (2013) declaran que las palabras extranjeras vienen mayoritariamente de la lengua inglesa, como por ejemplo *marketing* (Marimón Llorca y Santamaría Pérez 2001: 38). Rodríguez González (2002b) habla incluso de una ‘anglomanía juvenil’. Según este autor, se debe la influencia del inglés a la posición central del mundo anglosajón en el campo tecnológico, cultural y político. El autor explica que en los años 60 y 70, los anglicismos se introdujeron en el lenguaje juvenil por el contacto con el ‘underground’ americano (cf. *supra* 1.2.) y con la música, sobre todo el rock.

Como ya se ha señalado (cf. *supra* 1.1.), los adolescentes se oponen a la norma de la lengua estándar. Entonces, no es sorprendente que recurran a formas estigmatizadas (Rodríguez González 2002b). Así, varios autores como Marimón Llorca y Santamaría Pérez (2001), Herrero (2002), Rodríguez González (2002b), Stenström *et al.* (2002), Zimmerman (2002), Briz Gómez (2003), Martínez Lara (2009), Mitkova (2009), Jørgensen (2013) y Stenström (2014) observan el uso frecuente de términos disfemísticos o malsonantes, elementos vulgares y palabras tabú en el lenguaje juvenil como *coño*, *hostia*, *joder* y *puta* (Marimón Llorca y Santamaría Pérez 2001: 51). Generalmente, se consideran tales elementos lingüísticos como amenazadores, descorteses y agresivos. En cierta medida, esto se confirma en el lenguaje juvenil. Es decir que, como afirma Stenström (2017), estas unidades lingüísticas se utilizan para jurar. Sin embargo, en conversaciones coloquiales juveniles, también pueden adquirir otros valores. Pueden producir un efecto de cortesía en el sentido de que refuerzan el sentimiento de solidaridad grupal y manifiestan la afiliación al grupo y la cercanía que existe entre los interlocutores (Brenes Peña 2007). Así, Brenes Peña (2007) indica que en el ejemplo (1), el uso de *cabrones* ya no ofende a los demás interlocutores, lo cual muestra la familiaridad y la cercanía entre los diferentes interlocutores. Por lo tanto, los jóvenes trasgreden el lenguaje normativo de los adultos con el objetivo de construir una imagen e identidad propia frente a los adultos y a los niños (Brenes Peña 2007). Martínez Lara (2009) confirma esto y añade que los insultos pueden cumplir otras funciones, como el estrechamiento de los lazos de camaradería y amistad, la intensificación de enunciados, la expresión de sorpresa, etc. Por eso, en opinión de Zimmerman (2003), estos actos no se califican como *descorteses* sino como ‘*anticorteses*’, término que Martínez Lara (2009) igualmente adopta.

1) B: [(RISAS)] *estaría bien nano BRUUA dedicado a todos.*

A: *a todos los cabrones que me están escuchando.*

C: *el que era capaz de montar una frase y hasta cantar una canción en- con eructos era [el Mosa ¿eh?]* (Brenes Peña 2007: 205).

1.4.2. Rasgos pragmáticos

Contrariamente al nivel léxico, el campo de la pragmática ha recibido poca atención en general. Recientemente, algunos autores, como Jørgensen y Martínez López (2007), Jørgensen (2008, 2009, 2013), Stenström (2009, 2014) y Tagliamonte (2016), se han dedicado al análisis de los llamados marcadores pragmáticos, tales como *en plan*, *pues (nada)*, etc. (Stenström 2014: 25). La construcción con *es que* igualmente ha sido inscrita dentro de esta categoría (cf. *infra* 3.1.1.). Jørgensen y Martínez López (2007) insisten en la polifuncionalidad de estas unidades

lingüísticas. El marcador discursivo *pues*, por ejemplo, puede asumir la función de marcador recapitulativo, así como la de marcador de modalidad deóntica (Jørgensen y Martínez López 2007: 2). Stenström (2014) declara que el locutor recurre a este tipo de expresiones no solo para organizar y planear la conversación, sino también para establecer el contacto con su interlocutor. Cabe añadir que dentro del grupo de los marcadores pragmáticos existen diferentes tipos (Stenström 2014). Los llamados vocativos o términos de tratamiento, tales como *tío*, *hijo*, *hombre*, son omnipresentes en una conversación entre jóvenes (Stenström 2008: 210). La función de este tipo de marcador consiste en apelar al interlocutor, llamar su atención y comprobar que él está escuchando (Jørgensen 2011).

Además de los marcadores pragmáticos, el hablante también puede servirse de otros recursos para comprobar el contacto con el interlocutor. Stenström (2008: 213) menciona que el lenguaje juvenil se caracteriza por el uso abundante de los apéndices comprobativos de contacto, como *eh*, *sabes*, *¿entiendes?*, etc. Es claro que los adolescentes tienen varios recursos para establecer una conexión con el interlocutor. Por eso, Stenström (2008) habla de ‘small talk’. Según Herrero (2002), este afán de conectarse con el interlocutor se explica por la inseguridad de los adolescentes. Como ya hemos señalado (cf. *supra* 1.2.), es importante para los jóvenes crear una identidad propia que los conecta con los demás miembros del grupo. Entonces, los adolescentes utilizan varios recursos para apelar al interlocutor para que éste pueda verificar, matizar, confirmar o explicar enunciados previos (Herrero 2002).

Analizadas las características léxicas y pragmáticas, cabe añadir que se criticó el lenguaje juvenil por ser pobre. Gómez Torrego (1995 *apud* Catalá Torres 2002: 127) declara lo siguiente:

“La pobreza léxica de los jóvenes es hoy patente. Basta con estar atentos a una conversación más o menos prolongada entre varios estudiantes de bachillerato e, incluso, universitarios para percibir enseguida que los temas de que [sic] hablan [...] están salpicados de “palabras cliché” [...], de adjetivos semánticamente descoloridos [...], de locuciones o frases hechas [...], de “tics” interjectivos o fáticos, de muletillas, repeticiones innecesarias, etc.”

Rodríguez González (2002) añade que el vocabulario reducido constituye una característica de todo antilenguaje. No obstante, no todos los lingüistas coinciden con esta opinión. Recientemente, Tagliamonte (2016) realizó un análisis comparando el uso de palabras distintas de los jóvenes con el de los adultos. Resulta que no hay una gran diferencia entre las dos generaciones en cuanto al número de palabras, mientras que el análisis del tipo de palabras dio un resultado divergente. Es decir, como acabamos de decir, el lenguaje juvenil se caracteriza

por el uso abundante de palabras tabú, interjecciones y marcadores pragmáticos, palabras consideradas como inútiles y superfluas. No obstante, Stenström (2014) y Tagliamonte (2016) indican que estas palabras asumen un valor pragmático importante en la conversación. Como hemos mencionado (cf. *supra* 1.2.), estas expresiones ayudan a crear e intensificar los lazos entre los miembros del grupo.

1.5. Conclusión

En suma, el lenguaje juvenil resulta ser muy interesante para un estudio lingüístico, por el papel importante que desempeñan los jóvenes en el cambio lingüístico. Sin embargo, sobre todo los rasgos léxicos y recientemente los rasgos pragmáticos han recibido atención de los lingüistas. Así, se ha constatado que los jóvenes se sirven de varios recursos para crear su propio lenguaje con el objetivo de constituir un grupo generacional que se distancia de los adultos. No solo extienden el significado de palabras ya existentes, sino que también crean nuevas palabras mediante el procedimiento de sufijación. Además, toman prestadas palabras de sociolectos marginales o de lenguas extranjeras. Asimismo, el lenguaje juvenil se caracteriza por palabras consideradas superfluas, pero estas asumen una función primordial, es decir, establecen una conexión y comprueban el contacto con el interlocutor.

Ahora bien, se ha igualmente indicado que el nivel pragmático será importante para el estudio empírico de la construcción con *es que*. Además, por ser una construcción, la estructura se sitúa sobre todo en el nivel morfosintáctico. Por lo tanto, se dedicará el segundo capítulo de esta tesina a las características morfosintácticas del lenguaje juvenil.

2. Las características morfosintácticas del lenguaje juvenil

Analizados los aspectos léxicos y pragmáticos del lenguaje juvenil, cabe investigar en más detalle los rasgos morfosintácticos. Como ya se ha indicado (cf. *supra* 1.4.), el nivel sintáctico ha sido casi ignorado en los estudios lingüísticos realizados hasta ahora. Solo el artículo ‘*Aspectos sintácticos del lenguaje juvenil*’ de Herrero (2002) se dedica específico y únicamente a la morfosintaxis del lenguaje juvenil, constituyendo así un primer paso hacia la identificación y descripción de los fenómenos morfosintácticos juveniles.

Generalmente se acepta la idea de que no existen características específicamente juveniles. Es decir, por el vínculo estrecho con la conversación coloquial (cf. *supra* 1.3.), la conversación coloquial juvenil no presentaría rasgos diferentes de las conversaciones coloquiales no juveniles. Por lo tanto, la particularidad de la morfosintaxis juvenil no residiría en los rasgos concretos, sino más bien en la frecuencia aumentada y el abuso de ciertos fenómenos (Herrero 2002).

En lo que sigue, se expondrán estos fenómenos según los diferentes niveles de actuación, desde el nivel más bajo hacia el nivel más alto, esto es, el sintagma nominal (2.1.), el sintagma verbal (2.2.), las recategorizaciones (2.3.), el enunciado (2.4.) y la organización del discurso (2.5.). Cabe mencionar que los fenómenos se ilustrarán mediante ejemplos que provienen exclusivamente de conversaciones juveniles. Emplearemos no solo ejemplos de Herrero (2002), sino también ejemplos del Corpus Oral de Madrid, para demostrar que todos los fenómenos mencionados abajo aparecen en el corpus que servirá de base para el estudio empírico de la construcción con *es que*.

2.1. El sintagma nominal

El primer fenómeno que mencionamos se sitúa en el nivel del sintagma nominal. Concretamente, la preposición *de* que introduce un sintagma preposicional funcionando como un complemento adnominal de clase, tiende a perderse. En el ejemplo (1), los jóvenes han omitido la preposición *de* en *un bocata de chorizo* (Herrero 2002: 86). Con razón indica Herrero (2002) que esta simplificación lleva al cambio de la adyacencia indirecta por la directa, por lo que el sustantivo del sintagma preposicional empieza a funcionar como un adjetivo.

- 1) *Un bocata chorizo* (Herrero 2002: 86).

Además, como ya hemos señalado (cf. *supra* 1.4.1.), los jóvenes utilizan frecuentemente elementos disfemísticos o ‘tacos’ (Zimmerman 1996; Herrero 2002), como *coño* y *joder* (Marimón Llorca y Santamaría Pérez 2001: 51). Estos pueden insertarse en el sintagma nominal

(Herrero 2002; Mitkova 2009), lo cual constituye según Herrero (2002) una de las características más significativas del lenguaje juvenil. Además, estos elementos no adoptan un significado representativo o referencial, sino que añaden al contenido proposicional un valor expresivo, esto es, reflejan el estado emocional del hablante (Zimmerman 1996; Herrero 2002; Mitkova 2009). Además, refuerzan e intensifican el contenido proposicional (Molina Martos 2010). Herrero (2002) identifica tres contextos sintagmáticos en los que una palabra disfemística puede insertarse. En el primer tipo, el elemento disfemístico se inserta en el sintagma nominal, pero no forma parte de esta estructura, como ilustra el ejemplo (2). Al contrario, en el segundo tipo, ilustrado por el ejemplo (3), el elemento disfemístico funciona como el núcleo del sintagma. Concretamente, *coño* asume la función nuclear del sintagma *qué coño*. El elemento sigue careciendo de valor referencial y solo adquiere un valor expresivo. En cuanto al tercer tipo, el elemento disfemístico igualmente asume una función sintáctica dentro del sintagma nominal, pero esta vez funciona como un elemento adyacente, es decir, ligado al sintagma de forma directa, o sea con un adjetivo (4), o de manera indirecta, con un sintagma preposicional (5). Además, cabe añadir que se puede comparar hasta cierto punto la inserción de elementos disfemísticos en el sintagma nominal con la construcción con *es que*, que también interrumpe el discurso (Vigara Tauste 1992), como veremos más adelante (cf. *infra* 3.1.1.).

- 2) *¿Pero dónde **hostias** has quedao, que llevamos tres horas como gilipollas dando vueltas?* (Herrero 2002: 84).
- 3) FP2M6⁴: *Ahora no sé qué **coño** iba a decir.*⁵
- 4) FP2F2: [...] *porque no ha podido coger un **puto** taxi, pues no me importa que no vayas al entrenamiento, puedes coger el **puto** metro.*
- 5) FP2F5: *Podíamos pensarlo, pensé en ti y en Héctor, como siempre estéis con las ideas esas **de mierda**.*

Por último, cabe mencionar la inversión y dislocación sintáctica. Concretamente, se alterna el orden habitual de los componentes del sintagma nominal de tal forma que el originario núcleo se convierte en adyacente y el originario adyacente en núcleo. El ejemplo (6a) ilustra esta alternación del orden habitual. Concretamente, la construcción neutra (6b) en la que *pibe* forma

⁴ En el corpus de CORMA, cada participante recibe un código que precisa su papel en la intervención, su sexo, su edad y su intervención. Así, FP2M6 representa a un hombre (M) de la segunda generación (2). El 6 final indica que es la sexta persona con este perfil sociolingüístico que participa en una conversación del corpus. Por último, FA señala que se trata de una conversación entre familiares (FA) (Enghels *et al.* en prensa).

⁵ Todos los ejemplos citados a partir de ahora que contienen un código, tales como FP2M6, FP2F2, etc., vienen de CORMA, a menos que se especifique lo contrario. Otros ejemplos sin fuente explícitamente mencionada son ejemplos nuestros.

el núcleo y *asqueroso* el adyacente, ha sido invertida. Efectivamente, en (6a), *asco* forma ahora el núcleo del sintagma nominal, mientras que *pibe* funciona como término del sintagma preposicional. Al ocupar una posición estructural más prominente dentro del sintagma, se enfoca en la palabra *asco* para resaltar su cualidad (Herrero 2002).

- 6) a. IR2M6: *Qué asco del pibe, es que no saben jugar, tío, es que tiene una suerte.*
b. *un pibe asqueroso.*

2.2. El sintagma verbal

Analizados los fenómenos que se sitúan en el nivel del sintagma nominal, pasamos ahora al sintagma verbal. En opinión de Herrero (2002), el fenómeno más representativo y significativo del lenguaje juvenil constituye el cambio en la estructura verbal provocado por un cambio en el significado del verbo o por la especialización del significado en el lenguaje juvenil. Este cambio puede afectar verbos que aparecen en construcciones intransitivas en la lengua estándar, pero que en la conversación juvenil funcionan en estructuras ‘cuasi atributivas’, término de (Hernández Alonso 1984), o en estructuras transitivas (Herrero 2002). Algunos casos concretos permiten ilustrar este fenómeno. El ejemplo (7) contiene el verbo *ir* que suele aparecer en estructuras intransitivas. No obstante, en el ejemplo (7), el verbo funciona en una estructura cuasi atributiva al combinarse con la preposición *de* y un adjetivo (Herrero 2002; Zimmerman 2002; Stenström 2014). En opinión de León (1980: 87), el verbo ya no indica un movimiento, sino que significa “actuar o comportarse de un modo determinado”. En cuanto al ejemplo (8), el verbo *currar*, que significa “trabajar” (Herrero 2002: 77), no aparece en una estructura intransitiva, como es el caso en la lengua estándar, sino que funciona en una construcción transitiva debido a la combinación innecesaria del verbo con el acusativo interno *lo* (Herrero 2002; Zimmerman 2002; Stenström 2014).

- 7) *Ahora va de moderno* (Herrero 2002: 77).
8) FP2F6: *Es que nos lo curramos mazo, bueno, me lo curré mazo.*

El cambio de estructura igualmente afecta verbos transitivos, como se observa en los ejemplos (9-11). El verbo *sobar* (9), por ejemplo, significa en la lengua estándar “tocar repetidamente algo pasando la mano” (Real Academia Española 2014: 8049). En el lenguaje juvenil puede adquirir otro significado, es decir, el de “dormir” (Herrero 2002: 78). Este cambio semántico provoca un cambio sintáctico en el sentido de que este verbo figura en estructuras intransitivas (Herrero 2002). Otro cambio se explica por la inclusión del morfema flexivo *se*, por lo que el significado del verbo cambia. Así, el verbo transitivo *cocer* adquiere bajo la

influencia de *se* el significado de “emborracharse” (Herrero 2002: 79), como ilustra el ejemplo (10). Briz Gómez (2002) igualmente menciona esta pronominalización o reflexivización de determinados verbos. En otros casos, el objeto directo se sustituye por un suplemento. Así, en el ejemplo (11), el verbo transitivo *dar* se construye con un suplemento introducido por *de* y adquiere el significado de “pegar” (Herrero 2002: 81).

9) FP2M8: *Lenguaje no verbal hemos aprendido mucho, de post- de postura, de por ejemplo el día ese que hicimos lo de la respiración Yo ese día me creía que me iba a quedar **soba'o**, digo [...].*

10) *Luego dirán, pero es que los niñatos de ahora se cuecen con oler la cerveza* (Herrero 2002: 79).

11) *Siempre **dándonos de tortazos** por nada* (Herrero 2002: 81).

Conviene igualmente subrayar el uso frecuente del llamado ‘dativo ético’ o ‘dativo de interés’ (Herrero 2002). Como se puede observar en (12), se trata de un dativo no exigido por el verbo, por lo que varios autores, como Martínez Ibarra *et al.* (2016), hablan de un dativo superfluo. Otros autores han igualmente examinado la función de este pronombre dativo. Martín Zorraquino (1979) declara que se trata de un locativo implícito, mientras que Alarcos Llorach (1978) postula para el pronombre la función de complemento. Herrero (2002), por su parte, le atribuye la función de complemento indirecto y añade que este pronombre adquiere un papel enfático y expresivo, es decir que indica la voluntariedad del sujeto para ejecutar la acción (Martín Zorraquino 1979), como se puede constatar en (13).

12) *¿Ya **te** has hecho otra página? Pero si hace un rato que te has terminado una* (Herrero 2002: 81).

13) FP2F1: *Oye, ¿no **me** he traído un... tenedor como hiper mega tocho?*

Hidalgo Navarro (1997) igualmente observa la presencia del dativo ético y añade que este fenómeno se inscribe en una tendencia más general de redundancia y énfasis pronominal. Según el autor, la redundancia pronominal constituye uno de los rasgos más llamativos de la morfosintaxis pronominal coloquial. Hidalgo Navarro (1997) menciona, al lado del dativo ético, la duplicación del objeto indirecto, ilustrado por el ejemplo (14).

14) IR2M2: [...] *que **le dice a la niña** que está detrás de mí [...].*

El lenguaje coloquial se caracteriza igualmente por el fenómeno de ‘dequeísmo’ (Vigara Tauste 1992). Esta característica se define como el uso no normativo de la preposición *de*

cuando precede a la conjunción *que*, como se puede ver en el ejemplo (15). Herrero (2002) menciona el fenómeno contrario de ‘queísmo’. Según la autora, la preposición *de* que precede a la conjunción *que* en oraciones subordinadas, tiende a perderse. El ejemplo (16) ilustra tal fenómeno. En primer instancia, la ausencia de *de* se limitó a verbos compuestos más o menos lexicalizados que integran un sustantivo, como *tener miedo de* y *tener ganas de*. Luego, el fenómeno se extendió en dos sentidos. Terminó afectando no solo otras preposiciones, sino también frases relativas (Herrero 2002), como ilustra el ejemplo (17b) en que *al que* (17a) ha sido sustituido por *que* en el lenguaje coloquial (17b). Así, Herrero (2002) observa con razón que el límite entre conjunción y pronombre se reduce.

15) FP2M5: *Me parecía raro **de que** no hubiese normal ¿sabes? en plan- [...].*

16) *Es que, hijo, no tengo la culpa **que** seas imbécil* (Herrero 2002: 87).

17) a. *Te acuerdas del chico **al que** saludé ayer* (Herrero 2002: 87).

b. *Te acuerdas del chico **que** saludé ayer* (Herrero 2002: 87).

Por último, cabe añadir el uso particular de ciertos modos y tiempos. Así, es muy usual encontrar formas no personales del verbo (Hidalgo Navarro 1997; Narbona Jiménez 2015). El infinitivo, por ejemplo, denota frecuentemente los valores de imperativo (Herrero 1991a; Hidalgo Navarro 1997), como se constata en el ejemplo (18). En cuanto a los tiempos, Fernández Jódar (2015) observa que las modificaciones en el uso de ciertos tiempos abundan en el lenguaje coloquial. En (19), se ve la acumulación de verbos en presente con valor de pasado cuando el hablante cuenta una historia (Briz Gómez 1998). Hidalgo Navarro (1997) habla del presente narrativo. Cabe igualmente mencionar la ampliación de los valores del futuro. El ejemplo (20) ilustra claramente que este tiempo puede asumir el valor de probabilidad o de suposición (Briz Gómez 1998; Gaviño Rodríguez 2008; Martínez Ibarra *et al.* 2016).

18) FP2F3: *¿El qué? que sí, que la bebida estará.*

FP2M4: *Está ¿no? Yo creo que sí.*

FP2F3: **Preguntárselo.**

19) IR2F5: [...] *Entonces eh, **entra** Blanca, **llega** la señora de los bollos y **dice**: me han jodido la vida>. Y se la- **dice** la señora: falta?>. Y **dice** Blanca: . Y **dice** la señora: siento mucho por haberte jodido la vida>.*

20) FP2M4: *Yo porque voy a beber agua.*

FP2F3: *¿El qué? que sí, que la bebida estará.*

FP2M4: *Está ¿no? Yo creo que sí.*

2.3. Recategorizaciones

Después de haber analizado algunos fenómenos que se sitúan mayoritariamente en el nivel del sintagma nominal o del sintagma verbal, conviene ahora mencionar una característica que provoca el cambio de un nivel lingüístico a otro, es decir, el cambio de categorías o recategorizaciones (Herrero 2002). Beinhauer *et al.* (1991), Vigara Tauste (1992), Hidalgo Navarro (1997) y Herrero (2002) reseñan el uso de un adjetivo con función adverbial (21). Herrero (2002) añade otros cambios. Así, un sustantivo puede funcionar o bien como adjetivo, lo cual ocurre con el sustantivo *cañón* en el ejemplo (22), o bien como un adverbio, ilustrado por *fenómeno* en (23). Otro cambio usual es el de un adjetivo que pasa a funcionar como un sustantivo (24). Finalmente, en (25), se constata el uso del adverbio *demasiado* con función adjetival.

21) FP2F1: *Las tortugas se mueren **rápido**, eh.*

22) *Marisa es que es una tía **cañón*** (Herrero 2002: 87).

23) *Lo pasamos **fenómeno** en el concierto de Kiko Veneno* (Herrero 2002: 88).

24) *Que este duce que ha conocido a una **madurita** de la hostia* (Herrero 2002: 88).

25) IR2F11: *Tía, esto es **demasiado**, en plan....*

2.4. El enunciado

Investigadas las recategorizaciones, se comentan ahora algunos fenómenos que conciernen más bien el nivel del enunciado. Cabe destacar como fenómeno omnipresente en el lenguaje juvenil el uso de enunciados interjectivos (Herrero 2002; Zimmerman 2002; Mitkova 2009). Lógicamente, estos enunciados están formados por interjecciones como *¡Coño!*, *¡Joder!*, *¡La hostia!*, *¡A tomar por culo!*, *¡Eh!*, etc. (Herrero 2002: 73). Mayoritariamente, se trata de elementos disfemísticos o malsonantes utilizados de manera independiente para expresar el estado emocional y la subjetividad del hablante. En otras palabras, los enunciados interjectivos asumen la función expresiva. Como se puede observar en el ejemplo (26), el hablante emplea la interjección *coño* para vehicular su sorpresa. Otros enunciados interjectivos sirven más bien como recursos de la función apelativa, como *venga* (Herrero 2002: 73) (27). En (28), la interjección *joder* adopta una función fática, es decir que se utiliza como un mero reflejo espontáneo (Herrero 2002: 73).

26) FP2M5: *Te ponen <aprobado> solo solo. Entonces yo creo que-*

FP2M4: *¡Ah, **coño!** Es verdad.*

27) IR2F2: *Lo máh rico es la hamburguesa tía está puto buenísima.*

IR2F1: *Es que no me apetece tía hamburguesa, nada.*

IR2F2: *¿Te busco un plato rico?*

IR2F1: *Vale venga.*

28) FP2M2: *Pues la mía cumple este año los sesenta.*

FP2F1: *Joder.*

FP2M1: *La mía el año que viene o sea que...*

Otro tipo de enunciado al que los jóvenes recurren usualmente, es lo que se llama la ‘frase’ (Herrero 2002) o la ‘oración sincopada’ (Seco 1973; Vigara Tauste 1992; Hidalgo Navarro 1997). Aunque se trata de enunciados formalmente no completos, porque carecen de ciertos constituyentes, “no queda nada suelto: simplemente, el mensaje se reduce a un esquema que deja descarnados sus términos mínimos, organizados según una sintaxis radicalmente estilizada.” (Seco 1973: 369). Como se observa en (29), este tipo de enunciado contiene varios constituyentes sin que sea presente el verbo conjugado, por lo que el enunciado se reduce a un sintagma, en este caso el sintagma nominal *un amigo de Julia*. El ejemplo (30), por su parte, muestra que este fenómeno igualmente puede afectar enunciados complejos (Herrero 2002).

29) FP2F3: *¿Quién es Champi?*

FP2M5: *Pues un amigo de Julia al- al que él conoce.*

30) *¡Tú siempre, cuando no es tu casa, a lo grande!* (Herrero 2002: 74).

Varios autores como Vigara Tauste (1980), Hidalgo Navarro (1997), Herrero (2002), Briz Gómez (2003), Gaviño Rodríguez (2008), Fernández Jódar (2015), Narbona Jiménez (2015) y Martínez *et al.* (2016) observan la presencia de enunciados suspendidos en el lenguaje coloquial. Al igual que los enunciados sincopados, son enunciados formalmente no completos. No obstante, se consideran como plenos desde el punto de vista comunicativo, puesto que el interlocutor es capaz de inferir la información dejada en suspenso (Herrero 1996). El ejemplo (31) permite ilustrar esta idea. Con razón declaran Seco (1973) y Narbona Jiménez (1986) que esta estructura no se explica por pura economía. Herrero (1991b) añade que de esta manera se focalizan las palabras formalizadas explícitamente presentadas como la parte con mayor importancia significativa e informativa. En opinión de Herrero (2002), los jóvenes utilizan sobre todo las comparativas y consecutivas suspendidas para valorar o cuantificar un término. Esta función se ve ilustrada en el ejemplo (32) en que se ha elidido la segunda parte de la comparación, por lo que se enfatiza el carácter mono de la persona de la que se habla.

31) IR2F2: *Menos mal que nos lo han pasa 'o porque si no nos lo llegan a pasar... uf.*

32) *Tú es que no las visto, ya verás cuando las veas. ¡Es más mona...* (Herrero 2002: 76).

2.5. La organización del discurso

Después de haber analizado varios fenómenos sintácticos, conviene igualmente averiguar la organización de la conversación coloquial. En general, la sintaxis coloquial ha sido calificada “de poco elaborada y estructurada, de escasamente trabada y vertebrada, [...] o de suelta, libre, fragmentada, quebrada, desmembrada, braquilógica, elíptica...” (Narbona Jiménez 2015: 126). Además, se atribuye a la sintaxis coloquial la etiqueta de ser pobre y reducida (Gaviño Rodríguez 2008; Fernández Jódar 2015) e incluso de ser primitiva o inmadura (Narbona Jiménez 2015). En opinión de Narbona Jiménez (2015), el origen de esta descripción tan negativa de la sintaxis coloquial se encuentra en la modalidad con la que ha sido comparada. Las características de la sintaxis coloquial siempre han sido comparadas con las de la lengua escrita. Es claro que en contraste con esta modalidad más culta y formal de la lengua, la sintaxis coloquial parece contener muchos errores y ser menos cuidada. Para deshacerse de la idea del supuesto carácter fallido o fracasado de la sintaxis coloquial, el autor pretende que es necesario analizar la sintaxis coloquial en y por sí misma sola. Además, este análisis debería partir de un punto de vista supra-oracional. En otras palabras, se debe superar la idea de la oración como tope máximo y tomar en cuenta factores pragmáticos (Narbona Jiménez 2015).

Narbona Jiménez (1989), Briz Gómez (1998) y Herrero (2002) asignan la sintaxis coloquial de ser concatenada, es decir que la sintaxis se caracteriza por una acumulación de enunciados, como ilustra el ejemplo (33). Esto se debe a la obligada planificación rápida y el escaso control en la conversación coloquial (Briz Gómez 1989). Además, está muy extendida la opinión de que predominan en la sintaxis coloquial los enunciados breves y yuxtapuestos (Hesselbach 2014), igualmente ilustrados en el ejemplo (33). Koch *et al.* (2007), entre otros, pretenden que la parataxis o coordinación de enunciados aparece más frecuentemente que la hipotaxis o la subordinación de enunciados. No obstante, Hesselbach (2014) descubre que el hecho contrario es más bien verdad. En su corpus, la hipotaxis resulta ser más frecuente que la parataxis. Narbona Jiménez (2015) declara que esta afirmación no es relevante. Concretamente, el autor no niega que la sintaxis coloquial se caracteriza por una acumulación de frases, pero insiste en que no se trata de la mera yuxtaposición de frases. El lingüista prefiere hablar de una construcción sintáctica ‘parcelada’, un término que según el autor no forma de ningún modo un sinónimo de fragmentario. Briz Gómez (1998) igualmente adopta este término. Según Narbona Jiménez (2015), se trata de una organización particular que constituye el resultado de una

técnica constructiva que responde a un tipo de planificabilidad impuesta por las condiciones comunicativas. En otras palabras, estas estructuras parceladas no revelan la falta de conocimientos o la inmadurez del hablante, sino que son los procedimientos que se ajustan lo más al acto comunicativo y a las intenciones de los hablantes. Por lo tanto, con razón declaran Narbona Jiménez y Morillo-Velarde Pérez (1987) que se trata de otro tipo de articulación de las frases generado por la situación coloquial. En esta óptica, Vigara Tauste (1992) propone partir de una pluralidad de normas y hablar de una subnorma coloquial.

33) *Es que no se trata de ser conservadora ni de nada. Se trata simplemente, oye, que cada uno viva su vida yunto. Y yo soy muy demócrata. Mira. Yo te voy a decir, cada uno que viva su vida. Yo no tengo que arreglarle la vida a mi vecino. Y punto. Y ya está* (Herrero 2002: 89).

Debido a la acumulación de enunciados y la sintaxis parcelada, los enunciados parecen carecer de cohesión entre sí. Es verdad que la sintaxis se caracteriza por una unión abierta entre los enunciados (Narbona Jiménez 1989). No obstante, esto no significa la ausencia de cohesión entre ellos (Herrero 2002). Vigara Tauste (1992) igualmente declara que la supuesta falta de conexión entre los diferentes enunciados es aparente. La conexión y cohesión se ven aseguradas por otros recursos, tales como la repetición (Briz Gómez 1998; Fernández Jódar 2015). Efectivamente, varios autores tales como Beinhauer *et al.* (1991), Vigara Tauste (1992) y Martínez Ibarra *et al.* (2016) observan que la conversación coloquial está llena de repeticiones. Estas permiten al hablante recuperar el hilo después de ser interrumpido (Briz Gómez 1998). Relacionadas con la repetición, las reformulaciones igualmente son omnipresentes en el lenguaje coloquial (Briz Gómez 1998; Martínez Ibarra *et al.* 2016). Estos rodeos explicativos se explican por la ya mencionada planificación rápida y pueden provocar un anacoluto (Briz Gómez 1998), otro fenómeno recurrente en la conversación coloquial (Vigara Tauste 1992; Hidalgo Navarro 1997; Gaviño Rodríguez 2008; Fernández Jódar 2015; Martínez Ibarra *et al.* 2016). En el ejemplo (34), se puede constatar que este fenómeno consiste en un cambio repentino en la construcción. Más en concreto, el hablante empieza su frase con *lo único que*, pero luego decide cambiar la estructura (Gaviño Rodríguez 2008).

34) FP2M1: *Lo único que para casarse por la Iglesia tienes que estar confirma'o, ¿no?*

Por último, destaca el uso de los ya mencionados marcadores discursivos (Herrero 2002; Gaviño Rodríguez 2008) o conectores pragmáticos (Briz Gómez 1998) (cf. *supra* 1.4.2.). Por lo tanto, con razón afirma Briz Gómez (1998) que la atadura sintáctica parece transformarse en

una atadura semántico-pragmática. Entre estos conectores se encuentra *es que* (Briz Gómez 1998), nuestro estudio de caso que se estudiará en más detalle en el capítulo siguiente.

2.6. Conclusión

En este capítulo, hemos comentado varios fenómenos morfosintácticos utilizados en el lenguaje juvenil. Generalmente, se dice que no existen rasgos juveniles específicos, sino que llama la atención el aumento de estos en la conversación juvenil. Como se verá más adelante en este trabajo (cf. *infra* 4.), esto también vale por la construcción con *es que*. En opinión de Herrero (2002), las características más significativas y llamativas del lenguaje juvenil constituyen el cambio en la estructura verbal y la inserción de elementos disfemísticos dentro del sintagma nominal.

Además, se ha precisado la organización del discurso coloquial, generalmente descrita en términos peyorativos. Sin embargo, Narbona Jiménez (2015) prefiere recurrir al término de sintaxis parcelada. Asimismo, se ha visto que la conexión y la cohesión del discurso se ven garantizadas por diferentes recursos lingüísticos, tales como la repetición y los marcadores discursivos o conectores pragmáticos. Dentro de esta categoría, se menciona a veces el uso de *es que*, el objeto de estudio de esta tesina, que será analizado en más detalle en el capítulo siguiente.

3. La estructura con *es que*

Analizadas las diferentes características juveniles, conviene ahora dirigirnos al objeto de investigación propiamente dicho, es decir, la construcción con *es que* (3.1.), que se sitúa en la interfaz entre pragmática y morfosintaxis. Por lo tanto, una primera parte se dedica a los estudios sobre este tema (3.1.). Como será argumentado en esta parte, faltan estudios detallados sobre la construcción *es que* y sus valores pragmáticos. Por eso, el presente capítulo se dedica igualmente a otras construcciones que presentan similitudes funcionales con *es que*, tales como la subordinación (3.2.) y la dislocación a la izquierda (3.3.). No aspiramos a dar un comentario completo y detallado de estas construcciones, sino más bien a describir aquellas funciones que podrían ser útiles a la hora de analizar las funciones de *es que* en el estudio empírico.

3.1. La construcción con *es que*

En esta primera parte, se ofrecerá una descripción de la construcción *es que* haciendo referencia a sus características morfosintácticas (3.1.1.), su origen (3.1.2.), sus diferentes valores semántico-pragmáticos (3.1.3.) y sus colocaciones (3.1.4.).

3.1.1. Caracterización morfosintáctica

En primer lugar, se ofrecerá una descripción morfosintáctica de la construcción *es que*. Desde el punto de vista formal, *es que* constituye la combinación del verbo copulativo *ser* y la conjunción *que* (Fernández Leborans 1992; Fuentes Rodríguez 2015; Remberger 2020). Por lo tanto, no es sorprendente que *es que* haya sido estudiado en lo que Fuentes Rodríguez (2015) llama ‘las estructuras de enfatización’. Se trata de contextos en que *es que* va precedido de un sustantivo, como *la verdad* (1), *lo peor* (2), *el único problema*, *otra cosa*, *lo raro*, *lo importante*, *el hecho*, etc., o de una frase relativa introducida por *lo que*, como *lo que tendría que decir* (3), *lo que pasa* (4), *lo que menos me gusta*, *lo que hay*, etc. (Remberger 2020: 52-54). En estos contextos, *es que* funciona como dos entidades diferentes, esto es, un verbo y una conjunción. Aplicado al ejemplo (1), *es* se utiliza como un verbo copulativo que conecta *la verdad* con *es una chica muy inteligente* mediante la conjunción *que* (Remberger 2020).

- 1) *Bueno, la verdad es que es una chica muy inteligente...* (Remberger 2020: 52).
- 2) *Lo peor es que fuma puros* (Remberger 2020: 58).
- 3) *Bien, yo primero lo que tendría que decir es que desgraciadamente cuando hablamos de droga en un medio de comunicación social como éste estamos acostumbrados a hablar de esto.* (Remberger 2020: 53).
- 4) *Lo que pasa es que aquí hay que priorizar.* (Remberger 2020: 53).

En el presente trabajo, no negamos que *es que* forma parte de tales estructuras, pero nos interesamos más bien por el uso de *es que* como un único segmento sintáctico (Fuentes Rodríguez 2015), esto es, como una construcción que introduce enunciados (Fuentes Rodríguez 1997), ilustrada por el ejemplo (5a). Como construcción, *es que* ya no forma, desde el punto de vista funcional, la combinación de *ser* y *que*, sino que ha sido acercado a la categoría de los marcadores discursivos (Fuentes Rodríguez 1997; Remberger 2020) o de los conectores pragmáticos (Fuentes Rodríguez 1997; Briz Gómez 1998). Además, el ‘Diccionario de partículas’ de Santos Río (2003) y el ‘Diccionario de conectores y operadores del español’ de Fuentes Rodríguez (2009) integran la forma *es que*, lo cual muestra que la construcción *es que* pertenece a este tipo de elementos lingüísticos. La sustitución de la construcción *es que* por *porque* (5b) ilustra también esta idea.

- 5) a. *Es una pena que no esté aquí el Consejero. **Es que** me gustaría saber qué pensó cuando llegó la Guardia Civil y se lo preguntó allí, personalmente, al Director General de Empleo* (Fuentes Rodríguez 2015: 56).
- b. *Es una pena que no esté aquí el Consejero, **porque** me gustaría saber qué pensó cuando llegó la Guardia Civil y se lo preguntó allí, personalmente, al Director General de Empleo.*⁶

Ahora bien, aunque el objetivo del presente estudio no constituye investigar los marcadores discursivos en detalle, se dedica este párrafo a su definición y sus características principales, puesto que la noción será importante en el estudio empírico (cf. *infra* 5.1.1.). Los marcadores discursivos forman una categoría heterogénea de unidades lingüísticas que sirven para guiar las inferencias en el discurso. Además, puesto que los marcadores discursivos constituyen generalmente el resultado de un proceso de gramaticalización, la mayoría de los marcadores discursivos tiene una forma fija. Asimismo, son elementos extraoracionales que gozan de una libertad posicional, como ilustra el ejemplo (6) (Martín Zorraquino y Portolés 1999). Esta última característica será importante para el estudio empírico de la construcción con *es que* (cf. *infra* 5.4.).

- 6) [...] *Vivimos en ella varios meses. Pero, **bueno**, esa es otra historia. Estábamos en la boda, y fijare adónde nos hemos ido ... [P- Urbano, La Reina, 137]* (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4195).

⁶ Los ejemplos sin fuente explícitamente mencionada son ejemplos nuestros.

Otros estudios insertan la construcción *es que* dentro de la categoría de las construcciones inferenciales (Delahunty 1990; Declerck 1992; Delahunty y Gatzkiewicz 2000). Formalmente, estas estructuras se caracterizan por una oración subordinada a un verbo copulativo (Delahunty 1990). El ejemplo (7) ilustra claramente que *es que* cumple esta descripción, puesto que están presentes el verbo copulativo *es* y el enunciado *Florencio está enamorado de una rama* que está subordinado al verbo copulativo mediante la conjunción *que*.

- 7) *Es que Florencio está enamorado de una rama* (Delahunty y Gatzkiewicz 2000: 301).

Cabe añadir que en estos estudios, se acepta que *es que* puede subir cambios formales. Así, el ejemplo (8) muestra que el tiempo del verbo *ser* todavía puede modificarse, mientras que el ejemplo (9) ilustra una modificación en el modo del verbo *ser*. El ejemplo (10), por su parte, deja claro que determinados elementos como *solo* o *quizás* pueden ser intercalados entre *ser* y *que* (Remberger 2020). En nuestra opinión, las modificaciones muestran que *ser que* se sitúa en estos ejemplos entre su uso como el verbo *ser* y la conjunción *que* y su uso como marcador discursivo. Efectivamente, Fuentes Rodríguez (1997) y Remberger (2020) declaran que la construcción con *es que* todavía no se ha gramaticalizada completamente como marcador discursivo. Con razón afirma Fuentes Rodríguez (2015) que la estructura fosilizada y gramaticalizada parece ser *es que*. Fuentes Rodríguez (1997, 2015) ha sido la única a dedicar un estudio a esta forma fija en particular. El presente estudio de investigación examinará igualmente solo la forma fijada y gramaticalizada *es que* por motivos prácticos. De todos modos, *es que* constituye un elemento que interrumpe la secuencialidad lógico-sintáctica (Vigara Tauste 1992). Por lo tanto, opinamos que *es que* puede compararse hasta cierto punto con los elementos disfemísticos que se insertan en el sintagma nominal (Herrero 2002) (cf. *supra* 2.1.).

- 8) *Será que estás enamorado* (Fernández Leborans 1992: 224).
9) *Tal vez sea que haya decidido no presentarse* (Fernández Leborans 1992: 224).
10) *Pero no es sólo que no te dejen hacerlo, entiéndeme, es que además te incordian* (Remberger 2020: 61).

3.1.2. Evolución

Después de haber ofrecido una caracterización morfosintáctica de la construcción con *es que*, sería interesar analizar su evolución hacia una construcción. Remberger (2020) propone dos hipótesis. Para ilustrar ambas evoluciones, se parte del ejemplo (11).

11) *Es que fuma puros* (Remberger 2020: 58).

En primer lugar, el origen de la estructura *es que* puede encontrarse en una construcción copular inversa. Concretamente, en tal construcción, el orden canónico (sujeto (*eso*) – verbo copulativo (*es*) – predicado (*lo peor*)), ilustrado por el ejemplo (12a), se ha invertido, dando como resultado el ejemplo (12b) (Remberger 2020). Tal construcción copular inversa ha sido caracterizada de ‘especificacional’ (Declerk 1992), es decir que el sujeto situado ahora en posición de predicado especifica el predicado. Además, el predicado se considera como la información dada, mientras que el sujeto constituye la información nueva. El hablante puede optar por la inversión del orden canónico cuando el sujeto es muy largo, como ilustra el ejemplo (12c) en que se ha sustituido el sujeto *eso* por la oración *que fuma puros*. La construcción *es que* como estructura fija viene por lo tanto de la elisión de *lo peor*, que puede fácilmente ser eliminado dado su estatuto de información ya dada (12d) (Remberger 2020).

12) a. *Eso es lo peor* (Remberger 2020: 58).

b. *Lo peor es eso* (Remberger 2020: 58).

c. *Lo peor es que fuma puros* (Remberger 2020: 58).

d. *Es que fuma puros* (Remberger 2020: 58).

Nota que el ejemplo (12c) ya ha sido citado (cf. *supra* 3.1.1. ejemplo (2)), cuando se mencionó que *es que* como combinación del verbo *ser* y la conjunción *que* puede ser utilizado en estructuras de enfatización cuando va precedido de un sustantivo o de una frase relativa. Por lo tanto, como construcción que introduce enunciados, *es que* viene de la elisión de este sustantivo o de la frase relativa, como muestra el paso de (12c) a (12d). Por el vínculo de *es que* con estas oraciones de enfatización, algunos autores no aceptan el uso de *es que* como marcador discursivo. Así, la Real Academia Española (2009) avanza primero que *es que* en el ejemplo (13) sigue siendo semánticamente la combinación de *ser* con la conjunción *que* introduciendo una oración subordinada sustantiva. Sin embargo, añade inmediatamente que *es que* pertenece a la categoría de las locuciones conjuntivas o conectores discursivos.

13) *Don Sacramento. -Toda mi familia ha tornado siempre huevos fritos para desayunar... Solo los bohemios toman café con leche y pan con manteca.*

Dionisio. -Pero es que a mí me gustan más pasados por agua (Mihura, Sombreros) (Real Academia Española 2009: 3483).

Al lado de una construcción copular inversa reducida, Remberger (2020) opina que la construcción con *es que* puede igualmente ser desarrollada a partir de una estructura hendida o

pseudo-hendida. Este tipo de construcción divide el enunciado, tal como el enunciado en (14a) en dos partes, concretamente en el enfoque y el tópico o la presuposición. En los ejemplos (14-16), se ha indicado el enfoque entre corchetes y el tópico entre paréntesis. En la construcción hendida (14b), el enfoque *Juan* precede al tópico *fuma puros*, mientras que en la construcción pseudo-hendida (14c), la estructura informativa se caracteriza por el orden *tópico – es – enfoque*. Para aplicar esto al tema de investigación, Remberger (2020) parte de la pregunta: *¿Qué es lo peor?* (15a-16a). La respuesta puede ser o bien una estructura hendida (15b) o bien una estructura pseudo-hendida (16b). Puesto que el tópico *lo peor* se considera como la parte ya dada, se puede fácilmente eliminarlo, dando lugar a una construcción con *es que* que introduce el enfoque (15c-16c).

14) a. *Juan fuma puros* (Remberger 2020: 57).

b. *Es [Juan] el que (fuma puros)* (Remberger 2020: 57).

c. *El que (fuma puros) es [Juan]* (Remberger 2020: 57).

15) a. *¿Qué es lo peor?* (Remberger 2020: 58).

b. *Es [que Juan fuma puros] lo que (es lo peor)* (Remberger 2020: 58).

c. *Es [que Juan fuma puros]* (Remberger 2020: 58).

16) a. *¿Qué es lo peor?* (Remberger 2020: 58).

b. *Lo que (es lo peor) es [que Juan fuma puros]* (Remberger 2020: 58).

c. *Es [que Juan fuma puros]* (Remberger 2020: 58).

Ahora bien, se ha demostrado que es posible vincular el origen de la construcción *es que* a tres construcciones: (i) una construcción copular inversa reducida; (ii) una construcción hendida reducida, y (iii) una construcción pseudo-hendida reducida. En cada caso, los ejemplos muestran que en la última etapa de la evolución se elimina la información ya dada, por lo que solamente queda la parte nueva. Por lo tanto, Remberger (2020) opina que la estructura informativa de la construcción con *es que* puede ser representada como en el ejemplo (17). Concretamente, el tópico se elide, mientras que el enfoque se mantiene.

17) \emptyset *es que enfoque* (traducción nuestra de Remberger 2020: 59).

3.1.3. Valores semántico-pragmáticos de la construcción *es que*

Analizadas la forma y la evolución de la construcción con *es que*, cabe investigar en más detalle su valor semántico-pragmático. En primer lugar, cabe insistir en la falta de trabajos empíricos sobre el comportamiento funcional de la estructura con *es que*. Como ya se ha señalado (cf. *supra* 3.1.1.), la construcción *es que* ha sido estudiada sobre todo en el contexto de las

construcciones inferenciales. Desde el punto de vista semántico-pragmático, Delahunty (1990: 20) explica este tipo de construcción de manera siguiente: “The form can be viewed as a pragmatic instruction to its audience to infer a relationship between the construction and its context that goes beyond the mere addition of the information conventionally denoted by the clause”. Declerck (1992) añade que las construcciones inferenciales son ‘especificacionales’, tales como las estructuras (pseudo)-hendidadas (cf. *supra* 3.1.2.). Por lo tanto, la construcción *es que* indica cómo el enunciado introducido por *es que* debe ser interpretado y señala la relación entre el contenido proposicional y el contexto previo (Declerck 1992). Sin embargo, como ya se ha señalado, estos estudios integran formas flexionadas de *es que* (cf. *supra* 3.1.1.). Fuentes Rodríguez (1997) ha sido la única a estudiar las funciones de la forma fijada *es que*. Debido a los pocos estudios que se han ocupado del valor pragmático de la construcción con *es que* (18a), se tendrá igualmente en cuenta su variante inglesa (*it is that*)⁷ (18b).

18) a. *Es que fuma mucho* (Remberger 2020: 47).

b. *Is that John/he smokes a lot* (Remberger 2020: 47).

Ahora bien, en los estudios que existen sobre el tema, se avanza frecuentemente que *es que* introduce una explicación (Fuentes Rodríguez 1997, 2009; Delahunty y Gatzkiewicz 2000; Santos Río 2003; Moliner y Riera 2016; Remberger 2020). Así, en el ejemplo (19), el hablante recurre a la construcción con *es que* para explicar la palabra *miga*. Santos Río (2003) añade que los ejemplos en que *es que* va precedido de un sintagma (20-21), pueden ser analizados de igual manera. Concretamente, el autor declara que en (20) el enunciado introducido por *es que* ofrece una explicación del sintagma que precede a *es que*, en este caso *yo*. En (21), *no se para de calor allí* precisaría lo que pasa en verano.

19) *O sea, no, no con mucha miga, o sea, es que aquí se le llama a esos colegios de niños chicos, se les llama ‘migas’* (Fuentes Rodríguez 1997: 241).

20) *Yo es que soy muy friolera* (Santos Río 2003: 369).

21) *En verano es que no se para de calor allí* (Santos Río 2003: 369).

Declerck (1992) pretende que las inferenciales expresan únicamente explicaciones. No obstante, varios autores han extendido la gama de valores de *es que*. En primer lugar, se han añadido algunos valores cercanos al valor explicativo. Fuentes Rodríguez (1997, 2015), Delahunty y Gatzkiewicz (2000), Romera (2009), Moliner y Riera (2016) y Remberger (2020)

⁷ En inglés, se añade al verbo copulativo *be* y la conjunción *that* el expletivo *it* (Delahunty 1990).

constatan que *es que* puede introducir una justificación (22a). Es más, en opinión de Fuentes Rodríguez (1997), esta constituye la función principal de la construcción con *es que*, por lo que considera *es que* como un conector justificativo. La reformulación de *es que* por segmentos como *digo esto porque* (22b), *la justificación de lo que digo es que*, *la razón es que*, etc. revela que la construcción con *es que* todavía mantiene un vínculo con su estructura de origen.

22) a. *No viene porque **es que** se ha puesto enfermo* (Fuentes Rodríguez 1997: 241).

b. *No viene. La razón es que se ha puesto enfermo.*

Muy cerca de la función de justificación, *es que* puede indicar una razón (Delahunty y Gatzkiewicz 2000; Moliner y Riera 2016). En (23), Olga Viza añade la razón por la que las conversaciones políticas pueden empezar el dos de abril. Además, *es que* puede introducir una excusa (Fuentes Rodríguez 1997; Santos Río 2003; Moliner y Riera 2016). En (24a), el hablante añade después de su pregunta una excusa que justifica el acto de preguntar. Por lo tanto, Fuentes Rodríguez (1997) opina que este ejemplo también puede ser clasificado como una justificación. Cabe añadir que el ejemplo (24a) permite de nuevo una reformulación tal como muestra (24b). Otro valor muy similar es el de disculpa (Fuentes Rodríguez 2009; Moliner y Riera 2016). En el ejemplo (25), el hablante se disculpa por sus acciones mediante una construcción con *es que*.

23) Miguel Ángel de la Cruz: *Los presidentes han reconocido la necesidad de renovar urgente el consejo y le han dicho que será a partir del dos de abril cuando comiencen las conversaciones para comenzar también estas renovaciones del consejo.*

Olga Viza: *Y **es que** constituidas las cortes los políticos tienen ahora en su mano la posibilidad de dar solución al problema del consejo* (Delahunty y Gatzkiewicz 2000: 304).

24) a. *¿Qué última obra de teatro he visto yo? **Es que** no me acuerdo ahora mismo”* (Fuentes Rodríguez 1997: 241).

b. *¿Qué última obra de teatro he visto yo? Pregunto porque no me acuerdo ahora mismo.”*

25) *-Sin embargo, cuando llegó lo pasó mal.*

*-**Es que** el cambio fue más radical. Tuve que adaptarme* (Fuentes Rodríguez 2009: 157).

Delahunty y Gatzkiewicz (2000) añaden a los valores ya mencionados otras funciones. Así, la construcción con *es que* puede comunicar un resultado, una consecuencia o un efecto. En el

ejemplo (26), *es que* introduce el efecto de haber leído el libro (Delahunty y Gatzkiewicz 2000). La oración introducida por *es que* igualmente puede funcionar como conclusión de los enunciados anteriores, lo cual ilustra el ejemplo (27). El hablante enumera primero algunas deficiencias de un modelo, pero concluye que el modelo no es totalmente incorrecto (Delahunty y Gatzkiewicz 2000). Finalmente, los dos autores mencionan que el enunciado introducido por *es que* puede reformular lo anteriormente dicho o presentar una reflexión sobre lo anteriormente dicho, como se puede observar en el ejemplo (28).

26) *Y ni te cuento cuando actúa a dúo con el Pedrín. Entonces es ya el acabóse y la recarba; que te partes con el Pedrín, que tiene unas salidas de pata de banco, que es **que** te atornillas de la risa. ¡Qué pareja!* (Sopeña Monsalve 1994: 116 *apud* Delahunty y Gatzkiewicz 2000: 306).

27) *El modelo de Lichardus es una variante de una explicación más amplia de los cambios culturales observados en el norte y el centro de Europa en el período neolítico tardío. [En estas líneas, se enumera las deficiencias del modelo de Lichardus.] No **es que** el modelo sea equivocado; simplemente no hay suficiente evidencia propuesta para evaluarlo* (Delahunty y Gatzkiewicz 2000: 307).

28) Pepe Oneto: *No sé si comprendo bien lo que pasa o **es que** realmente no quiero comprender* (Las Noticias de Antena 3, 3/20/1996 *apud* Delahunty y Gatzkiewicz 2000: 305).

Finalmente, en opinión de Fuentes Rodríguez (1997), *es que* puede igualmente ser utilizado para mantener conectado el texto, como se puede observar en el ejemplo (29). En este caso, *es que* ha perdido su significado. Vigara Tauste (1992) igualmente considera *es que* como un conector ilativo o no específico. No obstante, Fuentes Rodríguez (1997) añade inmediatamente que en estos casos es posible indicar una función de justificación o de enfatización. Así, en cuanto al ejemplo (29), *es que* enfatiza el enunciado que introduce.

29) *Tampoco tengo una idea de la religión yo muy ... en fin, yo **es que** no sé, la vida a lo mejor me ha enseñado a ser un poco más duro* (Fuentes Rodríguez 1997: 252).

En los ejemplos anteriores, es evidente que la construcción con *es que* indica la relación entre el contexto previo y el enunciado que introduce. Por lo tanto, Fuentes Rodríguez (1997) opina que *es que* funciona como un conector. Además, Fuentes Rodríguez (2015) insiste en que *es que* opera sobre todo en el nivel argumentativo.

No obstante, Fuentes Rodríguez (2009, 2015) declara que la construcción *es que* igualmente puede funcionar como operador en el nivel informativo. En estos casos, *es que* ya no exige la presencia de un enunciado previo, sino que solo actúa sobre el enunciado en que aparece (Fuentes Rodríguez 2015). Concretamente, *es que* enfatiza el enunciado que introduce (Fuentes Rodríguez 1997, 2009, 2015; Zimmerman 2002). Fuentes Rodríguez (2015) habla del ‘*es que* intensificador’. Esta función se ve ilustrada en el ejemplo (30). La autora añade que esta función está muy presente en el discurso parlamentario donde la intensificación es una estrategia pragmática recurrente.

30) - [...] *al decirles a las niñas, mira, nosotros vamos a darles un poco de más libertad, aunque nos contestan mal, aunque no las tengamos tan controladas, pero así viven mejor o...?*

- *No sé, **es que** eso no sé, yo creo que hay cosas en que efectivamente no hace falta ponerse de acuerdo* (Fuentes Rodríguez 1997: 240).

En la mayoría de los ejemplos ya mencionados, la construcción con *es que* figura en una oración afirmativa. La construcción con *es que* puede igualmente ser utilizada en su variante negativa, como ilustra el ejemplo (31). En opinión de Fuentes Rodríguez (1997), *es que* sigue operando al nivel argumentativo, pero mediante la negación, se pone en duda la validez y adecuación del enunciado introducido por *no es que* como argumento. Con razón indica Remberger (2020) que *no es que* va frecuentemente acompañado de su versión positiva que introduce un argumento más exacto, preciso y adecuado. Por lo tanto, el hablante se sirve de esta construcción para precisar la comunicación y evitar o corregir un error en la interpretación (Fuentes Rodríguez 1997). Remberger (2020) recurre al término de relevancia y declara que el argumento introducido por *no es que* no se considera como relevante. El caso (31) permite concretizar esta idea. *No es que* no confirma o niega el tener dicho, sino que niega que sea el argumento adecuado (Fuentes Rodríguez 1997).

31) *No es que* tengan derecho; *es que* están mejor organizados que nosotros (Fuentes Rodríguez 1997: 246).

Cuando la construcción con *es que* introduce un enunciado interrogativo, añade al contenido proposicional un efecto pragmático de sorpresa porque va en contra de las expectativas de los interlocutores (Gili Gaya 1960; Fuentes Rodríguez 1997). Compárense los ejemplos (32a) y (32b). *Es que* añade claramente un matiz de sorpresa. Remberger (2020) avanza que *es que* igualmente puede comunicar otros efectos pragmáticos, tales como

incredulidad, distancia e ironía. Fuentes Rodríguez (1997: 251) opina que, mediante la construcción con *es que*, el hablante pregunta por la confirmación: “¿Es lo que yo pienso? Ratifícame lo que parece, o recházamelo”. El ejemplo (33) ilustra esta idea. Finalmente, la construcción con *es que* puede ser utilizada en un enunciado exclamativo, como ilustra el ejemplo (34). El uso de *es que* refuerza y resalta la información dada en el enunciado que sigue a *es que* (Fuentes Rodríguez 1997).

32) a. *¿No me conoces?* (Gili Gaya 1960: 94).

b. *¿Es que no me conoces?* (Gili Gaya 1960: 94).

33) *¿Es que me vas a dejar sola?* (Fuentes Rodríguez 1997: 251).

34) *¡Es que hay que ver lo imbécil es!* (Fuentes Rodríguez 1997: 251).

3.1.4. Colocaciones

Después de haber analizado los diferentes valores semántico-pragmáticos que la construcción con *es que* puede adoptar, conviene describir algunas colocaciones interesantes. Fuentes Rodríguez (1997) declara que *es que* se combina frecuentemente con *porque*, lo cual es bastante lógico teniendo en cuenta el valor explicativo de *es que* (cf. *supra* 3.1.3.). Al lado de *porque es que*, se menciona el uso de *y es que* (Fuentes Rodríguez 2015), *pero es que* y *si es que* (Fuentes Rodríguez 1997). Por lo que se refiere a *si es que*, este *si* introduce una condición, pero se omite la oración principal considerada como evidente. *Es que* sigue asumiendo uno de los valores ya mencionados. Aplicado al ejemplo (35), se puede decir que *es que* introduce la razón de caer (35b) (Fuentes Rodríguez 1997).

35) a. Alguien cae y se replica: “*si es que siempre estás saltando*” (Fuentes Rodríguez 1997: 248).

b. “*Si estás saltando, es normal que te caigas*” (Fuentes Rodríguez 1997: 248).

Remberger (2020), por su parte, señala que *es que* puede ser precedido de marcadores discursivos y conectores, como ilustra el ejemplo (36). Además, la autora menciona que *es que* puede seguir a un elemento topicalizado. Ya hemos mencionado que se puede tratar de un sintagma tal como *yo* (ejemplo (20) cf. *supra* 3.1.3.) o *en verano* (ejemplo (21) cf. *supra* 3.1.3). Cabe añadir que Santos Río (2003) y Fuentes Rodríguez (1997) analizan tales ejemplos de manera diferente. Mientras que Santos Río (2003) analiza el ejemplo (37) como un caso de explicación, Fuentes Rodríguez (1997) pretende que en el ejemplo (38) se trata más bien de un caso de enfatización. Además, la autora indica que cuando *es que* aparece con una función

enfanzadora pura, suele posponerse al pronombre *yo*, a un adverbio de tiempo y al sujeto, ilustrado por el ejemplo (38).

Es importante señalar que este material topicalizado cambia la estructura informativa de *es que*. Recordamos que *es que* presenta normalmente la estructura ilustrada por el ejemplo (39) (cf. *supra* 3.1.2.). Sin embargo, precedida de un elemento topicalizado, la estructura informativa de la construcción con *es que* parece más bien al ejemplo (40).

36) *Bueno además es que te oigo rara ahí.* (Remberger 2020: 51).

37) *En verano es que no se para de calor allí* (Santos Río 2003: 369).

38) *Porque allí, ya aquí en el Prado, es que no cabía, materialmente no se podía*
(Fuentes Rodríguez 1997: 249).

39) \emptyset *es que enfoque* (traducción nuestra de Remberger 2020: 59).

40) *Tópico es que enfoque* (traducción nuestra de Remberger 2020: 60).

3.1.5. Conclusión

En síntesis, *es que* constituye una estructura fija que se inserta dentro del discurso. Interrumpiendo así la secuencialidad (Vigara Tauste 1992), la construcción con *es que* asume diferentes valores semántico-pragmáticos. Así, puede indicar que el enunciado que introduce constituye una explicación, justificación, razón, excusa, disculpa, conclusión, resultado, efecto o reformulación de los enunciados anteriores. Además, la construcción con *es que* puede enfatizar el contenido proposicional del enunciado introducido. Asimismo, se ha observado que la construcción con *es que* presenta algunas colocaciones interesantes.

Debido a la falta de estudios sobre otros valores pragmáticos de *es que*, comentaremos en los dos apartados siguientes dos otras construcciones, es decir la insubordinación (3.2.) y la dislocación a la izquierda (3.3.), que, como *es que*, ofrecen al interlocutor algunas herramientas que le permiten seguir el discurso y entender los vínculos entre los diferentes enunciados que el hablante estableció mediante estos recursos. Averiguaremos igualmente en qué medida las construcciones presentan un comportamiento funcional parecida a la construcción con *es que*.

3.2. La insubordinación

Como se ha señalado (cf. *supra* 3.1.1.), algunos autores tales como Fuentes Rodríguez (1997, 2015) y Remberger (2020) inscriben la construcción con *es que* dentro de la categoría de los marcadores discursivos. Además, la construcción con *es que* establece un vínculo entre el enunciado que introduce y el contexto previo (cf. *supra* 3.1.3.). Otra estructura que adopta diversas funciones discursivo-conectivas y que ha sido acercada a la categoría de los

marcadores discursivos (cf. Porroche Ballesteros 1998; Pons 2003) es la insubordinación. Como se puede observar en el ejemplo (41), se trata de oraciones formalmente subordinadas que funcionan como oraciones independientes (Evans 2007; Gras y Sansiñena 2015). En el ejemplo (41), la oración insubordinada se introduce por *que* inicial átono (Gras y Sansiñena 2015).

41) J02: *he engordado es que yo me siento más gorda es que es verdad.*

J01: *que yo no te veo más gorda yo te veo perfecta tía como antes* (Gras y Sansiñena 2015).

Varios autores se han dedicado a delimitar las funciones pragmáticas ejercidas por las construcciones insubordinadas. Nos basamos aquí mayoritariamente en la tipología establecida por Gras (2011, 2013, 2016), pero también se referirá a otros autores que han precisado algunas funciones y que han añadido otras. Conviene mencionar que no se describirán aquí todas las funciones que la construcción insubordinada puede ejercer. Así, dejamos de lado las funciones modales y nos concentraremos en las funciones discursivo-conectivas, puesto que el apartado anterior reveló que *es que* sirve sobre todo para establecer una conexión entre enunciados (cf. *supra* 3.1.3.). Por lo tanto, en algunos contextos determinados, será posible sustituir *que* inicial átono (42a) por la construcción con *es que*, como ilustra el ejemplo (42b).

42) a. – *No sé si seguir con él. -Ya, que no estáis en el mejor momento.* (Gras 2011: 525).

b. – *No sé si seguir con él. -Ya, es que no estáis en el mejor momento.*

Ahora bien, Gras (2011, 2013) distingue 3 tipos de funciones: (i) la función argumentativa, (ii) la función metadiscursiva, y (iii) las construcciones de atribución de voz. Ejerciendo una función argumentativa, la oración insubordinada presenta una justificación de la enunciación de un enunciado anterior (Gras 2011) u ofrece pruebas para apoyar las acciones del hablante (Gras y Sansiñena 2015). Esta función justificativa se ve ilustrada en el ejemplo (43a). Puesto que *es que* igualmente puede introducir una justificación (cf. *supra* 3.1.3.), el hablante había podido recurrir a una construcción con *es que*, como ilustra el ejemplo (43b).

43) a. J01: *calla que estoy escuchando* (Gras y Sansiñena 2015: 13).

b. *calla, es que estoy escuchando.*

Las funciones metadiscursivas, por su parte, se reparten entre funciones informativas y funciones reformuladoras. Por lo que se refiere a esta última función, el hablante reformula o

corrige un enunciado anterior mediante una oración subordinada (Gras 2011), como se puede observar en el ejemplo (44a). Recordamos que *es que* puede ejercer una función similar (cf. *supra* 3.1.3.), por lo que la oración subordinada puede ser sustituida por una construcción con *es que* (44b). Las funciones metadiscursivas informativas constituyen el grupo mayor y más interesante para el presente estudio. Primero, *que* inicial átono puede introducir un nuevo comentario sobre el tópico de la conversación (45). Adoptando este valor, *que* puede adquirir diferentes matices. Concretamente, el nuevo comentario introducido por *que* inicial átono puede o bien ser un comentario que el interlocutor no ha tenido en cuenta (45a) o bien anticipar a una posible duda o crítica (45b) o bien justificar la realización de una pregunta en el enunciado anterior (45c) (Gras 2011).

44) a. S: *Gildo ees/ algo/ no sé si es.*

C: *conseller me dijeron de deportes.*

S: *conseller no/ hombre si fuera conseller.*

J: **que** *trabaja en la Consellería* (Gras 2011: 515).

b. **Es que** *trabaja en la Consellería.*

45) a. C: *antes de sacarlo de la Bancaja preguntaré/ si me dan más lo dejoo en la Bancaja [...].*

B: *¿la Bancaja? que no conocemos a nadie ahora te vas a dar de.*

C: *¡que conozco yo al director!* (Gras 2016: 5).

b. *Tengo problemas de cultura / que sí que entiendo que- no debes ser así pero lo soy / no sé por qué/ yo por ejemplo- a mí me repugna la homosexualidad/ yo estoy totalmente en contra* (Gras 2011: 511-512).

c. *¿tú que César? Que como nunca has fama ni nada no tiene problemas* (Gras 2011: 512).

Gras y Sansiñena (2015) y Sansiñena *et al.* (2015) observan la misma función similar y añaden diferentes matices. Así, indican que en preguntas-respuestas la subordinación puede emplearse para establecer cohesión y conexión con el enunciado anterior (46). Además, el marcador subordinante *que* puede señalar la introducción de un contraste con el enunciado anterior (Evans 2007; Gras y Sansiñena 2015) (47).

46) G03: *qué pasa el puento de mayo.*

J01: **que** *me mudo* (Gras y Sansiñena 2015: 21).

47) J01: *canta tío.*

G01: **que** *no. venga* (Gras y Sansiñena 2015: 22).

Al lado de la introducción de un nuevo comentario sobre el tópico, la presencia de *que* inicial átono puede igualmente ser un indicio de un cambio de tópico. En el ejemplo (48), el hablante A ya no quiere hablar de medios de transporte, sino de la comida que compró (Gras 2011). Además, el hablante puede recurrir a *que* cuando quiere retomar un tópico anterior (49). Gras y Sansiñena (2015) utilizan el término de ‘topicalización’⁸ para referirse a esta función. Así, en el ejemplo (49), el hablante J02 quiere volver a hablar del hijo para añadir un comentario.

48) B: ¿y en qué has venío ((en la))?

C: no/ *andando*

B: ¡ah!

A: oye/ **que** eso que he compraó hoy/ por si veníah también/ que me quedaba un poquicu/ cómete ehto máh bien

C: ahora comeré (Gras 2011: 514).

49) J02: *conoces a mi hijo*/

J01: *venga ya*

[...]

J03: *a qué hora se pasó su maya ayer*

[...]

J02: **que** no es mi hijo que es mi hermano subnormal (Gras y Sansiñena 2015: 29).

Por último, señalamos la función de ‘foco’ (Gras y Sansiñena 2015). Es decir, aquí el marcador subordinante *que* no establece un vínculo con el enunciado anterior, sino que quiere atraer la atención en un estímulo observable en la situación, como muestra el ejemplo (50) (Gras y Sansiñena 2015). Cabe mencionar que, asumiendo la función de topicalización o de foco, *que* puede ser acompañado de un vocativo, una interjección o un marcador discursivo que añade diferentes valores. En (50), *eh* sirve para atraer la atención del interlocutor y para advertir al interlocutor (Gras y Sansiñena 2015).

50) (un grupo de amigos quiere entrar en una tienda)

J03: *hola*

G01: **eh que** no está abierto esperar aquí (Gras y Sansiñena 2015: 30).

⁸ Para evitar la confusión con las funciones de la dislocación a la izquierda (cf. *infra* 3.3.), no adoptaremos este término en este estudio, sino que hablaremos de ‘retomar un tópico’.

Finalmente, en cuanto a las construcciones de voz, la insubordinación permite al hablante retomar parcial o totalmente una intervención anterior del interlocutor. Esta construcción, ilustrada en el ejemplo (51), constituye al mismo tiempo una demanda por parte del hablante para que el interlocutor clarifique algo que ha dicho. Además, el hablante puede reproducir una intervención propia, como ilustra el ejemplo (52). Estos tipos de construcción han recibido respectivamente el término de ‘construcción de eco’ y ‘construcción de copia’ (Gras 2011, 2013; Gras y Sansiñena 2015). Finalmente, el ejemplo (53) ilustra la ‘construcción de discurso indirecto independiente’ mediante la que el hablante atribuye el enunciado a una persona ausente en la situación de enunciación. El cambio en los elementos deícticos apunta hacia esta idea (Gras 2011, 2013).

51) B: °(())°

C: (RISAS) *¡cómo se ríe la abuela!*§

A: § *rezaré que te– que te– te salgan bien*§

C: §*que–/ que ¿rezarás?* (Gras 2013: 14).

52) G01: *joder Ana eres una cerda*

G01: *I[eres una putilla con patas eh]*

J01: *I[eee/]*

G01: *que eres una putilla con patas* (Gras y Sansiñena 2015: 27).

53) J: *quee// no sé si era// sudameriCANO/ norteameriCANO no sé qué ((historia))/ un hijo de puta más*

F: *bueno luego te lo diré*

M: (())

J: *empezó con la PAELLA/ la cosa salió ya con la paella ¿sabes?// porque TAL/ porque/ e– estábamos hablando de que cada nación y tal/ pues tiene sus cosas buenas como Extremadura/ pues tiene sus embutidos↑ yy– en fin/ yy ASTURIAS tiene la leche↑ yy/ todo yy HO– HOLANDA los quesos↑ y en fin/// que nada↓ quee las PAELLAS su mujer las hacía// e– es canaria*

F: *que en Valencia había comido las PEORES PAELLAS que– que había comido él* (Gras 2013: 17).

En resumidas cuentas, de los párrafos anteriores resulta claro que tanto la insubordinación como la construcción con *es que* sirven mayoritariamente para establecer una relación entre el enunciado introducido y el enunciado anterior. Así, ambas pueden introducir una justificación y una reformulación del contexto previo. No obstante, la insubordinación igualmente puede

señalar un cambio de tópico o una vuelta a un tópico anterior. Asimismo puede enfocar en un contraste o en un estímulo observable en la situación de enunciación. Finalmente, permite retomar su discurso o el discurso del interlocutor. Sería interesante averiguar en la parte empírica en qué medida estas funciones se aplican también a la construcción con *es que*.

3.3. La dislocación a la izquierda

Después de haber discutido la insubordinación, se abordarán en este apartado las principales funciones de la dislocación a la izquierda. Al igual que la construcción con *es que*, la dislocación a la izquierda contribuye a la conexión de enunciados y ofrece así al hablante unas pautas para construir el discurso de manera lógica y entendible para el interlocutor (Hidalgo Downing 2001). Por lo tanto, no sorprende que el elemento dislocado (54a) y *es que* (54b) sean intercambiables en determinados contextos, que serán precisados en los párrafos que siguen.

54) a. H1: *Sabes, algunos son realmente altos y guapos, podrían pasar por tener diecinueve años.*

H2: *Pero no // Pero no tienen cerebro*

H1: *Esos chicos no me lo puedo creer, miden seis pies* (traducción de Hidalgo Downing 2001: 44 de Keenan y Schieffelin 1976: 164).

b. *Es que no me lo puedo creer, miden seis pies.*

En la dislocación a la izquierda, un sintagma nominal, un sintagma pronominal o un pronombre se posiciona a la izquierda de la predicación. Además, se copia este constituyente mediante un pronombre anafórico correferencial en el interior de la oración (Barnes 1985; Hidalgo Downing 2001), aunque no siempre es el caso (Hidalgo Downing 2001). El ejemplo (55) ilustra esta construcción.

55) *A este hombre lo veo bailando frecuentemente* (Sedano 2013: 321).

Varios autores, entre otros Lambrecht (1981) y Dik (1997), mencionan que este procedimiento divide la oración en dos partes, esto es, el ‘tópico’ y el ‘comento’ (Hidalgo Downing 2001: 3). Mientras que el tópico se define como el constituyente del que trata la oración, el comentario refiere a aquello que se predica acerca del tópico (Reinhart 1982; Barnes 1985). Por eso, se pretende que la función principal de la dislocación a la izquierda es marcar el tópico (Hidalgo Downing 2001).

Se han realizado varios estudios para investigar por qué el hablante señala el tópico de su predicación. Generalmente, se refiere a la discontinuidad del discurso. Concretamente, el

hablante indica el t3pico porque este difiere de los t3picos anteriores. Dicho de otro modo, el hablante introduce un nuevo t3pico al que todav3a no se ha hecho referencia (Barnes 1985; Geluykens 1992; Hidalgo Downing 2001), como ilustra el ejemplo (56a). Asimismo, la dislocaci3n a la izquierda se emplea para reintroducir un t3pico (Hidalgo Downing 2001; Dik 1989) (57a). En otras palabras, ya se ha hecho referencia a este t3pico, pero ya no ocupa el primer plano discursivo en los enunciados inmediatamente anteriores. Por consiguiente, el hablante considera que este asunto ya no est3 en la conciencia del interlocutor, por lo que quiere reintroducirlo (Giv3n 1976). Recordamos que tanto el cambio de t3pico como la reintroducci3n de un t3pico constituyen funciones de la insubordinaci3n (cf. *supra* 3.2.). Por lo tanto, una oraci3n insubordinada puede igualmente ser utilizada en los ejemplos (56a) y (57a), como ilustran (56b) y (57b).

56) a. H1: *Pues a partir de ma1ana empezamos a dar pistas para la semana que viene.*

(Sobre un concurso)

H2: *Muy bien. Oye, una cosa, eh? porque yo...los ni1os...los ni1os... 1cu3ndo? 1cu3ndo? Los ni1os, 1tienen ya vacaciones de Navidad?* (Hidalgo Downing 2001: 287).

b. *Muy bien. Oye, una cosa, eh? porque yo.. los ni1os ... 1cu3ndo? 1cu3ndo? 1que tienen ya vacaciones de Navidad?*

57) a. H1: *Porque mi...la obra esta la hicimos para mi hija. Que lo quer3a mi hija para...Porque luego [...] Yo al principio de retirarme cre3 que ya sin hacer nada me iba a morir, sabes? Y estuve una temporada sin hacer nada y vi que se viv3a muy bien eh?*

H2: *Ya lo creo. Estoy pensando yo tambi3n en ese momento.*

H1: *No, bueno, hija, hasta que llegues t3 a mi edad. Pero oyes, es que yo ten3a entonces ya 68 a1os, fijate. Y ya me retir3 de ladel Ministerio y vine aqu3, "Ahora sin hacer nada", fijate t3, 1qu3 voy a hacer? Y entonces....entonces **esta casa** la quise vender sin hacer obra, eh? Que me parece que tu madre la vio sin hacer obra* (Hidalgo Downing 2001: 321).

b. [...] *entonces **que** la quise vender sin hacer obra, eh? Que me parece que tu madre la vio sin hacer obra.*

Una funci3n que parece contraria a las funciones ya mencionadas es la continuaci3n del t3pico. Un caso concreto permite ilustrar esta idea. En el ejemplo (58), el hablante H2 disloca a la izquierda un constituyente que ha sido mencionado por su interlocutor H1 para luego

desarrollar este tópico (Hidalgo Downing 2000). Por lo tanto, señala la intención del hablante de continuar el tópico de la conversación (Hidalgo Downing 2001).

58) H1: *El repartir muy bien las tareas de la compra, el...el sacar la ropa afuera...lavar, fregar los platos...*

H2: ***Las tareas de la casa las compartimos pero no a partes iguales*** (Hidalgo Downing 2001: 341).

En las funciones ya mencionadas, el tópico se menciona explícitamente para situarlo en el primer plano discursivo (Hidalgo Downing 2000). La dislocación a la izquierda asume igualmente otras funciones. Así, puede indicar un contraste (Chafe 1976; Geluykens 1992) (59a), una función que comparte con la insubordinación (cf. *supra* 3.2.) (59b). El ejemplo (59) permite ilustrar esta idea. Hidalgo Downing (2000) extiende esta función a comparaciones (60). Por último, la dislocación a la izquierda puede atraer la atención en un elemento y así poner énfasis en el elemento dislocado (Keenan y Schieffelin 1976 *apud* Hidalgo Downing 2001) (61a). Recordamos que la construcción con *es que* igualmente se emplea para enfatizar un elemento (cf. *supra* 3.1.3.), por lo que igualmente puede ser utilizada (61b).

59) a. (Un grupo de adolescentes habla acerca del modo en que son tratados por sus padres) H1: *Sí, sí, no importa cuántos años tengas*

H2: *Sí, sí*

H2: *Los padres no entienden. Pero **todos los adultos** //ellos lo hacen con los niños, sean sus padres o no* (Keenan y Schieffelin 1976: 161 *apud* Hidalgo Downing 2001: 44).

b. *Los padres no entienden. Pero **que** lo hacen con los niños, sean sus padres o no.*

60) *La primera vez que Rafi se introdujo un destornillador por el agujero de la uretra **al Carne** le dio un mareo y **a Avelino Moratalla** se le saltaron las lágrimas* (Sedano 2013: 333).

61) a. H1: *Sabes, algunos son realmente altos y guapos, podrían pasar por tener diecinueve años.*

H2: *Pero no //Pero no tienen cerebro.*

H1: ***Esos chicos no me lo puedo creer, miden seis pies*** (Keenan y Schieffelin 1976: 164 *apud* Hidalgo Downing 2001: 44).

b. ***Es que no me lo puedo creer, miden seis pies.***

En suma, al dislocar un elemento, se indica que este constituye el tópico de la oración. El hablante puede optar por la dislocación a la izquierda para marcar tanto la discontinuidad tópica como la continuidad tópica. Además, la dislocación a la izquierda comparte estas funciones con la insubordinación. Finalmente, el hablante igualmente puede marcar el tópico para poner énfasis en este. El valor enfatizador también ha sido atribuido a la construcción con *es que*.

3.4. Conclusión

En este capítulo, nos hemos dirigido al objeto de estudio del presente trabajo, a saber la estructura *es que*. Después de haber examinado su caracterización morfosintáctica y su origen, se ha constatado que esta construcción sirve principalmente para indicar una explicación, justificación, razón, excusa, disculpa, conclusión, resultado, efecto o reformulación de los enunciados anteriores. Asimismo, puede poner énfasis en el contenido proposicional del enunciado introducido.

Sin embargo, el comportamiento funcional de *es que* no ha sido examinado detalladamente. Por eso, se han analizado también las funciones de la insubordinación y de la dislocación a la izquierda, puesto que estas construcciones establecen igualmente un vínculo estrecho con el contexto discursivo y resultan ser importantes para la construcción, el progreso y el hilo lógico del discurso. Ya se han observado algunas similitudes entre estas dos estructuras y la construcción con *es que*. Por ejemplo, tanto *es que* como la oración insubordinada pueden introducir una justificación. Por lo que se refiere a las similitudes entre la estructura *es que* y la dislocación a la izquierda, ambas pueden enfocar en un elemento. Además, tanto la insubordinación como la dislocación a la izquierda pueden (re)introducir un tópico. Recordando los pocos estudios sobre el valor semántico-pragmático de *es que*, será útil tener en mente no solo las funciones que la insubordinación y la dislocación de la izquierda comparten con *es que*, sino también las demás funciones de estas construcciones a la hora de efectuar el análisis funcional de *es que*. Asimismo, sería interesante averiguar las similitudes y diferencias entre la construcción con *es que*, la insubordinación y la dislocación a la izquierda.

Al lado de las funciones de la construcción con *es que*, su comportamiento formal tampoco ha sido estudiado en detalle. Fuentes Rodríguez (1997, 2015) ya menciona algunas colocaciones interesantes y refiere a veces a la posición de *es que*, pero no entra en detalle. En fin, quedan muchas preguntas por investigar. Por lo tanto, se efectuará en la parte siguiente un análisis empírico de la construcción con *es que*.

II. Parte empírica

4. Metodología

En este estudio empírico se indagará en el uso de la construcción con *es que*, una construcción particular que tiene un significado y una forma particular, en el lenguaje juvenil madrileño. Como ya se ha señalado (cf. *supra* 1.3), el lenguaje juvenil resulta ser particularmente interesante para el estudio lingüístico, puesto que los jóvenes utilizan el lenguaje de manera creativa y sobre todo innovadora. Mientras que las características léxicas ya han gozado de mucha atención y que los rasgos pragmáticos ganan en interés, las características morfosintácticas han sido casi ignoradas, excepción hecha de la obra de Herrero (2002) (cf. *supra* 1.4). Por lo tanto, en la presente tesina, se investigará un fenómeno que se sitúa en la interfaz entre pragmática y morfosintaxis, esto es, la construcción con *es que*, ilustrada en el ejemplo (1).

1) IR2F11: *¿Que qué querías comprar? ¿Para qué? ¿Para qué?*

IR2F10: *Porque sí, para una cosa.*

IR2F12: *Es que no la escuchas cuando hablas.*⁹

Hemos seleccionado la construcción con *es que* por varias razones. Primero, esta estructura parece ser muy frecuente en el habla juvenil, como nos enseña un primer encuentro con el Corpus Oral de Madrid (CORMA). Concretamente, teniendo en cuenta únicamente los datos juveniles¹⁰, el Corpus Oral de Madrid presenta 904 casos de *es que* sobre un total de 129.893 palabras, lo cual corresponde a una frecuencia normalizada, es decir el número de casos por 10.000 palabras, de 69,60¹¹. Además, de una comparación con el Corpus Oral de Lenguaje Adolescente de Madrid (COLAm), un corpus que se grabó entre 2003 y 2007 y que recopila únicamente datos juveniles (Jørgensen 2013), se puede deducir que la estructura con *es que* sigue ganando en frecuencia en el habla juvenil. El cuadro 1 proporciona el número de palabras de cada (sub)corpus, el número de casos de la construcción con *es que* (n) y la frecuencia normalizada (N).

⁹ Todos los ejemplos citados a partir de ahora que contienen un código que empieza por IR, IJ o IIC, vienen de CORMA, a menos que se especifique lo contrario. Otros ejemplos sin fuente explícitamente mencionada son ejemplos nuestros.

¹⁰ Como se verá más adelante en esta sección, CORMA recopila datos de todas las generaciones. En el cálculo que presentamos aquí, solo se tiene en cuenta los datos de la segunda generación, es decir, los datos juveniles.

¹¹ Frente a una frecuencia normalizada de 66,17 para la tercera generación, es decir, los adultos (26-55 años).

	Número de palabras	n	N
COLAm: 2003-2007	500.000	3192	63,84
CORMA: 2016-2019	129.893	904	69,60

Cuadro 1. Frecuencia de la construcción *es que* en COLAm y CORMA.

Sin embargo, esta estructura todavía no ha recibido un análisis muy detallado. Como se ha visto en la parte teórica (cf. *supra* 3.1.1.), *es que* ha sido investigado principalmente en el contexto de las inferenciales. En estos estudios, *es que* permite variación formal y la inserción de elementos. La forma fijada *es que* solo ha sido analizada en más detalle por Fuentes Rodríguez (1997). No obstante, la autora enfoca sobre todo en el valor justificativo de *es que* y no tiene en cuenta el perfil sociolingüístico de los hablantes. Además, no dedica mucha atención a la posición y las posibilidades combinatorias de *es que*. Asimismo, este estudio data del siglo anterior y no investiga específicamente el habla juvenil. Por lo tanto, sería interesante efectuar un análisis más reciente de la estructura con *es que*. Además, nuestra aportación consiste en el estudio específico de esta construcción en el lenguaje juvenil teniendo en cuenta diferentes variables lingüísticas y sociolingüísticas (cf. *infra*).

En concreto, las preguntas de investigación que nos ocupan son las siguientes: (i) ¿Qué rasgos pragmáticos y morfosintácticos caracterizan al uso de *es que* en el lenguaje juvenil actual? Más en concreto: ¿Qué funciones semántico-pragmáticas cumple la estructura con *es que*? ¿Cuáles son las similitudes y diferencias funcionales entre la construcción con *es que* y las construcciones que hemos discutido, es decir, la insubordinación y la dislocación a la izquierda? ¿Cómo se comporta *es que* desde el punto de vista posicional? ¿Se correlacionan la función ejercida por *es que* y su posición en la intervención? ¿Se correlacionan la función ejercida por *es que* y su posición en el enunciado? ¿Qué colocaciones permite la construcción con *es que*? ¿Cuál es la estructura informativa de la construcción con *es que*?; y (ii) ¿Cómo se correlacionan las funciones de *es que* con el perfil sociolingüístico de los hablantes?

Con el fin de responder a las primeras preguntas de investigación (i), se efectuará en la primera parte del estudio empírico un análisis funcional y formal de la construcción con *es que* en el español madrileño juvenil actual dentro del marco de la Gramática Construccional. Concretamente, se examinarán las funciones semántico-pragmáticas que ejerce *es que*. Como ya señalado (cf. *supra* 3.1.3.), ningún estudio analiza de manera detallada las funciones semántico-pragmáticas de la construcción con *es que*. Por lo tanto, nuestra aportación consiste en establecer una tipología completa de las funciones, al tomar en cuenta no solo las funciones ofrecidas por Fuentes Rodríguez (1997) y los estudios sobre inferenciales, sino también las

funciones de otras construcciones, tales como la insubordinación y la dislocación a la izquierda, que presentan varias similitudes con la estructura con *es que* (cf. *supra* 3.2. y 3.3.). Además, se analizarán la posición de *es que*, tanto en la intervención como en el enunciado, y las colocaciones que *es que* permite, tales como la combinación con el conector *porque* o con la conjunción *si* (2). Es importante mencionar que siempre se hará una distinción entre *es que* apareciendo en una oración afirmativa y *es que* apareciendo en una oración no afirmativa (3), porque la parte teórica nos indica que el comportamiento funcional de *es que* es diferente según el tipo de oración (cf. *supra* 3.1.3.).

2) IIC2F7: *Vale pues me tocó la polla mucho, porque yo pudiendo hacerlo no lo hice, por la gilipollas esta, porque eh que además estaba todo cerra'o. Si es que (()) lo cerré yo.*

3) IIC2F3: *¿Eh que no has escucha'o? <Uno por uno, uno><Uno por dos, dos>.*

En la segunda parte del estudio empírico, se indagará en las demás preguntas de investigación (ii). Por ello, se efectuará un análisis sociolingüístico que tiene en cuenta el sexo. Puesto que en el corpus que se utilizará (cf. *infra* párrafo siguiente), no siempre se tiene datos sobre la clase social de los participantes y que todavía no se ha llegado a un acuerdo sobre la clasificación, no se tomará en cuenta la variable de la clase social en este estudio.

A fin de realizar estos análisis, se utiliza el Corpus Oral de Madrid, en fase de desarrollo. Este corpus recopila 51 horas de grabación, correspondientes a 84 conversaciones coloquiales entre hablantes madrileños. Se compone de aproximadamente 510 000 palabras (Enghels *et al.* en prensa). Además, todas las conversaciones cumplen las características de una conversación coloquial establecidas por Briz Gómez (1998): la igualdad entre los participantes, el ámbito discursivo familiar, la temática no especializada, la ausencia de planificación y la finalidad interpersonal del acto de comunicativo (Enghels *et al.* en prensa). Por esto, este corpus parece adecuado para realizar un análisis funcional y formal de la estructura con *es que* en el lenguaje coloquial. Además, la ilustración de las características morfosintácticas mediante ejemplos provenientes de CORMA (cf. *supra* 2.) demuestra la pertinencia de este corpus y su adecuación para un estudio sobre el lenguaje coloquial juvenil.

Antes de dar más información sobre este corpus, cabe mencionar que la variedad capitalina presenta varias ventajas para un estudio lingüístico. Primero, la capital suele gozar de mucho prestigio lingüístico, por lo que puede ejercer una gran influencia sobre otras zonas. Además, los hablantes de las metrópolis suelen ser más innovadores. Así, muchas innovaciones lingüísticas emergen en las capitales para luego difundirse a otras regiones situadas en las

periferias (Jørgensen y Drange 2002; Molina Martos 2002). De este modo, la variedad capitalina resulta ser particularmente interesante para estudiar el habla de los jóvenes, quienes igualmente son innovadores (cf. *supra*. 1.3.).

El corpus se realizó con la ayuda de 474 hablantes provenientes de diferentes estratos sociales (bajo-medio-alto) y de diferentes grupos etarios. Concretamente, se distinguen 4 generaciones. La primera generación incluye niños hasta 11 años, la segunda generación jóvenes entre 12 y 25 años, la tercera generación adultos entre 26 y 55 años y la cuarta generación personas mayores de 55 años¹². Asimismo, conviene señalar que las conversaciones tienen lugar en diferentes situaciones comunicativas, esto es, entre amigos (AM), entre conocidos (CON), en el ámbito familiar (FA), comercial (AT) y profesional (CO). Toda la información sobre los hablantes (rol pragmático, generación, edad, sexo, profesión, nivel de estudios y barrio) y la situación de comunicación (tema de la conversación, tipo de grabación, número de participantes, propósito de la conversación ...) se encuentra en una ficha técnica que acompaña a cada conversación (Enghels *et al.* en prensa). Estas fichas técnicas y la diversidad de los hablantes hacen que este corpus sea perfectamente utilizable para nuestro estudio sociolingüístico.

Teniendo en cuenta los objetivos establecidos, nos ocuparemos únicamente del subcorpus de la segunda generación grabado en 2019. El corpus consiste en 21 conversaciones (aproximadamente 8 horas de grabación, 88.117 palabras) entre 84 hablantes de los que 79 son jóvenes. Cabe añadir que las mujeres están sobrerrepresentadas con una presencia de 56 chicas frente a 23 chicos. Además, con el objetivo de reducir la influencia de la variable ‘edad’ hasta el mínimo, nos hemos concentrado en las conversaciones entre jóvenes de la escuela secundaria (12-18 años). Esta eliminación redujo el número de conversaciones entre jóvenes masculinos a 2 y el número de conversaciones entre jóvenes femeninas a 15. Más en concreto, el corpus cuenta con 11 participantes masculinos frente a 40 participantes femeninas. Cabe añadir que de los 11 participantes masculinos, 4 son participantes que intervienen solamente algunas veces en las conversaciones entre mujeres. La diferencia en número de hablantes masculinos y femeninos se traduce igualmente en una gran diferencia en cuanto al número de palabras. Concretamente, el corpus femenino contiene 34.635 palabras, mientras que el corpus masculino solo contiene 3.299 palabras.

¹² Se estableció los límites de cada grupo etario basándose en la clasificación sociolingüística tradicional: 20-34, 35-54, + 55. Además, se añadió el grupo de los ‘niños’ (0-11). El límite de 12 años para la segunda generación fue elegido por ser el inicio (psicológico y biológico) de la adolescencia. El límite de 26 años para el tercer grupo indica la edad a la que se obtiene independencia económica, se consolida el crecimiento físico y psicosocial y se empieza una vida laboral (Enghels *et al.* en prensa).

Ahora bien, hemos coleccionado 374 casos de la construcción con *es que*. La colección de los casos se ha realizado a través de una búsqueda sistemática y detenida de los archivos pdf, puesto que la entrada de un término de búsqueda en el corpus no dio los resultados adecuados¹³. Cabe insistir en que solo hemos incluido casos de la forma fija *es que* que introduce un enunciado. Por consiguiente, hemos excluido casos en que *es que* todavía constituye la combinación del verbo *ser* y de la conjunción *que*, tales como en las estructuras de enfatización, ilustradas en (4) y (5). Además, aunque varios autores permiten variación formal de *es que* (cf. *supra* 3.1.1.), solo hemos incluido casos de la forma fijada *es que*, puesto que el análisis de Fuentes Rodríguez (1997) muestra que la construcción se ha fosilizada en esta forma (cf. *supra* 3.1.1.). Además, *es que* como construcción, es decir con una forma y función particular, presenta funciones pragmáticas particulares.

- 4) IR2F9: [...] *Bueno, el caso es que yo había queda'o con estas que te dije y también estábamos con Aragón, Gallego [...]*.
- 5) IR2F20: *Lo que pasa es que yo no puedo otros días porque luego te-tengo otras clases.*

Luego, hemos copiado los ejemplos con su contexto lingüístico precedente y siguiente en el programa Excel. Hemos añadido tres tipos de parámetros que nos ayudan a responder a las preguntas de investigación. Además, los criterios se relacionan todos con el campo de la gramaticalización, puesto que la construcción con *es que* constituye una construcción (casi) gramaticalizada (Fuentes Rodríguez 1997) (cf. *supra* 3.1.1.). En primer lugar, se ha seleccionado un criterio funcional, esto es, la función semántico-pragmática de la construcción, estableciendo una distinción entre la función argumentativa, metadiscursiva y expresiva. Puesto que el tipo de oración puede influenciar en las funciones de *es que*, se ha hecho una distinción entre *es que* aparece en una oración afirmativa, interrogativa, exclamativa y negativa. Además, se ha indicado si *es que* aparece en una oración principal o subordinada. En segundo lugar, se ha añadido 3 criterios formales. Concretamente, se ha especificado la posición de *es que* en el enunciado y en la intervención, distinguiendo entre la posición inicial, media, final o independiente. Además, se ha indicado si *es que* aparece en una colocación, es decir si le precede un marcador discursivo, un adverbio, un conector, una conjunción, un vocativo, una interjección o material topicalizado. Además, en el caso del material topicalizado, se ha precisado la forma (un sintagma preposicional, un pronombre personal, un nombre, un

¹³ La entrada de *es que* también dio casos de *tienes que*, por ejemplo. Además, el calculador no incluye casos en que *es* y *que* se encuentran en bloques diferentes por la segmentación.

pronombre demostrativo). Estos criterios funcionales y formales permitirán analizar las características formales y funcionales de la construcción con *es que*. En tercer lugar, se ha añadido un criterio sociolingüístico, esto es, el sexo, para describir la extensión y difusión de este fenómeno. Se elaborarán estos parámetros en más detalle en el estudio empírico.

Se llega ahora al análisis concreto de los datos. En el capítulo 5, se expondrá el comportamiento formal y funcional de *es que*. En el capítulo 6, nos centraremos en los factores sociolingüísticos y su relación con las funciones semántico-pragmáticas de *es que*.

5. Análisis formal-funcional

En este capítulo, se efectuará un análisis formal y funcional de la construcción con *es que*. En primer lugar, se observarán las diferentes funciones semántico-pragmáticas que esta estructura puede adoptar (5.1.). Después, se investigarán las funciones de *es que* según la dependencia de la oración en la que la construcción figura (5.2.). Además, se examinará la relación entre la función de *es que* y su posición tanto en la intervención (5.3.) como en el enunciado (5.4.). Finalmente, se analizarán las colocaciones que *es que* permite (5.5.). Cabe añadir que se establecerá siempre una distinción entre el uso de la construcción con *es que* en la oración afirmativa y su uso en contextos no afirmativos.

5.1. Funciones semántico-pragmáticas de *es que*

En primer lugar, se investigarán las funciones semántico-pragmáticas de la construcción con *es que*. En la parte teórica, se ha indicado que el valor de *es que* depende del tipo de oración que introduce (cf. *supra* 3.1.1.). Por lo tanto, antes de discutir los diferentes valores semántico-pragmáticos de *es que*, se comentará en más detalle la distribución de la construcción según los diferentes tipos de enunciado. Más en concreto, el enunciado introducido por *es que* puede tomar la forma de una oración afirmativa (1), una oración negativa (2), una oración interrogativa (3) y una oración exclamativa (4).

- 1) IR2F5: *Es que nos pasamos un poco en clase con ella, pobreta.*
- 2) IIC2F2: *¿Sabes? Ayer me di cuenta de que no es que no me acordase que tenías un hermano sino que no sabía que tenías un hermano.*
- 3) IIC2F3: *¿Eh que no has escucha'o?*
- 4) IR2F11: *No, o sea ha sido... ¡y es que ha sona'o! Vale.*

Cabe añadir que se ha integrado dentro de la categoría de los enunciados interrogativos el ejemplo (5) en que faltan las marcas interrogativas, pero que se caracteriza por una modalidad interrogativa. Además, se ha incluido el ejemplo (6), en que *es que* aparece fuera de las marcas interrogativas.

- 5) IR2M4: *Es que Es que tío es que cómo cómo se puede tener tanta suerte, tío. Joder.*
- 6) IR2F6: *Claro, es que, ¿no te- no han pasado por tu clase-las de Bélgica?*

El cuadro 2 proporciona las frecuencias encontradas en el corpus.

Tipo de oración	#	%
Afirmativa	365	97,59
Negativa	2	0,53
Exclamativa	2	0,53
Interrogativa	5	1,34
Total	374	100

Cuadro 2. Distribución de *es que* según el tipo de oración.

No cabe duda de que la construcción con *es que* introduce mayoritariamente una oración afirmativa. De los 374 casos analizados, el enunciado introducido por *es que* toma 365 veces (97,59%) la forma de una oración afirmativa. Siguiendo la opinión de Remberger (2020), el hecho de que *es que* aparezca mayoritariamente en una oración afirmativa es de esperar, por el vínculo que tiene con el discurso. Las frecuencias de la oración negativa y exclamativa no exceden el 1% con un porcentaje de un 0,53% (n=2). La construcción con *es que* tampoco introduce frecuentemente una oración interrogativa. Más en concreto, solo hemos encontrado 5 casos (1,34%).

En los apartados siguientes, se describirán en más detalle las diferentes funciones semántico-pragmáticas de *es que* según cada tipo de oración. Es importante señalar que no siempre resultó posible determinar la función semántico-pragmática de *es que* por varias razones. En primer lugar, la ininteligibilidad de las palabras que preceden (7) o siguen (8) a *es que* puede dificultar la comprensión del contexto lingüístico en que figura *es que*. Además, debido a la rapidez con la que los turnos alternan en el lenguaje coloquial (Rodríguez González 2002a), los hablantes interrumpen frecuentemente el turno de otro hablante. Así, en el ejemplo (9), la hablante IIC2F1 no llega a terminar su enunciado, porque la hablante IIC2F3 le interrumpe. Por consiguiente, no es posible atribuir una función semántico-pragmática a *es que*. En otros casos, el hablante empieza un enunciado pero decide cambiar la estructura de este, como ilustra el ejemplo (10). Hemos indicado todos los ejemplos del corpus que cumplen una(s) de estas descripciones como casos dudosos (cf. *infra* cuadro 3).

7) IR2M5: *Tío. No me jodas tío.*

IR2M4: (()).

IR2M5: *Pero es que, iba a marcar y ma Tío me han echa'o una entrada por detrás.*

8) IR2F13: *¿Estás imitando mi acento gallego?*

IR2F15: *Perdona, es que te ha salido y ha sido como-.*

IR2F13: *Es que (()), soy de Galicia, qué quieres que le haga.*

- 9) IIC2F1: *Si te lo he dicho alguna vez Creo.*
 IIC2F3: *Puede ser, no sé.*
 IIC2F1: *¿Sí, verdad? Es que el-.*
 IIC2F3: *¿Tú crees que yo s-atiendo a lo que me dices?*
- 10) IR2F23: *Ay sí, que se venga. Que encima ella para.*
 IR2F25: *Ah sí, no sabía esa (()).*
 IR2F25: (Ríe)
 IR2F24: *Es que Cris es- ¿Qué la pasa?*

Pasamos ahora a la descripción e interpretación de los resultados del análisis funcional según el tipo de oración. Se empieza primero por el tipo más extendido, esto es, la oración afirmativa (5.1.1.) para luego describir el uso de *es que* en contextos no afirmativos (5.1.2.).

5.1.1. Valores en oraciones afirmativas

En la parte teórica (cf. *supra* 3.1.3.), se ha insistido en la falta de trabajos empíricos detallados sobre las funciones semántico-pragmáticas de la construcción con *es que*. Por lo tanto, se integró un apartado sobre la subordinación (cf. *supra* 3.2.) y un apartado sobre la dislocación a la izquierda (cf. *supra* 3.3.). Basándonos en las funciones de estas construcciones y en las funciones mencionadas por estudios sobre la construcción con *es que* (cf. *supra* 3.1.3.), se propondrá aquí una tipología de las funciones semántico-pragmáticas de la estructura con *es que* en la oración afirmativa. Con el objetivo de determinar de manera objetiva su función semántico-pragmática, resulta necesario apoyar el análisis en criterios lingüísticos. El contexto lingüístico precedente y siguiente a la construcción con *es que* será de importancia primordial para la determinación de su valor. Además, como será indicado a la hora de describir las funciones, se utilizará igualmente la paráfrasis para precisar el valor semántico-pragmático de *es que*.

Ahora bien, se distinguen tres macro-funciones: (i) la función argumentativa, (ii) la función metadiscursiva, y (iii) la función expresiva. Es posible distinguir dentro de cada macro-función diferentes subfunciones, como se puede constatar en el cuadro 3. Es importante señalar que la construcción con *es que* puede combinar varias funciones. Dicho de otro modo, la estructura es polifuncional, una característica que comparte con los marcadores discursivos que igualmente son polifuncionales (Martín Zorraquino y Portolés 1999). Sin embargo, siempre es posible identificar una función dominante. A lo largo del trabajo, se ofrecerán algunos ejemplos de la polifuncionalidad de la estructura con *es que*. Antes de pasar al análisis de ejemplos concretos de las funciones, vale la pena observar las tendencias en el corpus, resumidas en el cuadro 3.

Recordamos que *es que* introduce en un 97,59% (n=365) de los casos una oración afirmativa (cf. *supra* 5.1. cuadro 2).

Función semántico-pragmática	Subtipo	#	%
Argumentativa	Explicativo	106	<u>29,04</u>
	Contrastivo	16	4,38
	Consecutivo	3	0,82
	Introducir una conclusión	2	0,55
	Subtotal	127	<u>34,79</u>
Metadiscursiva	Continuativo	91	<u>24,93</u>
	Cambiar de tópico	7	1,92
	Retomar un tópico	7	1,92
	Muletilla	19	5,21
	Reformulativo	3	0,82
	Discurso indirecto	1	0,27
	Subtotal	128	<u>35,07</u>
Expresiva	Enfatizador	64	<u>17,53</u>
Caso dudoso		46	12,60
Total		365	100

Cuadro 3. Funciones semántico-pragmáticas de *es que* en la oración afirmativa.

Antes de discutir las frecuencias, se observa que todos los subvalores de la macro-función argumentativa, excepción hecha del valor contrastivo, han sido mencionados en estudios sobre la construcción con *es que* (cf. *supra* 3.1.3.). Al contrario, todos los subtipos de la macro-función metadiscursiva, excepción hecha del valor reformulativo, no han sido observados en estudios sobre *es que*. Una explicación posible podría ser vinculada al tipo de lenguaje analizado. Concretamente, los trabajos sobre *es que* estudian la construcción dentro del lenguaje coloquial de los adultos, mientras que la presente investigación analiza específicamente el lenguaje juvenil. Como se ha indicado (cf. *supra* 1.3.), los jóvenes utilizan la lengua de manera innovadora, lo cual podría explicar la gran gama de funciones que la construcción con *es que* puede adquirir en el habla juvenil.

Ahora bien, en primer lugar, saltan a la vista la macro-función argumentativa y la macro-función metadiscursiva que presentan casi la misma frecuencia (función metadiscursiva: 35,07%; función argumentativa: 34,79%). Concretamente, la diferencia solo constituye 1 ejemplo. La macro-función expresiva, por su parte, solo domina en un 17,53% (n=64) de las ocurrencias. En segundo lugar, se constata que dentro de cada macro-función, un determinado subtipo es omnipresente. Más en concreto, en 106 de los 127 casos en que *es que* adquiere una función argumentativa, se trata de un valor explicativo. Con un porcentaje de un 29,04%, el valor explicativo es el valor más frecuente en el corpus. En cuanto a las demás subfunciones de la macro-función argumentativa, solo el valor contrastivo (n=16; 4,38%) tiene más de 10 ocurrencias en el corpus. La misma situación vale por la macro-función metadiscursiva. Concretamente, *es que* asume mayoritariamente un valor continuativo (n=91; 24,93%). De las demás subfunciones, solo la función de muletilla (n=19; 5,21%) excede el 5%.

El valor explicativo y el valor continuativo constituyen juntos más de la mitad (n=197; 53,97%) de los casos. El tercer valor más frecuente en el corpus es el valor enfatizador (n=64; 17,53%). Añadiendo este valor a los valores continuativo y explicativo, se constata que juntos forman casi tres cuartos (n=261; 71,51%) de los 365 ejemplos.

A continuación, se expondrán en más detalle todas las funciones de la construcción con *es que*. Además, se ofrecerán ejemplos concretos obtenidos del corpus. Se empieza por la macro-función argumentativa (5.1.1.1.), para luego discutir la macro-función metadiscursiva (5.1.1.2.) y la macro-función expresiva (5.1.1.3.).

5.1.1.1. La macro-función argumentativa

En la parte teórica, ya se ha aludido a la función argumentativa de la construcción con *es que* (cf. *supra* 3.1.3.). Fuentes Rodríguez (2015) declara que la estructura con *es que* opera sobre todo al nivel argumentativo. Los resultados de nuestro análisis confirman que la construcción puede adoptar diferentes funciones argumentativas. De acuerdo con Gras (2011), definimos esta función como un valor que indica cómo el enunciado introducido debe ser interpretado teniendo en cuenta la actividad argumentativa de la conversación. El cuadro 3 (cf. *supra* 5.1.1.) nos indica que la macro-función argumentativa agrupa diferentes subtipos, a saber: (i) el valor explicativo, (ii) el valor contrastivo, (iii) el valor consecutivo, y (iv) introducir una conclusión. A continuación, se describirán en más detalle estos subtipos.

Como ya se ha señalado (cf. *supra* 5.1.1.), *es que* adopta lo más frecuentemente un valor explicativo (n= 106; 29,04%). Cabe añadir que se trata de nuevo de una macro-función que engloba diferentes valores. En primer lugar, *es que* puede introducir una razón. En otras

palabras, el enunciado introducido por *es que* explica lo anteriormente dicho. Obsérvese el ejemplo (11a). La hablante IR2F18 dice que quiere comprar nueva ropa e inmediatamente después añade la razón. Dicho de otro modo, *es que* introduce la razón por la que IR2F18 quiere comprar nueva ropa. El valor explicativo se comprueba al sustituir *es que* por el conector explicativo *porque*, como ilustra el ejemplo (11b). Esta sustitución muestra igualmente que la construcción con *es que* mantiene un lazo estrecho con los marcadores discursivos y los conectores pragmáticos, como ya se ha señalado en la parte teórica (cf. *supra* 3.1.1.).

11) a. IR2F18: *Tío quiero comprarme ropa más bonita, **es que** mi ropa es una puta mierda. En serio yo no entiendo cómo la gente se viste tan bien y yo me visto como el culo.*

b. *Tío quiero comprarme ropa más bonita, **porque** mi ropa es una puta mierda. En serio yo no entiendo cómo la gente se viste tan bien y yo me visto como el culo.*

En los ejemplos anteriores, la razón introducida por *es que* sigue inmediatamente al hecho del que forma una explicación. En otros casos, el hablante presenta la razón en un turno más adelante. Concretizamos con el ejemplo (12a). IR2M2 pregunta si los interlocutores asisten a la charla del ejército. IR2M3 responde que él va a ir, pero solo en su turno siguiente presenta el porqué. Es decir, en el enunciado introducido por *es que*, IR2M3 explica que le gustaría unirse al ejército, por lo que a él le interesa la charla. Por lo tanto, el enunciado introducido por *es que* presenta un argumento, más en concreto la razón, por qué IR2M3 va a la charla. El valor explicativo se confirma mediante una reformulación que incluye la palabra *razón*, como ilustra el ejemplo (12b). Además, esta reformulación muestra claramente el vínculo con la estructura de origen de *es que* (cf. *supra* 3.1.2.).

12) a. IR2M2: *Y... ¿vais a ir a la charla esta del ejército?*

IR2M3: *Sí.*

IR2M1: *No, yo-.*

IR2M2: *¿Tú sí?*

IR2M3: *Yo sí.*

IR2M1: *No, yo-yo no.*

IR2M3: ***Es que** tiene que molar estar ahí en el ejército.*

b. ***La razón por la que voy a la charla es que** tiene que molar estar ahí en el ejército.*

También es posible que no sea el propio hablante, sino el interlocutor que ofrezca una explicación. Así, en el ejemplo (13a), dos chicas están conversando cuando en algún momento

pasa una de sus profesoras. IR2F6 toma el turno y declara que la profesora se llama Concha, pero que los alumnos tienden a llamarla Conchi. Luego, IR2F5, una de las interlocutoras, da la razón de este cambio en el nombre de la profesora. Esta razón se da en un enunciado introducido por *es que*. La reformulación ilustrada en el ejemplo (13b) concretiza esta idea y muestra de nuevo el vínculo entre la construcción con *es que* y su estructura de origen (cf. *supra* 3.1.2.).

13) a. IR2F6: *Es Concha, pero la llamamos Conchi.*

IR2F5: *Es que es muy mona.*

b. *La razón que la llamamos Conchi es que es muy mona.*

Al lado de la razón, la función explicativa integra otros valores, como la justificación. Recordamos que Fuentes Rodríguez (1997) considera *es que* como un conector justificativo (cf. *supra* 3.1.3.). Efectivamente, este valor está presente en el corpus. En el ejemplo (14a), el enunciado introducido por *es que* justifica por qué la hablante IR2F12 pregunta cuándo llegará el bus. En el caso (15a), por su parte, la hablante IR2F2 anima a la interlocutora a vocalizar. Después del turno de esta interlocutora, IR2F2 añade por qué preguntó esto mediante un enunciado introducido por *es que*. En otras palabras, el hecho de que estén andando justifica, en opinión de IR2F2, su demanda de hablar más fuerte. En ambos ejemplos, es posible sustituir *es que* por una reformulación tal como *pregunto esto porque*, como ilustran los ejemplos (14b) y (15b). Nota que la reformulación contiene de nuevo el conector explicativo *porque*. Cabe añadir que la construcción con *es que* comparte la función justificativa con la insubordinación (cf. *supra* 3.2.), por lo que es posible sustituir *es que* por el *que* inicial átono, como muestran los ejemplos (14c) y (15c).

14) a. IR2F12: *Oye, ¿cuándo viene-? Es que creo que he perdido el bus.*

b. *Oye, ¿cuándo viene-? Pregunto esto porque creo que he perdido el bus.*

c. *Oye, ¿cuándo viene-? Que creo que he perdido el bus.*

15) a. IR2F2: *Hay que vocalizar, ¿eh?*

IR2F1: *Y es que me estoy muriendo.*

IR2F1: (Ríe)

IR2F2: *Es que como estamos andando tía pues no vocalizamos.*

b. *Pregunto esto porque como estamos andando tía pues no vocalizamos.*

c. *Que como estamos andando tía pues no vocalizamos.*

Otro valor que se ha clasificado como una función explicativa es el de excusa. El corpus solo contiene una ocurrencia. Obsérvese el ejemplo (16). Se trata de una conversación entre

IR2F5, IR2F6 y IR2F7. IR2F7 solo llega después de cinco minutos de grabación. Mediante la construcción con *es que*, la hablante ofrece una excusa que explica su llegada tardía. Muy cerca de la excusa constituye la introducción de una disculpa. Concretamente, en el ejemplo (17), IR2F13 nota que IR2F15 imitó su acento gallego en el turno anterior. IR2F15 se disculpa y añade el motivo de la imitación. La disculpa constituye una construcción con *es que*.

16) IR2F7: *Te he dicho: <En cinco minutos llego.> ¿Qué hora es?*

IR2F5: *Y cinco.*

IR2F7: *Y cinco, y me lo has puesto a en punto, así que yo no he mentido.*

IR2F5: *Vale, me parece bien.*

IR2F7: *Es que me ha cerrado (()).*

IR2F5: *¿Qué? Pero habla más alto.*

17) IR2F13: *Estás de coña, ¿no? Porque yo no me estoy enterando una mierda.*

IR2F15: *Tú de coña, tú de coña.*

IR2F14: *¿En serio, tía? Pues a mí me está pareciendo fácil.*

IR2F13: *¿Estás imitando mi acento gallego?*

IR2F15: *Perdona, es que te ha salido y ha sido como-.*

Ahora bien, dentro de la categoría de la función argumentativa, la construcción con *es que* puede expresar otro tipo de argumento. Concretamente, puede introducir un enunciado que forma un contraste (n=16; 4,38%) con el/los enunciado(s) anterior(es). Lo ilustramos con el ejemplo (18). IR2M1 comunica su tema para la presentación de inglés. Quiere trabajar acerca del tema psicológico de personalidad, pero inmediatamente después añade un enunciado que contrasta con esta afirmación, puesto que el hablante dice que no le convence el tema. Se observa que el contraste se ve reforzado por el uso del conector contrastivo *pero*.

18) IR2M2: *¿Tú de qué tenías la presentación de inglés?*

IR2M1: *Pues yo la iba a hacer sobre un tema de psicología, sobre algo de personalidades, pero es que no me convence el tema.*

Como se ha visto en la parte teórica, existen igualmente otros recursos para marcar un contraste. Así, el hablante no solo puede utilizar la construcción con *es que*, sino también una oración subordinada (cf. *supra* 3.2.). Por lo tanto, no sorprende que sea posible sustituir *es que* por *que* inicial átono (19b) en el ejemplo (18), reproducido aquí por el ejemplo (19a). El hablante puede igualmente optar por un marcador discursivo contraargumentativo, como *sin embargo* y *en cambio* (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4082), como ilustra el ejemplo (19c).

Finalmente, la dislocación a la izquierda puede igualmente expresar un contraste. Como se ha visto en la parte teórica (cf. *supra* 3.3.), Hidalgo Downing (2001) extiende la función de contraste a comparaciones para la dislocación a la izquierda. Encontramos un caso en que la construcción con *es que* igualmente opone dos elementos. Obsérvese el ejemplo (20a). IR2F2 y IR2F1 están hablando de un libro que deben leer para una asignatura. Las dos chicas opinan que el libro parece ser aburrido. Luego, IR2F2 establece una comparación entre este libro y otro libro que ya han leído para esta asignatura. La hablante utiliza una construcción con *es que* para indicar esta comparación. Por la similitud con la dislocación a la izquierda, es posible reformular el ejemplo (20a) utilizando elementos dislocados en lugar de la construcción con *es que*, como ilustra el ejemplo (20b).

19) a. IR2M2: *¿Tú de qué tenías la presentación de inglés?*

IR2M1: *Pues yo la iba a hacer sobre un tema de psicología, sobre algo de personalidades, pero **es que** no me convence el tema.*

b. *Pues yo la iba a hacer sobre un tema de psicología, sobre algo de personalidades, pero **que** no me convence el tema.*

c. *Pues yo la iba a hacer sobre un tema de psicología, sobre algo de personalidades. **Sin embargo**, no me convence el tema.*

20) a. IR2F2: *Ya, yo me lo iba a empezar en plan este finde y me lo leo. Bueno, no sé si me va a dar.*

IR2F1: *Tiene pinta de ser mazo aburrido en verdad, eh tiempo, pero sí. Y nada y eso.*

IR2F2: *Ya. Tiene pinta de ser una caca en plan el otro moló más pero **es que este** va a ser una mierda.*

b. *Ya. Tiene pinta de ser una caca en plan. **El otro libro**, opina que moló más, pero **este libro**, creo que va a ser una mierda.*

Al lado de los valores explicativo y contrastivo, la construcción con *es que* puede asumir un valor consecutivo (n=3; 0,82%). Concretamente, *es que* puede presentar el enunciado que introduce como el resultado o la consecuencia de los enunciados anteriores. El caso (21a) permite ilustrar esta idea. IR2F5 cuenta su sueño, pero luego precisa que fue en realidad una pesadilla. El resultado de esta pesadilla fue que se despertó llorando. Conviene igualmente añadir que *es que* puede ser sustituido por un marcador discursivo consecutivo, como *así*, (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4082) (21b), lo cual muestra una vez más el vínculo estrecho que mantiene *es que* con los marcadores discursivos.

21) a. IR2F5: *He soñado que Carla y Ángela se morían en un accidente después de un partido de baloncesto.*

IR2F7: *Joder.*

IR2F6: *Drama.*

IR2F7: *Yo he soñado en blanco, tío.*

IR2F6: *Yo últimamente no me acuerdo de ninguno de los sueños que tengo.*

IR2F5: *Pero es que ha sido una pesadilla que **es que** me he despertado llorando. Me he tirado cinco o diez minutos llorando con mi madre.*

b. *Pero es que ha sido una pesadilla, **así que** me he despertado llorando. Me he tirado cinco o diez minutos llorando con mi madre.*

Finalmente, y muy cerca del valor anteriormente mencionado, la construcción con *es que* puede introducir una conclusión (n= 2; 0,55%) de los enunciados anteriores. El fragmento que ofreceremos en el ejemplo (22a) se sitúa al inicio de la grabación. Por lo tanto, IIC2F1, IIC2F2 y IIC2F3 deben empezar a hablar de cosas, pero no saben de qué hablar. IIC2F3 ofrece algunas razones: son alumnos, solo hablan del instituto y no tienen una vida personal. IIC2F2 resume y concluye que no tienen nada que vale la pena contar. La hablante recurre a una construcción con *es que* para expresar la conclusión, pero podría igualmente haber optado por un marcador discursivo recapitulativo (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4082), como ilustra el ejemplo (22b).

22) a. IIC2F3: *Y yo Erika Y lo que te iba a decir Joder, es que somos alumnos. No hablamos de otra cosa que el instituto, en plan, hola ¿Qué s- ¿Qué se cree la gente, que tenemos vida personal?*

IIC2F3: *No.*

IIC2F1: *No.*

IIC2F3: *La respuesta es no.*

IIC2F2: ***Es que** no tenemos na' interesante.*

b. ***En fin**, no tenemos na' interesante.*

Ahora bien, la construcción con *es que* no solo puede cumplir una función argumentativa, sino que también puede operar al nivel metadiscursivo, como será explicado en el apartado siguiente.

5.1.1.2. La macro-función metadiscursiva

El segundo grupo de funciones se agrupa bajo la función metadiscursiva. Briz Gómez (1998) define los marcadores metadiscursivos como elementos que ayudan a organizar y hacer avanzar la actividad discursiva. La construcción con *es que* cumple esta descripción, como veremos en los párrafos que siguen. Hemos distinguido seis subtipos de la función metadiscursiva: (i) el valor continuativo, (ii) introducir un cambio de tópico, (iii) retomar un tópico, (iv) muletilla, (v) el valor reformulativo, y (vi) introducir un discurso indirecto.

El cuadro 3 (cf. *infra* 5.1.1) nos enseña que *es que* asume frecuentemente un valor continuativo (n=91; 24,93%), es decir que puede funcionar como marca de la continuidad tópica. Dicho de otro modo, el enunciado introducido por *es que* formula un nuevo comentario sobre el tópico establecido. Obsérvese el ejemplo (23). En este, IR2F1 y IR2F2 están discutiendo de un trabajo. La hablante IR2F1 pidió a Miguel y a Sofía que pasaran los materiales necesarios para el trabajo. Luego, la hablante IR2F2 toma el turno de habla y añade un comentario a la conversación. *Es que* señala por lo tanto que la hablante quiere continuar el tópico. Los ejemplos (24a) y (25a) ilustran igualmente el valor continuativo. Cabe añadir que la función continuativa constituye una de las funciones principales de la subordinación (cf. *supra* 3.2.) (24b) y de la dislocación a la izquierda (cf. *supra* 3.3.) (25b). Por lo tanto, es posible sustituir *es que* por *que* inicial átono (24b) o reformular el enunciado utilizando la dislocación a la izquierda (25b).

23) IR2F1: *Sí. Que... Ahora es cuando nos escucha tía, ¿te imaginas? En plan, por todo el ruido. Bueno, que me he puesto ya a preguntar a Miguel y a Sofía en plan mazo de eh, ¿me pasas los materiales, me pasas los ingredientes y todo eso? O sea... Porque digo es que seguro que no nos lo pasa.*

IR2F2: *Es que encima Rodolfa o sea se lo llevo pidiendo mazo de tiempo y me lo pasa ahora y ahí la mierda que era.*

24) a. IR2F19: *La gente viste superguay y yo con una chaqueta de mierda y ya está.*

IR2F18: *Yo sudaderas always.*

IR2F20: *De negro, como si fuera una gótica.*

IR2F18: *Es que tú ya eres gótica.*

b. *Que tú ya eres gótica.*

25) a. IIC2F7: *Sí, la necesitas hacer, que la apruebes o no- ya ah- sorpresa- pero la tienes que hacer.*

IIC2F8: (()) *Mmm. Qué frustración. Es que si- si no apruebo la Selectividad me voy a ESNE.*

b. (()) *Mmm. Qué frustración. La Selectividad, si- si no la apruebo, me voy a ESNE.*

Al lado de la continuidad tópica, la construcción con *es que* puede igualmente marcar una discontinuidad tópica, aunque esta función parece ser mucho menos frecuente. Recordamos que *es que* señala la continuidad tópica en 91 de los 365 casos (24,93%), mientras que solo en 7 de los 365 casos (1,92%) introduce un tópico completamente distinto (cf. *supra* 5.1.1. cuadro 3.). Ahora bien, la discontinuidad tópica consiste en que el hablante rompe con el tópico anterior e introduce un asunto nuevo en el discurso que todavía no ha sido mencionado, por lo que modifica el curso de la conversación. Obsérvense los ejemplos (26) y (27). En el ejemplo (26), la sucesión de los marcadores discursivos *vale* y *bueno* indica que la conversación se está acabando. IR2F1 quiere dar un impulso a la conversación e introduce por lo tanto un nuevo asunto que no ha sido tratado anteriormente. El cambio de tópico se indica mediante la estructura con *es que*. La misma situación ocurre en el ejemplo (27). Las chicas están hablando de una parodia realizada por la actriz española Silvia Abril. De repente, IR2F6 empieza a hablar de la presentación de inglés e introduce este nuevo tópico mediante una construcción con *es que*.

26) IR2F1: *Te piras en diez minutos.*

IR2F2: *Ya.*

IR2F2: (Ríe)

IR2F1: *Que bueno eso.*

IR2F2: *Vale bueno eso.*

IR2F1: *Tía es que me quiero comprar ya un estuche te lo juro en plan...*

27) IR2F5: *Que sí, que es una maravilla, es que Silvia Abril es una obra de arte.*

IR2F6: *Es como, se- se abre así de piernas y el otro: <pero levántala> y la- la otra: <no no, que ha hecho ventosa, no se levanta>.*

Risas

IR2F5: *No sé.*

IR2F7: *Es que es para la presentación de inglés, no de inglés (().*

En los ejemplos anteriormente citados, el cambio de tópico es bastante radical y brusco. En otros casos, se trata más bien de un cambio progresivo. El caso (28a) permite ilustrar esta idea. IR2F14 está comiendo lacasitos, un tipo de bombón, pero uno de sus lacasitos se cae. Las chicas reaccionan a esta caída y le advierten que IR2F14 podría caerse con tantos lacasitos en la mano.

Luego, las chicas ríen y hacen bromas. IR2F15, por ejemplo, bromea que uno puede caer debido a una mierda en el suelo. Luego, IR2F13 empieza a hablar de las mierdas de los perros y los cuidadores que no las recogen. Así, esta hablante desvía ligeramente el tema de la conversación e indica este cambio mediante la estructura con *es que*. Cabe añadir que la hablante igualmente podría haber optado por la insubordinación (28b) o la dislocación a la izquierda (28c), ya que estas construcciones igualmente pueden marcar el cambio de tópico (cf. *supra* 3.2. y 3.3.). Los ejemplos (28b) y (28c) ilustran esta idea.

28) a. IR2F14: *Se me ha caído un lacasito, eso es desperdicio.*

IR2F13: *Bueno tía, un lacasito, tienes veinte en la mano.*

IR2F14: *Eso es desperdicio.*

IR2F15: *Cuidado, cuida'o, que te caes con eso.*

IR2F14: *Que te caes, uuh.*

IR2F13: *Que te caes.*

(Risas)

IR2F15: *Una mierda en el suelo: te caes.*

(Risas)

IR2F13: *Es que no entiendo por qué- ¿por qué los cuidadores de los perros no recogen su mierda? ¿Se llaman cuidadores? Eso.*

b. *que no entiendo por qué- ¿por qué los cuidadores de los perros no recogen su mierda? ¿Se llaman cuidadores? Eso.*

c. *Los cuidadores de los perros, no entiendo por qué- ¿por qué no recogen su mierda? ¿Se llaman cuidadores? Eso.*

En otros casos, *es que* puede indicar un cambio de tópico, pero contrariamente a los ejemplos (26-28), no se trata de un tópico completamente nuevo, sino de un asunto que ya ha sido tratado anteriormente (n=7; 1,92%). En estos casos, *es que* señala la voluntad del hablante de retomar un tópico del que se ha hablado anteriormente. En el ejemplo (29a), tres chicas están hablando de la serie *Arrow*. IR2F15 añade que no puede terminar la serie porque le van a quitar Netflix. Luego, las chicas expresan su asombro y empiezan a hablar de Netflix. Un poco más adelante, IR2F13 retoma el tópico de la serie *Arrow*. Como se observa en este ejemplo, la vuelta a este tópico se marca mediante la construcción con *es que*. De nuevo, *es que* es intercambiable con una oración insubordinada (cf. *supra* 3.2.) (29b) o con elementos dislocados (cf. *supra* 3.3.) (29c).

29) IR2F13: *Quinta, quinta temporada de Arrow Me encanta esa puta serie, es lo mejor.*

Tía, me está encantando, te lo juro.

IR2F15: *No me digas nada porque me he queda'o en el mismo-o sea, me van a quitar Netflix.*

[...]

IR2F14: *Un vicio, macho, es que hay fines de semana que no tengo nada.*

IR2F13: *Joder, **es que** me está encantando esa pe- esa serie.*

b. *Joder, **que** me está encantando esa pe- esa serie.*

c. *Joder, **Arrow**, me está encantando esa pe- esa serie.*

Después de haber precisado los tres primer subtipos, es decir el valor continuativo, el cambio de tópico y la vuelta a un tópico anterior, cabe explicar en más detalle el subtipo que hemos denominado ‘muletilla’ (n= 19; 5,21%). Siguiendo a Cortés Rodríguez (1991), la noción de muletilla hace referencia a elementos lingüísticos de relleno que permiten al hablante buscar sus palabras y organizar su discurso. Resulta que la construcción con *es que* igualmente puede ser utilizada como recurso, como ilustra el ejemplo (30a). En este ejemplo, IIC2F7 quiere añadir un comentario, pero está buscando sus palabras. Una gran parte de los ejemplos en que la estructura con *es que* funciona como muletilla, se caracteriza por la repetición de *es que*, como muestra el ejemplo (31). Además, la función de muletilla acerca la construcción con *es que* a la categoría de los marcadores discursivos. En su descripción de los marcadores discursivos, Zorraquino y Portolés (1999) refieren a Gili Gaya (1943) quien declara que los marcadores discursivos pueden formar meros apoyos de la elocución o muletillas. Por lo tanto, no sorprende que *es que* sea intercambiable con un marcador discursivo (30b) en el ejemplo (30).

30) a. IIC2F8: *Bueno Irene, que seguro que te ha salido a ti bien, que yo ni siquiera averigüé que era un cataúid de estos de los cojones, qué frustración.*

IIC2F7: *Ya- eh- **es que**- pues la verdad que lo fui como deduciendo cuando estuvo dando la charla.*

b. *Ya- eh- **bueno**- pues la verdad que lo fui como deduciendo cuando estuvo dando la charla.*

31) IIC2F3: *Oye, espera, vamos a esperar a Raquel.*

IIC2F1: *Espera, vamos a esperar.*

IIC2F3: *¡Qué me dejes en paz! ¿vale?*

IIC2F2: *y-*

IIC2F3: *Soy de letras Tengo derecho a cometer fallos.*

IIC2F1: *Es que- Es que eres muy redundante.*

En la parte teórica, se ha señalado que la construcción con *es que* puede adoptar un valor reformulativo (cf. *supra* 3.1.3.). El corpus confirma esto, aunque cabe añadir que el corpus solo contiene 3 ocurrencias (0,82%). Examinaremos en más detalle el ejemplo (32a). IR2F10, IR2F11 y IR2F12 están conversando cuando de repente se cae el móvil. IR2F10 afirma primero que ha sido la caída más absoluta que ya ha visto, pero en un turno más adelante corrige esto y reformula su enunciado. Indica su reformulación mediante la estructura con *es que*. De nuevo, la construcción con *es que* comparte esta función con los marcadores discursivos. Concretamente, en la tipología establecida por Martín Zorraquino y Portolés (1999), los dos autores distinguen, entre otros, los marcadores reformulativos. Por lo tanto, es posible utilizar un marcador discursivo reformulativo en lugar de la construcción con *es que*, como ilustra el ejemplo (32b). Recordamos que la insubordinación igualmente puede ser utilizada (cf. *supra* 3.2.), como muestra el ejemplo (32c). La baja frecuencia de *es que* con función reformulativa parece sugerir que el hablante prefiere recurrir a otros recursos, tales como un marcador discursivo o una oración subordinada.

32) a. IR2F10: *Ha sido la caída más absoluta que he visto en mi vida.*

IR2F12: *Ay, Dios...*

IR2F10: *Es que no ha sido la caída, ha sido el rebote en el coche.*

b. *Mas bien, no ha sido la caída, ha sido el rebote en el coche.*

c. *Que no ha sido la caída, ha sido el rebote en el coche.*

Finalmente, cabe añadir que el corpus contiene un ejemplo (0,27%) en que *es que* introduce el discurso de otro hablante. En el ejemplo (33a), el hablante IRAM2F6_desc1M reproduce literalmente el enunciado de IR2F11. No obstante, la rareza de esta función parece sugerir que el hablante prefiere otro recurso, tal como la insubordinación (cf. *supra* 3.2.), ilustrada por el ejemplo (33b).

33) a. IR2F11: *Pobrecito es que ha sido buenísimo, lo siento. Ha sido muy bueno.*

IRAM2F6_desc1M: *Es que <Pobrecito, pero ha sido buenísimo>.*

b. *Que <Pobrecito, pero ha sido buenísimo>.*

Ahora bien, las diferentes reformulaciones de *es que* por la insubordinación y la dislocación a la izquierda indican que las tres construcciones comparten efectivamente algunas funciones discursivas. Las reformulaciones de *es que* por un marcador discursivo, por su parte, indican que el comportamiento funcional de *es que* parece a el de los marcadores discursivos. Es más,

es que parece particularmente al marcador *en plan*. Efectivamente, ambos elementos pueden adoptar una gran gama de diferentes funciones discursivas. Concretamente, *en plan* puede igualmente introducir un discurso referido, reformular algo o funcionar como muletilla (Méndez Orense 2016), por lo que puede sustituir a diferentes marcadores discursivos. Otro marcador pragmático que parece a *es que es nada*. Al igual que *es que, nada* funciona sobre todo en el nivel metadiscursivo (Enghels y Tanghe 2019). Más en concreto, *nada* ha sido atribuido las funciones de indicar un cambio de tópico (Fuentes Rodríguez 2009; Enghels y Tanghe 2019), retomar un tópico (Enghels y Tanghe 2019), hacer continuar la conversación (Fuentes Rodríguez 2009, Enghels y Tanghe 2019), introducir una reformulación (Schmer Miranda 2012) e introducir un discurso referido (Enghels y Tanghe 2019). La similitud entre *es que* y *en plan* o *nada* se comprueba mediante la sustitución de *es que* por *en plan* en el ejemplo (34), que ya hemos mencionado a la hora de ilustrar la función de muletilla, y la sustitución de *es que* por *nada* en el ejemplo (35), que ha sido tratado a la hora de explicar la vuelta a un tópico anterior.

34) IIC2F8: *Bueno Irene, que seguro que te ha salido a ti bien, que yo ni siquiera averigüé que era un cataúd de estos de los cojones, qué frustración.*

Ya- eh- en plan- pues la verdad que lo fui como deduciendo cuando estuvo dando la charla.

35) IR2F13: *Quinta, quinta temporada de Arrow Me encanta esa puta serie, es lo mejor. Tía, me está encantando, te lo juro.*

IR2F15: *No me digas nada porque me he queda'o en el mismo-o sea, me van a quitar Netflix.*

[...]

IR2F14: *Un vicio, macho, es que hay fines de semana que no tengo nada. Joder, y nada, me está encantando esa pe- esa serie.*

Después de haber analizado la macro-función argumentativa y la macro-función metadiscursiva, conviene ahora dedicar más atención a la macro-función expresiva.

5.1.1.3. La macro-función expresiva

Nos queda ahora por describir en más detalle la tercera y última macro-función, a saber la función expresiva. Esta funciona se menciona frecuentemente en trabajos sobre los marcadores discursivos. En su estudio sobre el marcador discursivo *sabes*, Azofra y Enghels (2018) mencionan que la función expresiva concierne, entre otros, la enfatización del enunciado. De

hecho, como ya se ha mencionado (cf. *supra* 5.1.1.), la construcción con *es que* puede igualmente asumir un valor enfatizador (n=64; 17,53%). Concretizamos con algunos ejemplos. En el ejemplo (36a), dos chicos están jugando un videojuego de fútbol. IR2M6 está frustrado y expresa esta frustración diciendo que sus jugadores no saben jugar y que *el pibe* solamente tiene suerte. Para dar más peso a esta frustración, introduce estos enunciados por el elemento enfatizador *es que*. Cabe mencionar que el valor explicativo igualmente está presente. Es decir, el enunciado introducido por *es que* explica por qué el hablante está frustrado. Conviene señalar que *es que* comparte el valor enfatizador con la dislocación a la izquierda (cf. *supra* 3.3.). Por lo tanto, se puede reformular el ejemplo (36a) por el ejemplo (36b) en que se obtiene el mismo efecto enfatizador al dislocar el sujeto de la oración.

36) a. IR2M6: *Vale, podría haber meti'o una patada tío. Qué asco del pibe, es que no saben jugar, tío, es que tiene una suerte. Ay-ay-ay parti Ay parti. Voy a centrar, qué coño. [...].*

b. IR2M6: *Vale, podría haber meti'o una patada tío. Qué asco del pibe, es que no saben jugar, tío, el pibe, él tiene una suerte. Ay-ay-ay parti Ay parti. Voy a centrar, qué coño. [...].*

Se destaca que en estos casos *es que* se combina frecuentemente con otro elemento enfatizador, tal como el marcador discursivo *bueno* (37), u otro elemento que atrae la atención del interlocutor, tal como el vocativo *tío* (38). Cabe añadir que uno puede considerar que en el ejemplo (37), *es que* asume la función de muletilla (cf. *supra* 5.1.1.2.). Una escucha atenta del audio de la conversación correspondiente nos indica que IR2F19 pone énfasis en el marcador discursivo.

37) IR2F20: *Es que esta gente no pone música buena, tía da.*

IR2F18: *Yo estoy con el móvil tranquilamente Hostia me estoy (()).*

IR2F19: *Es que bueno, es que tío esto es imposible.*

38) IR2M5: *Tú, pero que Baret parece diestro eh en vez de zurdo. Sí, lo he mirado tío.*

IR2M4: *Es que tío, es que tío, es que de verdad.*

Ahora bien, la construcción con *es que* no solo puede figurar en una oración afirmativa, sino también en contextos no afirmativos. Por lo tanto, en el apartado siguiente, se expondrán en más detalle los valores semántico-pragmáticos de *es que* en estas oraciones.

5.1.2. Valores en contextos no afirmativos

Después de haber analizado las funciones semántico-pragmáticas de la construcción con *es que* en la oración afirmativa, pasamos ahora a los contextos no afirmativos, es decir, la oración negativa, la oración expresiva y la oración interrogativa. Empezamos por la oración negativa. El cuadro 2 (cf. *supra* 5.1.) nos indica que el corpus solo contiene dos ocurrencias (0,53%) en que aparece *no es que*, reproducidos aquí por los ejemplos (39) y (40). En la parte teórica, se ha observado que los autores analizan el valor de *no es que* en términos de validez argumentativa, adecuación argumentativa y relevancia (cf. *supra* 3.1.3.). Los ejemplos del corpus confirman estas ideas. Así, en el ejemplo (39), la hablante IIC2F2 está sorprendida por el hecho de que IIC2F1 tenga un hermano. Puesto que quiere explicar su reacción, introduce dos hechos. Primero, declara que no se acordó de que IIC2F1 tenía un hermano. Sin embargo, considera que este hecho no es el más adecuado para expresar su reacción, lo cual explica el uso de la construcción *no es que*. Luego, la hablante precisa introduciendo un nuevo hecho, introducido por *sino que*. Una explicación similar se aplica al ejemplo (40). Algunas chicas están hablando de depilarse y de personas que deciden no hacerlo. La hablante IR2F19 añade su opinión sobre el tópico y declara que a ella no le gusta no depilarse. Luego, quiere aclarar y precisar esta opinión. Por lo tanto, introduce primero un argumento inadecuado que no representa su opinión, para luego introducir el argumento adecuado, es decir que ella no podría no depilarse.

39) IIC2F3: *Toda tu familia quiere morirse.*

IIC2F1: *No, mi hermano no Curioso No es hijo de tal familia.*

IIC2F2: *¿Sabes? Ayer me di cuenta de que **no es que** no me acordase que tenías un hermano sino que no sabía que tenías un hermano. Eso sí que fue directamente eh.*

40) IR2F19: *Que no se puede. Que Y que a mí no sé, me gusta ver, o sea, **no es que** no me guste en plan Que me da igual si la gente no se depila me parece superguay, en plan, ole por ti pero yo no podría, o sea.*

La construcción con *es que* igualmente puede aparecer en una oración exclamativa, aunque el corpus solo contiene dos ejemplos (0,53%). Examinamos en más detalle una de estas ocurrencias (41). IRAM2F6_desc1M dejó caer su móvil. IR2F11 añade que el teléfono ha sonado. Mediante el uso de la construcción con *es que*, el hablante enfatiza el enunciado que *es que* introduce.

41) IRAM2F6_desc1M: *Os habéis perdido mi tremenda caída.*

IR2F12: *Eh...¿(()) ha rebota'o en un coche?*

IR2F11: *No, o sea ha sido... ¡y es **que** ha sona'o! Vale.*

En cuanto a la oración interrogativa, se ha visto en la parte teórica que *es que* puede asumir un valor enfatizador. Además, puede sumar al contenido proposicional un efecto pragmático o solicitar la confirmación del hablante (cf. *supra* 3.1.3.). Efectivamente, los resultados de nuestro análisis apoyan estas ideas. El cuadro 4 proporciona los resultados encontrados.

Función semántico-pragmática	#	%
Sorpresa	3	60,00
Enfatización	1	20,00
Confirmación	1	20,00
Total	5	100

Cuadro 4. Funciones semántico-pragmáticas de *es que* en la oración interrogativa.

De hecho, en tres de las cinco ocurrencias (60%) en las que *es que* aparece en una oración interrogativa, se produce un efecto de sorpresa. Obsérvese el ejemplo (42). IIC2F1 pregunta lo que las demás interlocutores están haciendo. IIC2F3 está sorprendida por la pregunta de IIC2F1 y expresa esta sorpresa mediante una construcción con *es que*. En otro caso, este efecto pragmático es menos dominante. Lo que prevalece, es la enfatización, como ilustra el ejemplo (43). Finalmente, el hablante puede servirse de la construcción con *es que* para pedir la confirmación del interlocutor (cf. *supra* 3.1.3.). En el ejemplo (44), las chicas están hablando de la disposición de materiales y salas en escuelas ricas. La hablante IIC2F8 pregunta si las cintiqs, un tipo de tableta, son grandes. El uso de *es que* marca que se trata de una pregunta confirmativa, es decir una petición de confirmación. Dicho de otro modo, IIC2F8 quiere una confirmación de la interlocutora si ha bien entendido lo que son las cintiqs.

42) IIC2F1: *¿Qué os pasa ahora?*

IIC2F3: *¡Eh **que** no has escucha'o? <Uno por uno, uno><Uno por dos, dos>.*

43) IR2F19: *Es que a mí de estas cosas mira-me gusta-me gustaría en plan así de deporte, me gustaría mazo en plan boxeo Oooo defensa propia o algo así porque me molan las ¿Es **que** lo sabes lo que pasa? Que me veo seria y es así de acción y digo, buaaaa, yo quiero hacer eso, ¿sabes?*

44) IIC2F8: *No pero es que las cintic-*

IIC2F9: *La-*

IIC2F8: *Es **que** son así, así de grandes?*

5.1.3. Conclusión

En este apartado, se han comentado las diferentes funciones semántico-pragmáticas que la construcción con *es que* puede adoptar según los diferentes tipos de oración. Se ha visto que *es que* puede asumir tres macro-funciones en la oración afirmativa: la función argumentativa, la función metadiscursiva y la función expresiva. En primer lugar, se ha analizado en más detalle la frecuencia de cada macro-función. La función argumentativa y la función metadiscursiva resultaron ser las macro-funciones más importantes.

Dentro de la macro-función argumentativa y la macro-función metadiscursiva, ha sido posible distinguir algunos subtipos. Abstracción hecha de las macro-funciones, *es que* adopta lo más frecuentemente un valor explicativo. El corpus igualmente presenta muchos ejemplos en que la construcción con *es que* adquiere un valor continuativo. El valor enfatizador, por su parte, parece ser relativamente frecuente con un porcentaje que excede el 15%. Los demás valores son mucho menos presentes en el corpus. Concretamente, solo la función de muletilla y el valor contrastivo contienen más de 10 ocurrencias en el corpus. Por lo tanto, en el análisis de la relación entre la construcción con *es que* y su posición (cf. *infra* 5.3. y 5.4.) y en el estudio de la descripción de las colocaciones (cf. *infra* 5.5.), nos concentraremos sobre todo en el valor explicativo, continuativo y enfatizador, puesto que estos son los valores más frecuentes en el corpus. También mencionaremos de vez en cuando otro subtipo cuando este presenta una característica particular.

En segundo lugar, hemos descrito en más detalle las diferentes funciones semántico-pragmáticas. De esta descripción se desprende que la estructura con *es que* presenta algunas similitudes con la insubordinación y la dislocación a la izquierda. En cuanto a las similitudes entre la construcción con *es que* y la insubordinación, ambas pueden adoptar un valor justificativo, contrastivo, continuativo y reformulativo. Además, pueden introducir un nuevo tópico y un discurso indirecto o retomar un tópico anterior. No obstante, contrariamente a la construcción con *es que*, la insubordinación no puede introducir un resultado o una conclusión. Tampoco funciona como muletilla. Al contrario, la insubordinación puede adoptar algunas funciones que no pueden ser atribuidas a *es que*. Concretamente, el corpus no contiene ningún ejemplo en que *es que* aparece en una construcción de eco o de copia.

La estructura con *es que* presenta igualmente algunas similitudes con la dislocación a la izquierda. Estas se sitúan sobre todo en el nivel metadiscursivo. Más en concreto, el hablante puede recurrir a *es que* o a un elemento dislocado para introducir un nuevo tópico, para cambiar de tópico o para retomar un tópico. Además, tanto la dislocación a la izquierda como la

construcción con *es que* sirven para marcar un contraste entre dos enunciados o simplemente para enfatizar un enunciado. No obstante, al igual que la insubordinación, la dislocación a la izquierda parece ser menos utilizada en el plano argumentativo.

Finalmente, en la parte teórica, ya se ha aludido a la similitud entre *es que* y los marcadores discursivos, puesto que muchos autores inscriben *es que* dentro de la categoría de los marcadores discursivos (cf. *supra* 3.1.1.). Nuestro análisis confirma esto. Concretamente, todas las funciones que *es que* puede ejercer, pueden igualmente ser adoptadas por un marcador discursivo. Sin embargo, como se verá más adelante en este trabajo (cf. *infra* 5.4.), la construcción con *es que* no tiene una posición extraoracional, contrariamente a los marcadores discursivos, sino que se inserta dentro de la oración.

El cuadro 5 resume las similitudes y diferencias entre *es que*, los marcadores discursivos, la insubordinación y la dislocación a la izquierda. El cuadro muestra claramente que *es que* presenta similitudes con cada una de estas categorías. Es más, *es que* parece ser una marca ‘omnívora’ incorporando valores de otras construcciones. Desde esta perspectiva, la construcción con *es que* parece mucho al marcador discursivo *en plan*, que también incorpora las funciones de diferentes marcadores discursivos. Es igualmente importante señalar que todas las construcciones mencionadas están sujetas a variación sociolingüística¹⁴. Por lo tanto, las funciones mencionadas solo valen por el corpus madrileño juvenil actual CORMA.

¹⁴ Gras y Sansiñena (en prensa), por ejemplo, indican que las funciones de la insubordinación varían según la región.

La construcción con <i>es que</i>	Los marcadores discursivos	La insubordinación	La dislocación a la izquierda
Explicativo	+	+	-
Contrastivo	+	+	+
Consecutivo	+	-	-
Introducir una conclusión	+	-	-
Continuativo	+	+	+
Cambiar de tópico	+	+	+
Retomar un tópico	+	+	+
Muletilla	+	-	-
Reformulativo	+	+	-
Discurso indirecto	+	+	-
Enfatizador	+	-	+

Cuadro 5. Similitudes y diferencias entre *es que*, los marcadores discursivos, la insubordinación y la dislocación a la izquierda.

En cuanto a la oración negativa, el uso de *no es que* pone en duda la adecuación del enunciado introducido para explicar la opinión del hablante. Por lo que se refiere a la oración exclamativa, *es que* enfatiza el enunciado que introduce. Finalmente, en una oración interrogativa, la construcción con *es que* puede adoptar diferentes funciones. Puede enfatizar el enunciado, añadir al contenido proposicional un efecto de sorpresa o pedir la confirmación del interlocutor. Sin embargo, no se puede olvidar que el corpus contiene pocas ocurrencias de la estructura con *es que* en contextos no afirmativos. Un estudio más extendido debería indicar si *es que* puede adoptar otras funciones que las funciones mencionadas.

En la sección siguiente, se investigarán las funciones semántico-pragmáticas de la estructura con *es que* según la dependencia de la oración, es decir, la diferencia entre la oración principal y la oración subordinada.

5.2. Dependencia de la oración

En este apartado, analizaremos las funciones según la dependencia de la oración. Así, la construcción con *es que* puede aparecer tanto en una oración principal (45) como en una oración subordinada (46).

45) IRAM2F3_desc1F: *Es que* llegan a estar en nuestra clase y les jodemos el proyecto.

46) IJ2F1: *¿Sí lo deberían de poner? A ver yo en verdad he dicho que no porque eh que tú piénsalo- 'Los' si dicen 'los alumnos' yo me siento identificada*

El cuadro 6 presenta en más detalle los resultados encontrados.

Dependencia	Subtipo	Oración principal		Oración subordinada	
		#	%	#	%
Argumentativa	Explicativo	91	27,16	15	<u>50,00</u>
	Contrastivo	16	4,78	0	0,00
	Consecutivo	2	0,60	1	3,33
	Introducir una conclusión	2	0,60	0	0,00
	Subtotal	111	33,13	16	<u>53,33</u>
Metadiscursiva	Continuativo	87	<u>25,97</u>	4	13,33
	Cambiar de tópico	7	2,09	0	0,00
	Retomar un tópico	7	2,09	0	0,00
	Muletilla	18	5,37	1	3,33
	Reformulativo	3	0,90	0	0,00
	Discurso indirecto	1	0,30	0	0,00
	Subtotal	123	36,72	5	16,67
Expresiva	Enfatizador	61	18,21	3	10,00
Caso dudoso		40	11,94	6	20,00
Total		335	100	30	100

Cuadro 6. Relación entre las frecuencias semántico-pragmáticas de *es que* y la dependencia de la oración.

Se observa que *es que* solo aparece en 30 casos (8,22%) en una oración subordinada. Si comparamos la frecuencia de las tres macro-funciones, constatamos en primer lugar que *es que* adopta lo menos frecuentemente una función expresiva, tanto en la oración principal (n=61; 18,21%) como en la oración subordinada (n=3; 10,00%). Comparando las frecuencias de la macro-función argumentativa y la macro-función metadiscursiva, se observa una gran diferencia entre la oración principal y la oración subordinada. Concretamente, en cuanto a la oración principal, la función argumentativa (n=111; 33,13%) y la función metadiscursiva (n=123; 36,72%) presentan porcentajes más o menos similares, aunque la función metadiscursiva, ilustrada en el ejemplo (47), tiene un porcentaje ligeramente más alto. En la

oración subordinada, al contrario, se observa una situación totalmente diferente. El porcentaje de la función argumentativa, ilustrada en el ejemplo (48), alcanza el 50%, concretamente un 53,33% (n=16), mientras que la frecuencia de la función metadiscursiva (n=5; 16,67%) ha sido reducida a la mitad.

47) IIC2F3: *¡Mira a Raquel subiendo! Espera ¿por qué he acabado yo con la grabadora en la mano? Toma.*

IIC2F4: *Porque se la has quita'o de la mano.*

IIC2F1: ***Es que** no tengo muy claro si estoy grabando-.*

48) IR2F8: *Yo volví a mi casa como a la una, tía Bueno mira, qué suerte tuve de que mis padres estaban trabajando por la mañana, tía. Porque claro, llegué oliendo a tabaco mazo tía, porque es que era asqueroso. Porque **es que** se podía fumar dentro del local, entonces es que eso es horroroso tía.*

La diferencia en frecuencia de la macro-función argumentativa y la macro-función metadiscursiva está estrechamente ligada al subtipo más frecuente dentro de cada categoría. En el apartado anterior (cf. *supra* 5.1.1.), se ha constatado que dentro de cada macro-función existe un valor predominante. Tanto en la oración principal como en la oración subordinada, se trata del mismo valor, es decir, el valor explicativo dentro de la macro-función argumentativa y el valor continuativo dentro de la macro-función metadiscursiva. Ahora bien, el porcentaje alto de la macro-función argumentativa en la oración subordinada se explica por el valor explicativo que domina en la mitad de los ejemplos (n=15). Este resultado no es tan sorprendente si se tiene en cuenta de que en 11 de las 15 ocurrencias, la oración subordinada se introduce por *porque*. Puesto que *porque* constituye un conector explicativo, es lógico que *es que* asume en estos casos un valor explicativo, reforzando así la explicación. El ejemplo (49) ilustra esta idea.

49) IR2F1: *Tía es que me quiero comprar ya un estuche te lo juro en plan...*

IR2F2: *Sí tía ahora miramos estuches porque es que el mío está en la mierda y el tuyo también.*

Aunque existen grandes diferencias entre la frecuencia del valor explicativo (oración principal: n=91; 27,16%, oración subordinada: n=15; 50,00%) y el valor continuativo (oración principal: n=87; 25,97%, oración subordinada: n=4; 17,33%), los dos valores forman, juntos con el valor enfatizador (oración principal: n=61; 18,21%, oración subordinada: n=3; 10,00%), las tres funciones más frecuentes tanto en la oración principal como en la oración subordinada. El cuadro 6 nos enseña igualmente que la gama de funciones que *es que* puede asumir en la

oración subordinada es más restringida que en la oración principal. Concretamente, el corpus no contiene ningún ejemplo en que *es que*, funcionando en una oración subordinada, introduce un contraste, una reformulación, una conclusión o un discurso indirecto. Tampoco funciona como marca de un cambio de tópico, retoma de un tópico o muletilla cuando aparece en una oración subordinada. No obstante, no se puede olvidar que el corpus solo contiene 30 ocurrencias de *es que* en una oración subordinada. Un estudio con más ejemplos debería mostrar si la construcción con *es que* puede asumir otros valores en la oración subordinada.

Finalmente, por lo que se refiere a los contextos no afirmativos, el corpus solo contiene una ocurrencia en la que *es que* funciona en una oración no afirmativa subordinada, ilustrada por el ejemplo (50). Por lo tanto, es difícil observar tendencias.

50) IIC2F1: *No, mi hermano no Curioso No es hijo de tal familia.*

IIC2F2: *¿Sabes? Ayer me di cuenta de que **no es que** no me acordase que tenías un hermano sino que no sabía que tenías un hermano. Eso sí que fue directamente eh.*

En resumidas cuentas, la construcción con *es que* aparece mayoritariamente en una oración principal. Observando las macro-funciones, se ha constatado que la jerarquía entre las tres macro-funciones es diferente. En cuanto a las subfunciones, *es que* puede adoptar menos funciones diferentes cuando figura en una oración subordinada. Sin embargo, las tres subfunciones más frecuentes siguen siendo las mismas, es decir, el valor explicativo, el valor continuativo y el valor enfatizador. Después de haber analizado el comportamiento funcional de la construcción *es que*, se analizará en el apartado siguiente la posición de *es que* en la intervención.

5.3. Posición de *es que* en la intervención

En este apartado, se analizará la posición de *es que* en la intervención. Definimos en este trabajo la intervención como la emisión de un enunciado o un conjunto de enunciados por parte de un interlocutor de manera continua o discontinua (Briz Gómez 1998). Así, se distinguen dentro de la intervención la posición inicial, media, final e independiente. Cabe añadir que no se trata aquí de posiciones fijas, sino más bien de zonas más amplias. Antes de discutir la frecuencia de cada posición en el corpus, cabe precisar lo que consideramos como la posición inicial, media, final e independiente.

Obsérvense los ejemplos (51-58). En el ejemplo (51), es claro que *es que* aparece al inicio de la intervención. Consideramos que en los ejemplos (52-55), *es que* figura igualmente en posición inicial de la intervención. Generalmente, se declara que los marcadores discursivos

aparecen típicamente en la periferia izquierda (Degand 2014) (52). Extendemos en este trabajo la periferia izquierda a vocativos (53) e interjecciones (54). Esto significa que *es que* puede aparecer en posición inicial en la intervención cuando le precede un marcador discursivo (52), un vocativo (53), una interjección (54) o una combinaciones de tales elementos (55). Dicho de otro modo, solo cuando le precede una oración completa que no sea un mini-enunciado, se puede decir que *es que* aparece en posición media de la intervención, como ilustra el ejemplo (56). Por lo que se refiere a la posición final de la intervención, *es que* solo puede figurar en esta posición cuando se trata de una frase truncada, como muestra el ejemplo (57). Finalmente, el ejemplo (58) muestra el uso de *es que* en una posición independiente, ya que la intervención del hablante no contiene otros elementos.

51) IR2F5: *¡Ay, mira!*

IR2F6: ***Es que** vienen dos. Ostras, que son francesas.*

52) IR2F9: *Pero, ¿no era universitaria?*

IR2F8: *Claro, **es que** el CEU es una universidad, pero es que también tiene Bachillerato [...].*

53) IR2F23: *Tío **es que** fue por tu cul-.*

54) IR2M5: *Que eco. Chaval. Con De Gea de portero.*

IR2M4: *Uju, **es que** de verdad Qué desesperación.*

55) IR2M5: *Bua tío **es que** el David cero Sánchez te ha metido carga uno Y lo ha dejado en el suelo, tú tú no.*

56) IR2M5: *Tío cómo se nota la forma física eh. **Es que** yo cuando me meto en la forma física Real, Real, noto que mis jugadores van, pf.*

57) IJ2F2: *Salís hasta la hora que os dé la gana. Y luego las fiestas de Aranjuez.*

IJ2F1: *Y luego las fiestas de Aranjuez ya ves ya ves, **eh que**-*

IJ2F2: *Con lo que mola- (()). Pero claro hay que ir con cabeza porque hay muy mala gente.*

58) IR2F19: *Un viernes Siempre ponen las actividades los viernes, yo no entiendo, ¿qué quieren?*

IR2F20: ***Es que**.*

IR2F19: *¿arruinarnos los-los viernes?*

Ahora bien, en los apartados siguientes, se examinará la posición de *es que* en la intervención. Además, se expondrá la relación entre esta posición y la función de *es que*. Se

describirá primero la posición de *es que* en la oración afirmativa (5.3.1.) para luego pasar a los contextos no afirmativos (5.3.2.).

5.3.1. Posición en la oración afirmativa

En esta sección, se investigará la posición de *es que* en la oración afirmativa. El cuadro 7 resume los resultados.

Posición	Inicial		Media		Final		Independiente		Total	
	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%
Argumentativa	53	41,73	74	<u>58,27</u>	0	0,00	0	0,00	127	34,79
Metadiscursiva	79	<u>61,72</u>	49	38,28	0	0,00	0	0,00	128	35,07
Expresiva	28	43,75	36	<u>56,25</u>	0	0,00	0	0,00	64	17,53
Caso dudoso	23	50,00	13	28,26	7	<u>15,22</u>	3	<u>6,52</u>	46	12,60
Total	183	<u>50,14</u>	172	<u>47,12</u>	7	1,92	3	0,82	365	100

Cuadro 7. La macro-función semántico-pragmática de *es que* en correlación con su posición en la intervención.

En primer lugar, se observa que *es que* solo aparece en posición final o independiente de la intervención cuando se trata de un caso dudoso, esto es, cuando es imposible detectar la función semántico-pragmática de *es que* porque el interlocutor interrumpe al hablante. Los ejemplos (57-58) (cf. *supra* 5.3.) muestran respectivamente la posición final y la posición independiente. En los demás casos, *es que* figura en posición inicial o media en la intervención. El cuadro 7 indica que la posición inicial constituye la posición más frecuente (n=183; 50,14%), aunque la diferencia con la posición media (n=172; 47,12%) no es muy grande.

Ahora bien, del cuadro 7 se puede igualmente desprender que existen algunas diferencias entre las tres macro-funciones. Para investigar en más detalle si existe una correlación entre las tres macro-funciones y la posición de *es que* en la intervención, hemos utilizado la prueba estadística de Chi cuadrado. Insistimos en que hemos excluido los casos dudosos a la hora de efectuar la prueba estadística. La prueba de Chi cuadrado nos ofrece el valor Chi cuadrado (χ^2), el valor p, el valor Crámer's V y los residuos estandarizados. El valor chi cuadrado y el valor p nos dan información sobre la significancia estadística de los datos. Un valor p <0,05 indica que la correlación entre las dos variables es significativa. El valor Crámer's V, por su parte, indica la fuerza de correlación entre ambas variables. Un valor <0,20 indica una correlación débil, mientras que un valor >0,60 muestra que la correlación es fuerte. En cuanto a los residuos estandarizados (RE), un valor <-2 indica que la frecuencia observada es de manera significativa

más baja que la frecuencia esperada, mientras que un valor $>+2$ indica que la frecuencia observada es significativamente más alta que la frecuencia esperada.

En el caso concreto del cuadro 7, la prueba estadística ($\chi^2 = 11,5$; $df= 2$; $p = 0,0032$) indica que existe una correlación significativa entre la macro-función de *es que* y su posición en la intervención ($p<0,05$). Sin embargo, el valor Crámer's V (0,1899) indica que la correlación no es tan fuerte. Los residuos estandarizados confirman esta idea, como ilustra el cuadro 8.

	Inicial	Media
Argumentativa	-1,34	+1,34
Metadiscursiva	+1,85	-1,85
Expresiva	-0,72	+0,73

Cuadro 8. Correlación entre la función de *es que* y su posición en la intervención: los residuos estandarizados ($\chi^2 = 11,5$; $df= 2$; $p = 0,0032$; Crámer's V= 0,1899).

Aunque la correlación entre ambas variables no es muy fuerte, se puede desprender de los cuadros 7 y 8 algunos datos interesantes. Así, se constata que existen algunas diferencias entre las tres macro-funciones. Mientras que *es que* prefiere ponerse en posición media de la intervención cuando adopta la macro-función argumentativa ($n=74$; 58,27%) y la macro-función expresiva ($n=36$; 56,25%), *es que* aparece preferiblemente en posición inicial de la intervención cuando asume la macro-función metadiscursiva ($n=79$; 61,72%). Una explicación posible por este comportamiento sintáctico diferente se encuentra en la subfunción dominante dentro de cada macro-función. Recordamos que hemos constatado en el análisis de las diferentes funciones de *es que* (cf. *supra* 5.1.1.) que existe dentro de cada macro-función una subfunción omnipresente, esto es, la función explicativa dentro de la macro-función argumentativa, y la función continuativa dentro de la macro-función metadiscursiva. Antes de desarrollar esta idea, se ofrece primero el cuadro 9 que resume la posición de *es que* en la intervención en relación con las diferentes subfunciones.

Posición	Inicial		Media		Final		Independiente		Total	
	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%
Explicativo	46	43,30	60	<u>56,60</u>	0	0,00	0	0,00	106	29,04
Contrastivo	6	37,50	10	62,50	0	0,00	0	0,00	16	4,38
Consecutivo	0	0,00	3	100,00	0	0,00	0	0,00	3	0,82
Introducir una conclusión	1	<u>50,00</u>	1	50,00	0	0,00	0	0,00	2	0,55
Continuativo	55	<u>60,44</u>	36	39,56	0	0,00	0	0,00	91	24,93
Cambiar de tópico	3	42,86	4	<u>57,14</u>	0	0,00	0	0,00	7	1,92
Retomar un tópico	5	71,43	2	28,57	0	0,00	0	0,00	7	1,92
Muletilla	12	63,13	7	36,84	0	0,00	0	0,00	19	5,21
Reformulativo	3	100,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	3	0,82
Discurso indirecto	1	100,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	1	0,27
Enfatización	28	43,75	36	<u>56,25</u>	0	0,00	0	0,00	64	17,53
Caso dudoso	23	50,00	12	28,26	7	<u>15,22</u>	3	<u>0,82</u>	46	12,60
Total	183	50,14	172	47,12	7	1,92	3	0,82	365	100

Cuadro 9. La función semántico-pragmática de *es que* en correlación con su posición en la intervención.

Efectivamente, comparando el cuadro 7 con el cuadro 9, se observa que la posición preferible de la macro-función y de su subfunción dominante es la misma. Es decir, el valor explicativo prefiere la posición media (n=60; 56,60%) (59), mientras que *es que* con valor continuativo se posiciona preferiblemente en posición inicial (n=55; 60,44%) (60) de la intervención. La explicación de la posición que las funciones prefieren en la intervención, se encuentra en la función misma. Más en concreto, en el caso del valor explicativo, son frecuentes los casos en que el hablante ofrece una explicación o una razón de algo que él acaba de decir. Concretizamos con el ejemplo (59). IIC2F1 ha visto un gato. En su intervención, declara que es el mismo gato que el de ayer. En el segundo enunciado de la misma intervención, la hablante da una razón por qué pretende que es el mismo gato. Por lo tanto, es lógico que *es que* aparezca en posición media en la intervención. Por lo que se refiere a la función continuativa y la macro-función metadiscursiva, *es que* adopta frecuentemente una posición inicial, puesto que son

recurrentes los casos en que los participantes están hablando de un tópico cuando un hablante añade un comentario al tópico. El ejemplo (60) ilustra esta idea.

59) IIC2F1: *Ah, yo he visto un gato Subiendo ¿a que era muy mono?*

IICF2: *Como ayer.*

IIC2F1: *Sí, era el mismo. **Es que** vive por aquí. Igual que muchos otros, pero-.*

60) IR2F20: [...] *Y la puta canción de los cojones me está poniendo nerviosa.*

IR2F18: *A mi también.*

IR2F19: ***Es que** a ver si se termina ya.*

Otra observación se relaciona con las frecuencias mismas. Concretamente, la frecuencia de la posición dominante, tanto del valor explicativo como del valor continuativo, gira alrededor de un 60%, mientras que el porcentaje de la posición restante constituye un 40% más o menos. La misma situación se aplica al valor enfatizador, que corresponde con la macro-función expresiva. Esta función prefiere la posición media (n=36; 56,25%) a la posición inicial (n=28; 43,75%). En el ejemplo (61), *es que* con valor enfatizador aparece primero en posición inicial, luego en posición media de la intervención.

61) IR2M4: ***Es que** es tonto tío, **es que** de verdad, **es que** mi- los de mi equipo son Prffff
Yo creo que tiene una pensión del Estado tío por ser subnormal ¿sabes?*

Las demás subfunciones muestran tendencias similares. Más en concreto, las subfunciones de la macro-función argumentativa prefieren todas la posición media, excepción hecha de la función de introducir una conclusión. Sin embargo, cabe tener en cuenta que el corpus solo contiene 2 ejemplos de *es que* con esta función. En el caso de la subfunción consecutiva, *es que* aparece únicamente en posición media. Por lo que se refiere a las subfunciones de la macro-función metadiscursiva, siempre domina la posición inicial, excepción hecha del valor de cambio de tópico. No obstante, la diferencia en frecuencia de la posición inicial y de la posición media (62) solo constituye una ocurrencia, por lo que no se puede hablar de una desviación muy grande.

62) IR2F23: *Y encima eres tú la que huye. Hija de verdad.*

IR2F24: *No, que no, he pensado en poner la- la típica excusa- la excusa esta de a lo- **es que** tenemos que hablar de algo.*

En suma, hemos visto que *es que* nunca aparece en posición final o independiente en la intervención, salvo cuando la intervención del hablante se ve interrumpida por el interlocutor.

En cuanto a la posición inicial y media, ambas presentan porcentajes similares. Sin embargo, los resultados han revelado que existe una diferencia significativa en cuanto a las macro-funciones, como demuestra la prueba estadística de Chi cuadrado. Aunque las diferencias no son enormes, como indica el valor Crámer's V (0,1899), se observa que a cada macro-función le corresponde un comportamiento sintáctico diferente. Concretamente, mientras que la macro-función argumentativa y la macro-función expresiva prefieren la posición media, domina en el caso de la macro-función metadiscursiva la posición inicial. Además, estas tendencias se confirman mayoritariamente dentro de cada macro-función. En el apartado siguiente, se analizará la posición de *es que* en la intervención en contextos no afirmativos.

5.3.2. Posición en contextos no afirmativos

En este apartado, se comentará la posición de *es que* en contextos no afirmativos. Se expondrá primero la posición en la oración negativa, para luego pasar a la oración exclamativa y la oración interrogativa. Recordamos que el corpus no contiene muchos ejemplos de cada tipo de oración no afirmativa (cf. *supra* 5.1. cuadro 2), por lo que no efectuaremos una prueba estadística de Chi cuadrado. Sin embargo, ya es posible observar algunas tendencias.

Empezamos por la oración negativa de la que el corpus solo contiene dos ocurrencias. En ambos ejemplos, *es que* aparece en posición media de la intervención, como ilustra el ejemplo (63). Por lo que se refiere a la oración exclamativa, se ve igualmente una tendencia. En los dos ejemplos que el corpus contiene, *es que* figura siempre en posición media, como se puede observar en el ejemplo (63). Recordamos que, apareciendo en una oración exclamativa, *es que* adquiere una función enfatizadora (cf. *supra* 5.1.2.). Por lo tanto, al igual que en la oración afirmativa (cf. *supra* 5.3.1.), el valor enfatizador prefiere la posición media en la intervención. Esta misma tendencia se observa en la oración interrogativa. El único caso en que *es que* adquiere una función enfatizadora, la construcción aparece de nuevo en una posición media en la intervención (65). En cuanto a las demás funciones semántico-pragmáticas de *es que* en la oración interrogativa, es más difícil observar tendencias. Más en concreto, de los tres ejemplos en que *es que* expresa sorpresa, *es que* figura dos veces en posición inicial y una vez en posición media. La tercera y última función que *es que* puede adquirir en la oración interrogativa es la de pedir confirmación. El corpus solo contiene un ejemplo de esta función. En este ejemplo, *es que* aparece en posición inicial en la intervención.

63) IR2F19: *Que no se puede. Que Y que a mí no sé, me gusta ver, o sea, no es que no me guste en plan Que me da igual si la gente no se depila me parece superguay, en plan, ole por ti pero yo no podría, o sea.*

64) IR2F11: *No, o sea ha sido... ¡y **es que** ha sona'o! Vale.*

65) IR2F19: *Es que a mí de estas cosas mira-me gusta-me gustaría en plan así de deporte, me gustaría mazo en plan boxeo Oooo defensa propia o algo así porque me molan las ¿**Es que** lo sabes lo que pasa? Que me veo seria y es así de acción y digo, buaaaa, yo quiero hacer eso, ¿sabes?*

En resumidas cuentas, aunque el corpus no contiene muchos ejemplos de *es que* en una oración no afirmativa, ya fue posible observar, o más bien, confirmar alguna tendencia. En la oración afirmativa, *es que* con función enfatizadora se encuentra preferiblemente en posición media en la intervención (cf. *supra* 5.3.1.). Esta constatación fue confirmada por los dos ejemplos en que *es que* con valor enfatizador aparece en una oración exclamativa y el único ejemplo en que *es que* aparece en una oración interrogativa. Después de haber analizado la relación entre la posición de *es que* en la intervención y su función semántico-pragmática, indagaremos en el apartado siguiente en la relación entre la función semántico-pragmática de *es que* y su posición en el enunciado.

5.4. Posición de *es que* en el enunciado

Después de haber examinado la relación entre la función semántico-pragmática de *es que* y su posición en la intervención, nos centramos ahora en la posición de *es que* en el enunciado. El concepto de enunciado hace referencia a la unidad discursiva mínima que goza de cierta autonomía intencional (Oswald y Ducrot 1980 *apud* Portolés 2001). Por lo tanto, consideramos que la oración subordinada forma un enunciado en sí mismo, puesto que vehicula una idea. Así, en el ejemplo (66), la posición de *es que* fue determinada en relación con el enunciado *porque eh que además estaba todo cerra'o*.

66) IIC2F7: *Vale pues me tocó la polla mucho, porque yo pudiendo hacerlo no lo hice, por la gilipollas esta, porque eh que además estaba todo cerra'o. Si es que (()) lo cerré yo.*

Distinguimos entre la posición inicial, media, final e independiente. La posición inicial se ve ilustrada en el ejemplo (67). Como se verá más adelante en este trabajo (cf. *infra* 5.5.), la construcción con *es que* va frecuentemente precedida de un marcador discursivo, un vocativo o una interjección. En trabajos sobre tales elementos, se menciona a menudo que pueden constituir enunciados por sí solos. Efectivamente, Vázquez Veiga (2003) confirma esta idea por la interjección *ah* y Porroche Ballesteros (2015) por los vocativos e interjecciones. En estudios sobre marcadores discursivos, se ha igualmente avanzado que pueden funcionar como un

enunciado por sí mismo (Ciarra Tejada 2016). Por lo tanto, en los ejemplos (68), (69) y (70), se considera que la interjección (68), el vocativo (69) y el marcador discursivo (70) no forman parte del enunciado con *es que*. Dicho de otro modo, *es que* figura en posición inicial en el enunciado en estos ejemplos. Esto se ve confirmado a menudo por el uso de una coma, representando una pausa, en la transcripción. Asimismo, en la parte teórica, Fuentes Rodríguez (2015) insistió en la combinación recurrente de *es que* con determinados elementos, tales como *si*, *y*, *porque* y *pero* (cf. *supra* 3.1.4.). Debido a la presencia frecuente de tales colocaciones, consideramos en este trabajo *si es que*, *pero es que* y *porque es que* como un único segmento lingüístico. Por lo tanto, analizamos la posición de *es que* en el ejemplo (71) como una posición inicial.

67) IIC2F1: *O sea, la gente que se sorprende de por qué soy así. **Es que** he salido a mi padre Bueno y a mi madre también **Que** esa es otra.*

68) IR2F16: ***Joder, es que** tengo mazo cosas hoy pues puedo decirle a mi madre que no me voy a jé, a inglés.*

69) IR2F10: ***Tía, es que** me he gira'o y lo he visto rebotar en el coche como <pum>.*

70) IR2F13: ***Bueno es que** yo no tengo Netflix, o sea, a mí me lo prestan.*

71) *Ya. Ya he hablado con él. Ya bueno, lo único que faltaba es que este audio lo- lo oyesen los profesores. **Pero es que** se supone que tiene que ser algo largo. Llevo 4 minutos cuando parece que llevo aquí media hora.*

Esto significa igualmente que *es que* solo puede aparecer en posición media del enunciado cuando va precedido de otro elemento, tal como material topicalizado (72). La posición independiente, por su parte, se ve ilustrada en el ejemplo (73). Finalmente, cabe añadir por qué no incluimos la posición final. Como se ha precisado en la parte metodológica (cf. *supra* 4.), la presenta tesina se dedica a *es que* como introductor de enunciados. Por lo tanto, es lógico que *es que* no aparezca en posición final de enunciado.

72) IR2F7: ***Yo es que** iba con los cascos, así que no sé dónde estaban. Eehm, ¿a vosotras os ha saluda'o?*

73) IR2F1: ***Que... tía... es que-***

IR2F2: *¿Cuánto había que hablar?*

Ahora bien, pasamos al análisis de los resultados. Se analizará primero la posición de *es que* en el enunciado en relación con las tres macro-funciones. El cuadro 10 proporciona los resultados encontrados.

Posición	Inicial		Media		Independiente		Total	
	#	%	#	%	#	%	#	%
Argumentativa	124	<u>97,64</u>	3	2,36	0	0,00	127	34,79
Metadiscursiva	100	<u>78,13</u>	12	9,38	16	<u>12,50</u>	128	35,07
Expresiva	57	89,06	7	<u>10,94</u>	0	0,00	64	18,36
Caso dudoso	33	71,14	1	2,17	12	0,00	46	12,60
Total	314	<u>86,03</u>	23	6,30	18	7,67	365	100

Cuadro 10. La macro-función semántico-pragmática de *es que* en correlación con su posición en el enunciado.

Contrariamente al análisis de la posición de *es que* en la intervención (cf. *supra* 5.3.1.), no efectuaremos aquí una prueba estadística debido al alto número de células con frecuencias ≤ 5 . El alto número de ejemplos, es decir 365, imposibilitó el uso de la prueba estadística de *Fisher Exact*. Sin embargo, ya es posible desprender del cuadro 10 algunas tendencias llamativas. Así, el cuadro 10 nos indica que la posición inicial es omnipresente. En un 86,03% de los casos (n=314), *es que* figura en posición inicial en el enunciado, mientras que el porcentaje de la posición media (n=23; 6,30%) y la posición independiente (n=28; 7,67%) no excede el 10%. Sin embargo, es posible observar una ligera diferencia entre las tres macro-funciones. En el caso de la función argumentativa, *es que* figura casi en todas las ocurrencias en posición inicial (n=124; 97,64%) del enunciado, mientras que la posición media es muy rara. El corpus solo contiene 3 ocurrencias, lo que corresponde a un 2,36%, de *es que* con función argumentativa en posición media del enunciado. En cambio, se constata que este porcentaje sube a un 9,38% (n=12) y un 10,94% (n=7) en el caso de la macro-función metadiscursiva y la macro-función expresiva (74) respectivamente. Además, dejando de lado los casos dudosos, *es que* solamente aparece en posición independiente cuando adopta una función metadiscursiva.

74) IR2F9: [...] *Y luego en plan estuvimos ahí un rato tal, y en realidad mazo bien, o sea, yo es que estaba tía mazo en plan de que ni me apetecía quedar.* [...].

Como se ha constatado en el apartado anterior sobre la posición de *es que* en la intervención (cf. *supra* 5.3.), las diferencias en frecuencia de las macro-funciones encuentran a menudo su explicación en las diferentes subfunciones. Por lo tanto, ofrecemos el cuadro 11 que proporciona la frecuencia de las subfunciones de *es que* según su posición en el enunciado.

Posición	Inicial		Media		Independiente		Total	
	#	%	#	%	#	%	#	%
Explicativo	104	<u>98,11</u>	2	1,89	0	0,00	106	29,04
Contrastivo	15	<u>93,75</u>	1	6,25	0	0,00	16	4,38
Resultativo	3	100	0	0,00	0	0,00	3	0,82
Introducir una conclusión	2	100	0	0,00	0	0,00	2	0,55
Continuativo	79	86,13	12	<u>13,19</u>	0	0,00	91	24,93
Cambiar de tópico	7	100	0	0,00	0	0,00	7	1,92
Retomar un tópico	7	100	0	0,00	0	0,00	7	1,92
Muletilla	3	15,79	0	0,00	16	<u>84,21</u>	19	5,21
Reformulativo	3	100	0	0,00	0	0,00	3	0,82
Discurso indirecto	1	100	0	0,00	0	0,00	1	0,57
Enfatización	57	89,06	7	10,94	0	0,00	64	0,27
Caso dudoso	33	71,74	1	2,17	12	26,09	46	12,60
Total	314	86,03	23	6,30	28	7,67	365	100

Cuadro 11. La función semántico-pragmática de *es que* en correlación con su posición en el enunciado.

Los resultados revelan que el porcentaje relativamente alto de la posición media de la función metadiscursiva se vincula a una determinada subfunción, es decir el valor continuativo. Efectivamente, en todos los 12 casos en que *es que* con función metadiscursiva aparece en posición media, *es que* adquiere un valor continuativo, como ilustra el ejemplo (75). IR2F5 está contando lo que pasó a su amiga. Esta amiga había perdido algo y no se atrevió a decirle a su padre. IR2F6 añade un comentario diciendo que ella iría a su casa y lo contaría a su padre. Cabe añadir que la posición inicial (n=79; 86,81%) en el enunciado sigue siendo la posición dominante cuando *es que* adopta una función continuativa.

75) IR2F5: [...] *le va a dar el dinero, ¿sabes? Pero vamos, que es que yo pienso que es que es una escuadra y un-o un cartabón y un transportador, me parece que era. No sé, que tampoco es para tanto que se entere tu padre que has perdido eso. Me parece que le costó todo cuatro euros.*

IR2F7: *Jo, cuida'o mátrate.*

IR2F6: *Yo es **que** voy a mi casa y le digo: papá, que he perdido eso.*

El cuadro 11 nos indica igualmente que la posición independiente se vincula únicamente a la subfunción de muletilla, dejando de lado los casos dudosos. Es más, en 84,21% (n=16) de los casos en que *es que* adopta esta subfunción, la construcción figura en posición independiente del enunciado, como muestra el ejemplo (76). Por consiguiente, la función de muletilla es la única función que prefiere otra posición que la posición inicial. Efectivamente, las demás subfunciones prefieren la posición inicial. Es más, en cuanto a las subfunciones de la macrofunción argumentativa, *es que* siempre se pone en posición inicial en el enunciado, como ilustra el ejemplo (77), excepción hecha de dos ocurrencias en las que *es que* adopta un valor explicativo y una en la que adquiere un valor contrastivo.

76) IIC2F8: *Bueno Irene, que seguro que te ha salido a ti bien, que yo ni siquiera averigüé que era un cataúd de estos de los cojones, qué frustración.*

IIC2F7: *Ya- eh- **es que**- pues la verdad que lo fui como deduciendo cuando estuvo dando la charla.*

IIC2F8: ***Es que**- es que yo lo miré y dije pues tiene sentido pero a la vez es que no estaba segura.*

77) IR2M2: *Y una polla, a mí no me habéis dicho nada.*

IR2M3: *Ostia, después...*

IR2M2: *Hay que censurarlo, **es que** se me olvida.*

IR2M1: *No no, no hay que censurarlo, si lo-lo pregunté: <¿os importa si decimos muchas palabrotas?>.*

Finalmente, en cuanto a los contextos no afirmativos, se puede ser breve. En todos los ejemplos en que *es que* aparece en una oración no afirmativa, *es que* se posiciona al inicio del enunciado como ilustra el ejemplo (78).

78) IIC2F3: *¿**Eh que** no has escucha'o? <Uno por uno, uno><Uno por dos, dos>.*

En suma, es claro que *es que* prefiere ponerse al inicio del enunciado tanto en la oración afirmativa como en la oración no afirmativa. Además, todas las subfunciones prefieren la posición inicial, excepción hecha de la función de muletilla que muestra una clara preferencia por la posición independiente. Figurando en posición media, *es que* adopta mayoritariamente un valor continuativo. Además, este análisis muestra que *es que* tiene menos libertad posicional que los marcadores discursivos (cf. *supra* 3.1.1.). Al inicio de este apartado, se ha igualmente

indicado que *es que* puede ser utilizado en las colocaciones *pero es que*, *y es que*, *porque es que* y *si es que*. En el apartado siguiente, investigaremos en más detalle estas colocaciones.

5.5. Colocaciones

En el apartado anterior, se ha constatado que *es que* puede ser precedido de un determinado elemento. En la parte teórica, se ha igualmente mencionado que *es que* presenta algunas colocaciones interesantes (cf. *supra* 3.1.4.). Así, Fuentes Rodríguez (1997, 2015) indica que *pero es que*, *y es que*, *si es que* y *porque es que* son colocaciones recurrentes. Remberger (2020), por su parte, señala que *es que* puede ser precedido de material topicalizado, un conector o un marcador discursivo. Además, en el apartado sobre la insubordinación (cf. *supra* 3.2.), se ha visto que esta estructura puede ser precedida de una interjección o un vocativo (Gras y Sansiñena 2015). Resulta que la construcción con *es que* igualmente permite tales colocaciones, como se verá en esta sección. Por lo tanto, se distinguen marcadores discursivos (79), conectores (80), vocativos (81), interjecciones (82), material topicalizado (83), conjunciones (84) y adverbios (85). Cuando *es que* no va precedido de uno de estos elementos (86) o cuando sigue a un enunciado (87), se notó NA (no aplicable) en el corpus. Finalmente, cabe añadir que *es que* puede ser precedido por varios elementos. Así, en el ejemplo (88), *es que* sigue a una interjección (*ah*), un vocativo (*tía*) y un conector (*pero*).

- 79) IIC2F8: *Claro, es que yo me he comprado una (()) recientemente que son 300 euros, que eso es barato.*
- 80) IR2F6: *Pero es que es curioso porque la gente que se quiere ir a andar rápido o a correr.*
- 81) IR2F1: *Si te pregunta... en plan dile <bueno, ya nos lo había pasado gente de clase más maja que tú> ahí a lo... Tía es que en plan se lo he pedido a Miguel porque una vez nos pidió algo, sabes, en plan se lo dejé y me lo ha pasa'o.*
- 82) IIC2F7: *Ah, es que allí íbamos todos.*
- 83) IR2M3: *A mí es que quiero ir a Medicina y Medicina es dura, así que es mejor tener un gran abanico de opciones.*
- 84) IIC2F7: *Claro, si es que tiene 6 años, está súper nueva.*
- 85) IIC2F8: *Es que- es que yo lo miré y dije pues tiene sentido pero a la vez es que no estaba.*
- 86) IR2F12: *Es que no la escuchas cuando hablas.*
- 87) IR2M2: *Hay que censurarlo, es que se me olvida.*
- 88) IR2F1: *Ya tía pero es que encima o sea me lo han pasa'o el segundo.*

Ahora bien, en los párrafos que siguen, se investigarán primero las colocaciones que *es que* permite cuando aparece en una oración afirmativa (5.5.1.). Luego, pasaremos a los contextos no afirmativos (5.5.2.).

5.5.1. Colocaciones en la oración afirmativa

En este apartado, se indagará en las colocaciones que la construcción con *es que* permite en la oración afirmativa. Antes de discutir estos elementos, se presentará primero el cuadro 12 que resume la relación entre las macro-funciones y los elementos que preceden a *es que*. Recordamos que *es que* puede ser precedido por más de un elemento, por lo que el número total (379) es mayor que el número de ejemplos en el corpus (365). Concretamente, *es que* va precedido de 2 elementos en 12 casos y de 3 elementos en 1 ocurrencia. Además, por falta de espacio, ofreceremos únicamente un cuadro que presenta las frecuencias de cada macro-función. En la discusión de los resultados, mencionaremos igualmente las frecuencias más interesantes de algunas subfunciones.

Función	Argumentativa		Metadiscursiva		Expresiva		Caso dudoso		Total	
	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%
Adverbio	1	0,76	0	0,00	0	0,00	0	0,00	1	0,26
Conector	38	<u>29,01</u>	18	<u>13,43</u>	6	<u>8,96</u>	10	21,28	72	19,00
Conjunción	3	2,29	0	0,00	1	1,49	2	4,26	6	1,58
Interjección	8	6,11	8	5,87	3	4,48	1	2,13	20	5,28
Marcador discursivo	6	4,58	12	8,96	4	5,97	4	8,51	26	6,86
Material topicalizado	2	1,53	12	8,96	6	<u>8,96</u>	1	2,13	21	5,54
Vocativo	4	3,05	9	6,72	6	<u>8,96</u>	4	8,51	23	6,07
NA	69	52,67	75	55,97	41	61,19	25	53,19	210	55,41
Total	131	34,56	134	35,35	67	17,46	47	12,43	379	100,00

Cuadro 12. Relación entre las colocaciones de *es que* y su macro-función semántico-pragmática.

En primer lugar, observando únicamente los porcentajes de cada elemento, se desprende del cuadro 12 que en la mayoría de los casos, concretamente en 210 casos, *es que* no va precedido de uno de los elementos que hemos enumerado. Sin embargo, esto significa también que el porcentaje de oraciones en que *es que* aparece en una determinada colocación es

relativamente alto (155/365 casos; 42,47%). Analizando las diferentes colocaciones posibles, se constata que *es que* sigue lo más frecuentemente a un conector (n=72; 19,00%). Más en concreto, el conector *pero* le precede 41 veces, el conector *porque* 15 veces y el conector *y* 15 veces. También son relativamente frecuentes los casos en que *es que* se combina con un marcador discursivo (n=26; 6,86%), un vocativo (n=23; 6,07%), material topicalizado (n=21; 5,54%) y una interjección (n=20; 5,28%).

En segundo lugar, el cuadro 12 nos da más información sobre la relación entre la colocación y la macro-función que la construcción con *es que* ejerce. Así, en las tres macro-funciones, son mayoritarios los casos en que *es que* no forma parte de ninguna colocación. Al lado de esta similitud, existen algunas diferencias entre las tres macro-funciones. En cuanto a la macro-función argumentativa, salta a la vista el porcentaje de los conectores (n=38; 29,01%). Se trata mayoritariamente del conector explicativo *porque* y el conector contrastivo *pero*. Teniendo en cuenta la naturaleza de estos conectores, no sorprende que favorezcan una lectura explicativa y contrastiva respectivamente. Efectivamente, en 11 de los 15 casos (73,33%) en que *es que* se combina con *porque*, *es que* adopta un valor explicativo (89), lo cual explica el porcentaje relativamente alto de los conectores cuando *es que* adquiere un valor explicativo (n=22; 20,56%). Asumiendo este valor, *es que* se combina igualmente a menudo con una interjección (n=7; 6,54%) (90). El porcentaje de las demás colocaciones no excede el 5%.

89) IR2F2: *Sí tía ahora miramos estuches porque es que el mío está en la mierda y el tuyo también.*

90) IIC2F1: *Pero sigue en emisión ¿no?*

IIC2F3: *No.*

IICF1: *¿Ah no?*

IIC2F3: *No, acabó el año pasado.*

IIC2F1: *Aaaah.*

IIC2F2: *Ah ya ya (()) me ha dicho.*

IIC2F3: *Ya no hay más <Hora de Aventuras> en esta vida.*

IIC2F1: *Ya es que yo lo veía en Boing.*

En el caso del conector *pero*, su uso favorece la lectura contrastiva en 14 de los 41 casos (34,15%) en que *es que* se combina con este conector (91). En las demás 27 ocurrencias, otra subfunción domina, tal como el valor continuativo (n=9; 21,95%). Así, en el ejemplo (92), las hablantes están hablando de una chica que está discutiendo con su madre. IR2F17 añade un nuevo comentario a este tópico mediante la construcción con *es que*. Claro está que la lectura

contrastiva no es totalmente ausente (cf. *supra* 5.1. polifuncionalidad de la construcción con *es que*), pero domina el valor continuativo. En general, salta a la vista la presencia de colocaciones cuando *es que* adquiere la función contrastiva. Concretamente, mientras que en las demás subfunciones, *es que* no va precedido de otro elemento en la mayoría de los casos, *es que* con valor contrastivo siempre figura en una determinada colocación. Se trata de un conector en un 84,21% (n=16) de los casos y de los 16 conectores se trata 14 veces del conector *pero* (92).

91) IR2M2: *Mi hermano-mi hermano pequeño quiere ser piloto, pero no tiene ni idea de- de cómo hacerlo. Pero es que, claro, él creo que quiere ser piloto de-*

92) IR2F17: *¿Se lleva otra vez mal con ella?*

IR2F16: *Creo que sí. Yo tío, o sea, eso es utilizar a tus padres total, pero es que yo tengo una hija así y es que no, no la dejo y ni mirar (())*

IR2F17: *Tía, pero es que yo se lo he dicho muchísimas veces que que que, que lo está estropeando*

Por lo que se refiere a la macro-función metadiscursiva, se observa la misma tendencia. Concretamente, *es que* no forma parte de ninguna colocación en la mayoría de los casos (n=75; 55,97%). En las demás ocurrencias, *es que* se combina lo más frecuentemente con un conector (n= 18; 13,43%) (93). En el ejemplo (93), se observa la colocación y *es que*, también mencionada por Fuentes Rodríguez (1997). En el corpus, el conector y favorece frecuentemente el valor continuativo (n=6; 40%) (93) o el valor explicativo (n=6; 40%) (94). Mientras que el uso de *es que* con función argumentativa en combinación con un conector ocurre en un 29,01% (n=38) de las ocurrencias, este porcentaje solo constituye un 13,43% (n=18) de los ejemplos para la macro-función metadiscursiva. Esto se explica por los porcentajes relativamente altos de los demás elementos. Así, los porcentajes de los marcadores discursivos (n=12; 8,96%), el material topicalizado (n=12; 8,96%), los vocativos (n=9; 6,72%) y la interjección (n=8; 5,97%) alcanzan el 5%. Al contrario, en el caso de la macro-función argumentativa, solo el porcentaje de las interjecciones (n=8; 6,54%) excede el 5%.

93) IIC2F9: *Y por ejemplo creo que en la Complutense, como hay mucha gente, pues normalmente faltan-*

IIC2F6: *Siempre faltan herramientas y-*

IIC2F9: *ordenadores y de todo.*

IIC2F7: *Sí sí tienen que ir- estar juntos y esas cosas.*

IIC2F8: *Joder.*

IIC2F9: *Mm.*

IIC2F7: *Y es que aquí tienes salas enteras llenas- que dicen mira es que el máximo de personas son 30 pero siempre hay más de 30 ordenadores por si acaso para ver si- viene gente a mirar. Y es como tío pero o sea what?*

94) IR2F2: *¿Lo has empezado a leer?*

IR2F1: *No. Me lo iba a empezar hoy tía porque son siete capítulos y es que es para dentro de nada, entonces...*

Observando las colocaciones de cada subfunción de la macro-función metadiscursiva, se constata que *es que* no va precedido de ningún elemento en la mayoría de los casos. De todas las subfunciones, el valor continuativo se combina lo más frecuentemente con otros elementos (n=48; 50,00%) y también permite las más diferentes colocaciones. Más en concreto, cuando *es que* adquiere un valor continuativo, se utiliza frecuentemente con un conector (n=15, 15,63%), material topicalizado (n=12; 12,50%), un marcador discursivo (n=9; 9,38%), un vocativo (n=7; 7,29%) (95) y una interjección (n=8; 5,21%). Al lado del valor continuativo, cabe comentar la función de retomar un tópico. Asumiendo este valor, *es que* pertenece relativamente frecuentemente (n=3; 42;86%) a una determinada colocación. En 2 ocurrencias, se trata de una colocación con una interjección (96), mientras que en otro caso, *es que* se utiliza en combinación con un vocativo.

95) IR2F13: *Tener que llegar a la hora-*

IR2F14: *Con ella no se puede llegar tarde, entra tipo que te va a dar una hostia-*

IR2F13: *Sí tío es que m-siempre vamos corriendo al final a clase. No sé cómo cojones lo hace, que es la única profesora que nos mete prisa, o sea, que nos hace llegar pronto.*

96) IR2F13: *Quinta, quinta temporada de Arrow Me encanta esa puta serie, es lo mejor. Tía, me está encantando, te lo juro.*

IR2F15: *No me digas nada porque me he queda'o en el mismo-o sea, me van a quitar Netflix.*

[...]

IR2F14: *Un vicio, macho, es que hay fines de semana que no tengo nada.*

IR2F13: *Joder, es que me está encantando esa pe- esa serie.*

En cuanto a la macro-función expresiva y la subfunción enfatizadora, se observa una diferencia en comparación con las demás macro-funciones. En el caso de la macro-función argumentativa y la macro-función metadiscursiva, *es que* se combina lo más frecuentemente con conectores. En cambio, cuando *es que* asume un valor enfatizador, el porcentaje de los

vocativos (n=6; 8,96%) y del material topicalizado (n=6; 8,96%) equivale a el de los conectores. En el ejemplo (97), se observa la colocación de material topicalizado y *es que* con valor enfatizador.

97) IR2F14: *¿Te van a quitar Netflix?*

IR2F13: *Bueno es que yo no tengo Netflix, o sea, a mí me lo prestan.*

IR2F14: *Demasia'o vicio.*

IR2F15: *Lo que dicen, pero yo es que vicio vicio no me he echa'o.*

Finalmente, cabe comentar en más detalle la forma del material topicalizado. El cuadro 13 resume las posibilidades encontradas.

Forma	#	%
Pronombre personal	14	66,67
Sintagma preposicional	5	23,81
Pronombre demostrativo	1	4,76
Nombre propio	1	4,76
Total	21	100,00

Cuadro 13. Forma del material topicalizado.

Se desprende del cuadro 13 que el elemento topicalizado puede constituir un pronombre personal (98), un sintagma preposicional (98), un pronombre demostrativo (99) o un nombre propio (100). Salta a la vista el porcentaje del pronombre personal (n=14; 66,67%). En todas las ocurrencias, se trata del pronombre *yo* (98). Además, en 4 de los 5 casos en que se trata de un sintagma preposicional, este tiene la forma de *a mí* (98). Por lo tanto, el material topicalizado constituye mayoritariamente un elemento que hace referencia al hablante. Por la dislocación de este elemento, se pone énfasis en él. De los 21 casos en que *es que* se ve precedido de un elemento topicalizado, *es que* adopta un valor continuativo en 12 ejemplos (57,14%). Obsérvese el ejemplo (98). La combinación de *yo es que* indica que el hablante quiere añadir un nuevo comentario sobre el tópico desde su propia experiencia. En 6 otros ejemplos (28,57%), *es que* adquiere un valor enfatizador. Por el uso de *es que* en el ejemplo (101), no solo se enfatiza el *yo*, sino también se pone énfasis en el enunciado que sigue. Se trata del valor explicativo en 2 casos (9,52%) y de un caso dudoso en 1 ocurrencia (4,76%).

98) IR2F25: *La piba esta- que es- que- que es la que sube mazo vídeos de esos y todo el mundo compa- compart Dios, yo no- no sé cómo tiene-*

IF2F24: *Yo lo veo.*

IR2F23: *Yo también.*

IR2F25: *estómago tío, yo es que hay algunos que vale pero es que- es una lloreira*

IR2F23: *Yo los veo todos, sí. A yo también lloro pero-*

IR2F24: *A mí es que me conciencia mazo. O sea quieras que no, es como que soy*

99) IR2M5: *Vale, corren en el minuto noventa y dos, si marco Grito como un loco.*

IR2M4: *Hombre. Gritar mucho por favor no grites que me gustaría conservar mi*

IR2M5: *No, eso es que no he marca'o.*

100) IJ2F2: *Me parece ge-nial llamar a Doqui porque- Pero yo creo que Doqui es que está en su casa creo que también ha cogi'o la gripe.*

101) IR2F14: *¿Te van a quitar Netflix?*

IR2F13: *Bueno es que yo no tengo Netflix, o sea, a mí me lo prestan.*

IR2F14: *Demasia'o vicio.*

IR2F15: *Lo que dicen, pero yo es que vicio vicio no me he echa'o.*

Es importante mencionar que el uso de un elemento topicalizado que precede a *es que* tiene un impacto en la estructura informativa del enunciado en que *es que* aparece. Como se ha mencionado en la parte teórica (cf. *supra* 3.1.4.), la construcción con *es que* presenta la estructura tal como representada en el ejemplo (103). Sin embargo, cuando *es que* va precedido de un elemento topicalizado, la estructura informativa cambia y presenta más bien la estructura representada en (102). Por lo tanto, como se ha mencionado, *es que* presenta esta estructura en 21 ejemplos, mientras que en los demás casos la estructura parece a la de (102).

102) *∅ es que enfoque* (traducción nuestra de Remberger 2020: 59).

103) *Tópico es que enfoque* (traducción nuestra de Remberger 2020: 60).

En resumen, se ha constatado que *es que* aparece frecuentemente en una determinada colocación, aunque no en la mayoría de los casos. Comparando las macro-funciones, se observa que la macro-función argumentativa prefiere la combinación de *es que* con un conector, lo cual se explica por el uso frecuente de *pero* y *porque* que favorecen una lectura contrastiva y explicativa respectivamente. El uso de un conector también es frecuente cuando *es que* ejerce una macro-función metadiscursiva. Así, el conector *y*, por su parte, favorece, al lado del valor explicativo, una lectura continuativa. Dentro de la macro-función metadiscursiva, se ha constatado que el valor continuativo permite lo más frecuentemente una colocación y las más diferentes colocaciones. En cuanto a la macro-función expresiva, dominan las colocaciones con un vocativo o con material topicalizado. Finalmente, se ha comentado en más detalle el material topicalizado. Se trata mayoritariamente del pronombre personal *yo* utilizado con el objetivo de

enfocar que el enunciado introducido por *es que* forma la opinión o experiencia del hablante. En el apartado siguiente, se investigarán las colocaciones que *es que* permite en contextos no afirmativos.

5.5.2. Colocaciones en contextos no afirmativos

Ahora bien, pasamos al análisis de las colocaciones que *es que* permite en contextos no afirmativos. Insistimos de nuevo en que el corpus no contiene muchas ocurrencias de *es que* en una oración no afirmativa (cf. *supra* 5.1. cuadro 2). En cuanto a la oración negativa, de los dos ejemplos, *es que* se combina una vez con un marcador discursivo, como ilustra el ejemplo (104). Por lo que se refiere a la oración exclamativa, *es que* siempre aparece en una determinada colocación. En 1 ocurrencia se trata de un conector, mientras que en el otro ejemplo se trata de un vocativo, como se observa en el ejemplo (105). Finalmente, por lo que se refiere a la oración interrogativa, solo en uno de los cinco casos (20%), *es que* se combina con un elemento, concretamente un marcador discursivo, como se puede constatar en el ejemplo (106).

104) IR2F19: *Que no se puede. Que Y que a mí no sé, me gusta ver, o sea, no es que no me guste en plan Que me da igual si la gente no se depila me parece superguay, en plan, ole por ti pero yo no podría, o sea.*

105) IR2F2: *Y yo en mi casita estudiando Ya... Sandra Pesá.*

IR2F1: *Eh... es que hemos hecho tía-*

IR2F2: *¡Sandra Pesada!*

IR2F1: *¡Mazo tía es que me suena a a pesada! Sandra Pesá.*

106) IR2F5: *Resulta que estamos haciendo para un proyecto.*

IR2F6: *Claro, es que, ¿no te- no han pasado por tu clase-las de Bélgica?*

En resumen, es bastante difícil observar algunas tendencias debido a la poca presencia de ejemplos en que *es que* aparece en una oración no afirmativa. Sin embargo, se puede constatar que, como en la oración afirmativa, *es que* no aparece en la mayoría de los casos en una determinada colocación, excepción hecha de la oración exclamativa. En este tipo de oración, *es que* suele combinarse con otros elementos, tales como un vocativo y un conector.

Ahora bien, después de haber interpretado los resultados del análisis funcional y formal de la construcción con *es que*, pasamos ahora al análisis sociolingüístico de la construcción con *es que*.

6. Análisis sociolingüístico

Después del análisis formal-funcional de la estructura con *es que*, se investigará en esta parte del análisis empírico el impacto de parámetros sociolingüísticos en el uso de la construcción con *es que*. Blas Arroyo (2005) menciona que el habla varía según el sexo del hablante y su clase social. En este estudio sociolingüístico, analizaremos únicamente el impacto del sexo del hablante, como ya se señalado y argumentado anteriormente (cf. *supra* 4). Además, el análisis sociolingüístico nos permitirá investigar la distribución y la extensión de la construcción con *es que* en el habla juvenil.

Recordamos que el corpus solo contiene 2 conversaciones entre jóvenes masculinos frente a 15 conversaciones entre jóvenes femeninas. Además, el número de participantes y de palabras muestra un gran desequilibrio. Concretamente, el corpus solo cuenta con 11 hablantes masculinos, correspondientes a 3.299 palabras, frente a 40 hablantes femeninas, lo cual corresponde a 34.635 palabras (cf. *supra* 4.). Puesto que el corpus no muestra por lo tanto un equilibrio genérico, recurrimos a las frecuencias normalizadas por 10.000 palabras (N) para comparar el uso de *es que* según el sexo del hablante. El cuadro 14 proporciona el número de palabras emitidas por chicas y chicos, los casos encontrados de la construcción con *es que* (n) y la frecuencia normalizada (N).

Sexo	Número de palabras	n	N
Chicas	34.635	331	95,57
Chicos	3.299	43	130,34

Cuadro 14. Frecuencia de *es que* en el habla de las chicas y de los chicos.

El cuadro 14 nos indica que los jóvenes masculinos utilizan más frecuentemente la construcción con *es que* que las mujeres. Estos datos sugieren por lo tanto que se trata de una innovación vernácula, ya que son generalmente los hombres que emplean más frecuentemente formas vernáculas y no estándares, mientras que las mujeres adoptan más a menudo formas estándares y prestigiosas (Blas Arroyo 2005).

En los párrafos siguientes, se analizará en más detalle la relación entre la función semántico-pragmática de *es que* y el sexo. Cabe añadir que solo se tendrá en cuenta la oración afirmativa, ya que el corpus solo contiene 1 ejemplo en que la estructura con *es que* aparece en una oración no afirmativa emitida por un joven masculino. El cuadro 15 proporciona los resultados encontrados. De nuevo, se ha efectuado la prueba estadística de Chi cuadrado para

examinar la correlación entre la macro-función y el sexo del participante. Los residuos estandarizados están incluidos en el cuadro.

Sexo		Mujeres			Hombres		
Función semántico- pragmática	Subtipo	#	%	RE	#	%	RE
Argumentativa	Explicativo	95	<u>29,41</u>		11	<u>26,19</u>	
	Contrastivo	14	4,33		2	4,76	
	Consecutivo	3	0,93		0	0,00	
	Introducir una conclusión	2	0,62		0	0,00	
	Subtotal	114	<u>35,29</u>	+0,20	13	<u>30,95</u>	-0,55
Metadiscursiva	Continuativo	85	<u>26,32</u>		6	14,29	
	Cambiar de tópico	7	2,17		0	0,00	
	Retomar un tópico	7	2,17		0	0,00	
	Muletilla	18	5,27		1	2,38	
	Reformulativo	3	0,93		0	0,00	
	Discurso indirecto	0	0,00		1	2,38	
	Subtotal	120	<u>37,15</u>	+0,68	8	19,05	-1,86
Expresiva	Enfatizador	47	14,55	-1,25	17	<u>40,48</u>	<u>+3,40</u>
Casos dudosos		42	13,00		4	9,52	
Total		323	100		42	100	

Cuadro 15. Las funciones semántico-pragmáticas de *es que* en el habla de las chicas y de los chicos ($\chi^2 = 17,34$; $df = 2$; $p = 0,0002$; Crámer's V = 0,2331).

En primer lugar, conviene interpretar los resultados de la prueba estadística de Chi cuadrado. La prueba indica que existe una correlación significativa entre el sexo del hablante y la macro-función semántico-pragmática de *es que* ($p < 0,05$). Además, el valor Crámer's V (0,2231) indica que se trata de una correlación moderada. Los residuos estandarizados, por su parte, muestran que los jóvenes masculinos presentan una clara preferencia por *es que* con valor enfatizador (RE = +3,40). Efectivamente, en un 40,48% ($n = 17$) de los ejemplos emitidos por los chicos, la construcción con *es que* adopta una función expresiva. Este porcentaje es bastante sorprendente, puesto que otros estudios han vinculado el uso de elementos expresivos al habla

de las mujeres (García Mouton 1999). Si entramos más en detalle, 15 de los 17 casos provienen de la misma conversación. En esta, los participantes masculinos están jugando un videojuego de fútbol. Leemos que están frustrados porque juegan mal. Por lo tanto, el uso de la función expresiva puede ser vinculada a la expresión de estas frustraciones, como ilustra el ejemplo (1). Además, 11 de los 17 casos provienen de un mismo participante, por lo que la construcción con *es que* puede formar parte del idiolecto de este hablante. En cuanto al habla de las chicas, el porcentaje de la función expresiva no excede el 15% y forma por lo tanto la macro-función menos utilizada entre las jóvenes femeninas.

- 1) IR2M4: *Es que es tonto tío, es que de verdad, es que mi- los de mi equipo son Prrfff*
Yo creo que tiene una pensión del Estado tío por ser subnormal ¿sabes?

En cuanto a la función argumentativa, el habla de las chicas y el habla de los chicos no presentan porcentajes muy divergentes, con respectivamente un 35,29% (n=114) y un 30,95% (n=13). Al contrario, la macro-función metadiscursiva presenta una gran diferencia. Mientras que la función metadiscursiva alcanza un porcentaje similar a la función argumentativa en el habla de las chicas, es decir un 37,15% (n=120), solo aparece en un 19,05% (n=8) (RE= -1,86) de los casos en el habla de los chicos. Es más, mientras que la función metadiscursiva constituye la función más frecuente en el habla de las chicas, se utiliza lo menos frecuentemente de las tres macro-funciones en el caso de los participantes masculinos.

Dejando de lado las macro-funciones, pasamos ahora a las diferentes subfunciones. Se observa que la gama de funciones ejercidas por la construcción con *es que* es más restringida en el caso de los chicos que en el caso de las chicas. Más en concreto, no hemos encontrado ningún caso en el corpus masculino en que *es que* adquiere un valor reformulativo. Tampoco introduce una conclusión, un cambio de tópico o la retoma de un tópico. Sin embargo, esto podría explicarse por el número bajo de casos de *es que* encontrados en el corpus masculino.

Comparando las subfunciones, se observa primero una similitud. Concretamente, dentro de la macro-función argumentativa, tanto los chicos que las chicas utilizan la construcción con *es que* lo más frecuentemente con la función explicativa. Además, los porcentajes son bastante similares. La construcción con *es que* adopta un valor explicativo en un 29,41% (n=95) en el corpus femenino, mientras que ejerce esta función en un 26,19% (n=11) de los casos encontrados en el habla de los chicos. Dentro de la macro-función metadiscursiva igualmente llama la atención la frecuencia de una determinada subfunción, concretamente del valor continuativo. La construcción con *es que* adquiere en un 26,32% (n=85) (2) de los casos encontrados en el corpus femenino una función continuativa, mientras que el porcentaje de esta

función en el habla de los chicos solo constituye un 14,29% (n=6). Esto se explica por la alta frecuencia de la función enfatizadora (que corresponde a la macro-función expresiva dentro de la que solo distinguimos el valor enfatizador) en el habla de los chicos.

2) IR2F11: *Bueno vale, es que de repente te he da'o la cuenta y estabas tú por el suelo.*

IR2F12: ***Es que** había que haberlo grabado y ponerlo en cámara lenta.*

En suma, hemos primero insistido en el desequilibrio genérico que caracteriza al corpus. Por lo tanto, se ha comparado la frecuencia normalizada de los casos emitidos por las jóvenes femeninas con la de los casos emitidos por los jóvenes masculinos. Resulta que la frecuencia normalizada de los hombres es más alta que la de las mujeres, lo cual sugiere el índole vernáculo de la innovación. En cuanto a las funciones, se ha constatado que los jóvenes masculinos utilizan frecuentemente *es que* con valor enfatizador, aunque esta función podría ser vinculada a un participante en particular. En cuanto a las jóvenes femeninas, estas suelen utilizar *es que* con función argumentativa o metadiscursiva.

Conclusión

En este trabajo, hemos investigado la construcción con *es que* en el lenguaje juvenil madrileño actual. Aunque esta construcción presenta algunas características formales y funcionales particulares, ninguna investigación ofrece un análisis detallado del comportamiento formal y funcional de esta estructura. Asimismo, ningún estudio enfoca en el uso de esta construcción en el lenguaje juvenil, mientras que una búsqueda en CORMA muestra que son sobre todo los jóvenes que recurren a esta estructura. Por lo tanto, esta investigación aspiró a llenar este hueco mediante un estudio empírico multifactorial.

En primer lugar, resultó necesario analizar en más detalle el lenguaje juvenil para obtener un panorama de la cultura juvenil, la identidad de los jóvenes y sus características lingüísticas específicas. De lo dicho en la parte teórica se desprende que el lenguaje juvenil constituye una variedad particularmente interesante para el estudio lingüístico, puesto que los jóvenes constituyen los catalizadores del cambio lingüístico. Por lo tanto, se supone encontrar nuevas tendencias lingüísticas en el lenguaje juvenil. Asimismo, el lenguaje está estrechamente vinculado a la identidad de los jóvenes. Al crear un lenguaje particular, los jóvenes crean su propio grupo generacional, distinguiéndose de los adultos. Es más, el uso de un mismo lenguaje intensifica la solidaridad y la cohesión entre los diferentes miembros de este grupo generacional. Luego, hemos descrito algunas características particulares del lenguaje juvenil. Se ha constatado que, aunque los rasgos juveniles se sitúan en cualquier campo de la lengua, los rasgos léxicos han recibido más atención que las demás características. Por lo tanto, hemos dedicado un segundo capítulo a los rasgos morfosintácticos. Se ha constatado que en general no existen rasgos morfosintácticos específicos del lenguaje juvenil, sino que la particularidad del lenguaje juvenil reside en un aumento de la frecuencia de determinadas características morfosintácticas, entre las cuales la construcción con *es que*.

El tercer capítulo de esta tesina se dedicó a la construcción con *es que*, el objeto de estudio propiamente dicho. Los estudios que existen sobre el tema ofrecen una caracterización morfosintáctica y semántico-pragmática bastante limitada. Por lo tanto, hemos integrado también un apartado sobre la insubordinación y la dislocación a la izquierda, puesto que estas construcciones presentan similitudes funcionales con la construcción con *es que*. Además, cabe añadir que se ha constatado que ningún estudio toma en cuenta su uso productivo en el lenguaje juvenil. Por lo tanto, este estudio procuró analizar el comportamiento funcional, formal y sociolingüístico de la construcción con *es que* en el lenguaje juvenil madrileño actual.

Para lograr nuestros objetivos, se ha efectuado un análisis de la construcción con *es que* a partir de 374 ocurrencias obtenidas del Corpus Oral de Madrid, que registra conversaciones informales entre hablantes jóvenes madrileños. Teniendo en cuenta los objetivos del presente estudio, solo se ha utilizado el subcorpus de la segunda generación, grabado en 2019. Hemos sometido los datos recogidos a un análisis funcional, formal y sociolingüístico.

En primer lugar, se ha constatado que la construcción con *es que* puede asumir una gran gama de funciones diferentes. Hemos distinguido tres macro-funciones semántico-pragmáticas, a saber, la función argumentativa, la función metadiscursiva y la función expresiva. Resulta que la macro-función argumentativa y la macro-función metadiscursiva son las funciones más frecuentes, presentando porcentajes casi similares. Dentro de la macro-función argumentativa y la macro-función metadiscursiva, fue posible distinguir varias subfunciones. Dentro de cada macro-función, existe una subfunción dominante, esto es, el valor explicativo dentro de la macro-función argumentativa y el valor continuativo dentro de la macro-función metadiscursiva. Comparando las frecuencias de las subfunciones, la construcción *es que* ejerce lo más frecuentemente un valor explicativo. El valor continuativo también tiene muchas ocurrencias en el corpus. Finalmente, el valor enfatizador también es bastante recurrente, representando un 15% de los ejemplos. Los demás valores no exceden el 6%. Cabe añadir que no se puede olvidar que la construcción *es que* es polifuncional, es decir, que puede adoptar diferentes subfunciones en una misma oración.

En segundo lugar, hemos descrito en más detalle los diferentes valores de *es que* y los hemos comparado con las funciones mencionadas por los estudios anteriores. Los resultados de nuestro estudio han corroborado estas funciones, pero han añadido una serie de otras funciones que se sitúan sobre todo en el nivel metadiscursivo. Una explicación podría ser que *es que* adopta más funciones variadas en el lenguaje juvenil que en el lenguaje adulto. Asimismo, de la descripción de los diferentes valores, se desprende que la construcción *es que* comparte algunas funciones con fenómenos lingüísticos como la insubordinación y la dislocación a la izquierda. Sin embargo, existen también diferencias por lo que concluimos que estas tres construcciones se encuentran más bien en un continuo pragmático. Además, se ha constatado que *es que* tiene muchos rasgos funcionales de los marcadores discursivos. Es más, parece al marcador *en plan*, puesto que ambos incorporan funciones de diferentes marcadores discursivos o construcciones. Sin embargo, el análisis de la posición de *es que* en el enunciado mostró que *es que* tiene menos libertad posicional que los marcadores discursivos al ser una construcción que se inserta dentro de la oración.

Asimismo, se ha investigado la relación entre la función de *es que* y su posición en la intervención. Se ha descubierto que a cada macro-función le corresponde un comportamiento sintáctico diferente. Así, *es que* tiende a ponerse en posición media de la intervención cuando adquiere una función argumentativa o expresiva. En cambio, asumiendo una función metadiscursiva, *es que* prefiere la posición inicial en la intervención. Esta tendencia se corrobora dentro de cada macro-función. El hecho de que la posición media domine cuando *es que* ejerce una función enfatizadora, se ve confirmado en los contextos no afirmativos.

Luego, se ha analizado la relación entre la función de *es que* y su posición en el enunciado. Los resultados son claros. *Es que* prefiere ponerse en posición inicial tanto en la oración afirmativa como en contextos no afirmativos. Es más, solo en tres casos en que *es que* adopta una función argumentativa, *es que* aparece en posición media del enunciado. La posición media se vincula sobre todo al valor continuativo, mientras que solo hemos encontrado la posición independiente en casos en que *es que* funciona como muletilla.

Finalmente, hemos analizado las colocaciones que *es que* permite. Así, se ha constatado que *es que* prefiere combinarse con un conector. Así, el conector *porque* y el conector *pero* favorecen una lectura explicativa y contrastiva respectivamente. Dentro de la macro-función metadiscursiva, se ha observado que el valor continuativo permite diferentes colocaciones posibles. Como en el caso de la macro-función argumentativa, *es que* prefiere combinarse con un conector. La macro-función expresiva, por su parte, muestra un comportamiento diferente al preferir un vocativo o material topicalizado. Este material topicalizado toma frecuentemente la forma del pronombre personal *yo* o del sintagma preposicional *a mí*. Además, este elemento topicalizado cambia la estructura informativa de la construcción con *es que*. Concretamente, en estos casos, la estructura informativa ya no solo contiene el enfoque sino también el tópico del enunciado.

En el último capítulo, se ha analizado el impacto de la variable del sexo en el uso de la construcción con *es que*, ya que el lenguaje varía según el sexo del hablante. En primer lugar, comparando las frecuencias normalizadas, se ha constatado que son sobre todo los jóvenes masculinos quienes utilizan la construcción con *es que* en el corpus. Además, el comportamiento funcional de la construcción con *es que* difiere según el sexo. Mientras que las mujeres utilizan *es que* frecuentemente con función metadiscursiva o argumentativa, los hombres prefieren utilizar *es que* con valor enfatizador. Sin embargo, se debe interpretar este resultado con cierta precaución, puesto que el corpus solo contiene 2 conversaciones entre jóvenes masculinos. Además, el valor enfatizador se vincula mayoritariamente a un participante en particular.

Ahora bien, al lado de un estudio empírico del comportamiento funcional, formal y sociolingüístico de la construcción con *es que*, la presente tesina ha aportado igualmente una reflexión teórica acerca de la existencia de construcciones en el lenguaje coloquial. Aunque son muchos los estudios que se inscriben dentro del marco de la Gramática Constructiva, son pocos los que analizan datos del lenguaje oral. Recientemente, este campo de investigación ha recibido más atención. El presente estudio se inserta en esta línea de investigación. En concreto, el análisis de la construcción con *es que* muestra que se puede efectivamente detectar en el lenguaje hablado construcciones que tienen su propia forma y su propio funcionamiento. Por lo tanto, la tesina contribuye al desarrollo del campo de investigación de las construcciones en el lenguaje oral.

Además, esta investigación abre el paso a investigaciones futuras. Como ya se ha indicado, el corpus CORMA no contiene hasta ahora un equilibrio genérico y todavía no han sido procesados los datos acerca de la clase social. Por lo tanto, la construcción con *es que* merece un estudio sociolingüístico más detallado. Además, sería interesante verificar las propiedades prosódicas de la construcción con *es que* y analizar la influencia de los rasgos suprasegmentales en el valor semántico-pragmático de *es que*. Asimismo, el estudio abre el camino a una comparación del comportamiento funcional de la construcción con *es que* en el lenguaje juvenil con el lenguaje de los adultos.

Bibliografía

Andersen, G. 2001. *Pragmatic markers and sociolinguistic variation: a relevance-theoretic approach to the language of adolescents*. Amsterdam: Benjamins.

Alarcos Llorach, E. 1978. *Estudios de gramática funcional del español*. Madrid: Gredos.

Almena Pérez, R. 1999. *Procedimientos de formación de palabras en español*. Barcelona: Ariel.

Azorín Fernández, D. 2000. "Formas de creación léxica en el lenguaje de los jóvenes a partir de un corpus oral del español contemporáneo." *Lingüística Española Actual*, 22.2, 211-240.

Barnes, B.K. 1985. *The pragmatics of Left Detachment in Spoken Standard French*. Amsterdam: Benjamins.

Beinhauer, W., A. Dámaso y F. Huarte Morton. 1991. *El español coloquial*. 3ª edición aumentada y actualizada, 2ª reimpresión. Madrid: Gredos.

Blas Arroyo, J.L. 2005. *Sociolingüística del español*. Madrid: Cátedra.

Brenes Peña, M.E. 2007. "Los insultos entre los jóvenes: La agresividad verbal como arma para la creación de una identidad grupal." *Interlingüística*, 17, 200-210.

Briz Gómez, A. 1998. *El español coloquial en la conversación: esbozo de pragmatogramática*. Barcelona: Ariel.

- 2002. *El español coloquial en la clase de E/LE: un recorrido a través de los textos*. Alcobendas: Sociedad General Española de Librería.

- 2003. "La interacción entre jóvenes: español coloquial, argot y lenguaje juvenil." en: *Lexicografía y Lexicología en Europa y América: Homenaje a Günter Haensch*. Haensch, G. (ed.). Madrid: Editorial Gredos, 141-151.

Casado Velarde, M. 1989. "Léxico e ideología juvenil." en: *Comunicación y lenguaje juvenil*. Rodríguez González, F. (ed.). Madrid: Fundamentos, 167-201.

- 2002. "Aspectos morfológicos y semánticos del lenguaje juvenil." en: *El lenguaje de los jóvenes*. Rodríguez González, F. (ed.). Barcelona: Ariel, 57-66.

Casado Velarde, M. y O. Loureda Lamas. 2012. "Procedimientos de creación léxica en el discurso actual de los jóvenes de España." *Léxico Español Actual*, 3, 55-77.

Catalá Torres, N. 2002. "Consideraciones acerca de la pobreza expresiva de los jóvenes." en: *El lenguaje de los jóvenes*. Rodríguez González, F. (ed.). Barcelona: Ariel, 123-136.

Chafe, W.L. 1976. "Givenness, contrastiveness, definiteness, subjects, topics and point of view." en: *Subject and topic*. Li, C.N. (ed.). New York: Academic Press, 25-55.

Ciarra Tejada, A. 2016. *Marcadores discursivos conversacionales: análisis de su uso en corpus orales y aplicación didáctica en español como lengua extranjera*. Tesis doctoral. Universidad de Salamanca.

Corpus Oral de Lenguaje Adolescente de Madrid. 2003-2007.

Corpus Oral de Madrid. 2016-2019. Versión digital en preparación.

Cortés Rodríguez, L. 1991. *Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado*. Málaga: Editorial Librería Ágora.

Declerck, R. 1992. "The inferential is that-construction and its congeners." *Lingua*, 87.3, 203-230.

Degand, L. 2014. "'So very fast very fast then' Discourse markers at left and right periphery in spoken French." en: *Discourse Functions at the Left and Right Periphery: Crosslinguistic Investigations of Language Use and Language Change*. Beeching, K. y U. Detges (eds.). Brill: Leiden, 151-178.

Delahunty, G. 1990. "Inferentials: The story of a forgotten evidential." *Kansas Working papers of Linguistics*, 15.1, 1-28.

Delahunty, G. y L. Gatzkiewicz. 2000. "On the Spanish inferential construction *ser que*." *Pragmatics*, 10, 301-322.

Díaz-Campos, M. 2014. *Introducción a la Sociolingüística Hispánica*. Chichester West Sussex: Wiley-Blackwell.

Dik, S.C. 1997. *The Theory of Functional Grammar. Part 1. The Theory of Functional Grammar. Part 2*. Dordrecht: Foris.

Eble, C. 1996. *Slang & Sociability*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.

Eckert, P. 1988. "Adolescent social structure and the spread of linguistic change." *Language in Society*, 17, 183-207.

- 1997. "Age as a Sociolinguistic Variable." en: *The Handbook of Sociolinguistics*. Coulmas, F. (ed.). Oxford: Blackwell, 151-167.

- 2003. "Language and Adolescent Peer Groups." *Journal of Language and Social Psychology*, 22.1, 112-118.

Enghels, R. y E. Azofra Sierra. 2018. "On the nature of the corpus and the comparability of results in historical linguistics : case study of the pragmatic marker you know = Sobre la naturaleza de los corpus y la comparabilidad de resultados en lingüística histórica : estudio de caso del marcador pragmático sabes." *SPANISH IN CONTEXT*, 15.3, 465-489.

Enghels, R., F. De Latte y L. Roels. En prensa. "El Corpus Oral de Madrid (CORMA): materiales para el estudio (socio)lingüístico del español coloquial actual." *Zeitschrift für Katalanistik*, 3.

Enghels, R. y S. Tanghe. 2016. "On the interplay between historical pragmatics and sociolinguistics. The case of the Spanish pragmatic marker nada and its recent grammaticalization process." *Onomazein*, 44, 132-165.

Evans, N. 2007. "Insubordination and its uses". en: *Finiteness. Theoretical and empirical foundations*. Nikolaeva, I. (ed.). Oxford: Oxford University Press, 366-431.

Fernández Jódar, R. 2015. "El español coloquial en clase de E/LE en contexto académico. Teoría y práctica." en: *Tendencias en la enseñanza de español LE: Perspectivas glotodidácticas y metodológicas contemporáneas*. Stala, E., R. S. Balches Arenas y C. Tatoj (eds.). Kraków: Wydawnictwo Uniwersytetu Jagiellońskiego, 273-284.

Fernández Leborans, M.J. 1992. "La oración del tipo: 'es que...'" *Verba*, 19, 223-239.

Fortman, J. 2003. "Adolescent language and communication from an intergroup perspective." *Journal of Language and Social Psychology*, 22, 104-111.

Fuentes Rodríguez, C. 1997. "Los conectores en la lengua oral: *Es que* como introductor de enunciado." *Verba*, 24, 237-263.

- 2009. *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco Libros.

- 2015. "Pragmagramática de *es que*: El operador de intensificación." *Estudios filológicos*, 55, 53-76.

García Mouton, P. 1999. *Cómo hablan las mujeres*. Madrid: Arco/Libros.

Gaviño Rodríguez, V. 2008. *Español coloquial: pragmática de lo cotidiano*. Cádiz: Universidad, Servicio de Publicaciones.

Geluykens, R. 1992. *From discourse process to grammatical construction. On left-dislocation in English*. Amsterdam: Benjamins.

Gili Gaya, S. 1960. “¿Es que...? Estructura de la pregunta general.” *Studia Philologia Homenaje ofrecido a D. Alonso*, 2, 91-98.

Givón, T. 1976. “Topic, pronoun, and grammatical agreement.” en: *Subject and topic*. Li, C.N. (ed.). New York: Academic Press, 149-188.

Gras, P. 2011. *Gramática de construcciones en interacción : propuesta de un modelo y aplicación al análisis de estructuras independientes con marcas de subordinación en español*. Tesis doctoral. Universidad de Barcelona.

- 2013. “Entre la gramática y el discurso : valores conectivos de *que* inicial átono en español.” en: *Autour de que. El entorno de que*. Jacob, D. y K. Ploog (eds.). Francfort del Meno: Peter Lang, 89-112.

- 2016. “Revisiting the functional typology of insubordination : insubordinate *que*-constructions in Spanish.” en: *Insubordination*. Evans N. (ed.). Amsterdam: Benjamins, 113-144.

Gras, P. y M.S. Sansiñena. 2015. “An interactional account of discourse-connective *que*-constructions in Spanish.” *Text and Talk*, 35.4, 505-529.

- En prensa. “Discourse structure, constructions and regional variation: non-embedded indicative *que*-clauses in three regional varieties of Spanish.” en: *Different perspectives on convergence and divergence in Ibero-Romance: language contact and contrasting national varieties*. Bouzouita, M., R. Engels y C. Vanderscheuren (eds.). Amsterdam: Benjamins.

Halliday, M.A.K. 1978. *Language As Social Semiotic: the Social Interpretation of Language and Meaning*. London: Arnold.

Hernández Alonso, C. 1984. *Gramática funcional del español*. Madrid: Gredos.

Herrero, G. 1991(a). “El infinitivo exclamativo en español actual.” *Thesaurus : boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 46.1, 43-64.

- 1991(b). “Análisis de una constante sintáctica del español coloquial: la construcción suspendida.” *Hispanic Journal*, 12.2, 325-340.

- 1996. "La importancia del concepto de *enunciado* en la investigación del español coloquial: a propósito de enunciados suspendidos." en: *Pragmática y gramática del español hablado : actas del II Simposio sobre Análisis del Discurso Oral, Valencia, 14-22 de noviembre de 1995*. Briz Gómez, A. y otros. (eds.). Valencia: Libros Pórtico, 109-126.

- 2002. "Aspectos sintácticos del lenguaje juvenil." en: *El lenguaje de los jóvenes*. Rodríguez González, F. (ed.). Barcelona: Ariel, 67-96.

Hesselbach, R. 2014. "Sobre la complejidad sintáctica del español coloquial: teoría y empirismo." *Vox Romanica*, 73, 83-100.

Hidalgo Downing, R. 2000. "Establishing topic in conversation: A contrastive study of left-dislocation in English and Spanish." en: *Talk and text. Studies on spoken and written discourse*. Downing Rothwell, A., J.M. Guijarro y J.I. Albentosa Hernández (eds.). Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 137-158.

- 2001. *La dislocación a la izquierda en español. Estudio de corpus*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

Hidalgo Navarro, A. 1992. "Para una caracterización de las peculiaridades morfológicas en el habla de los jóvenes." en: *Actes du XVIIe Colloque International de Linguistique Fonctionnelle: León, Espagne, 5-10 juillet, 1990. Servicio de Publicaciones*. Ducos, D., S. Gutiérrez y B. Rodríguez (eds.). León: Universidad de León, 293-300.

- 1997. "El comentario de textos orales coloquiales: Una aproximación didáctica al análisis de la conversación coloquial." *Cauce*, 20-21, 749-780.

Jørgensen, A.M. 2008. "Tío y tía como marcadores en el lenguaje juvenil de Madrid." en: *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística (SEL)*. Olza Moreno, I., M. Casado Velarde y R. González Ruiz (coord.). Navarra: Universidad de Navarra, 387-396.

- 2009. "*En plan* used as a hedge in Spanish teenage language." en: *Youngspeak in a Multilingual Perspective*. Stenström, A. y A.M. Jørgensen (eds.). Amsterdam: Benjamins, 95-115.

- 2011. "Formas de tratamiento: los vocativos en el lenguaje juvenil de Madrid, Buenos Aires y Santiago de Chile." en: *Las formas de tratamiento en Español y en Portugués. Variación*,

cambio y funciones conversacionales. Couto L.R. y C.R. Dos Santos López (eds.). Río de Janeiro: Editora da Universidade Federal Fluminense, 127-150.

- 2013. "Spanish teenage language and the COLAm-corpus." *Bergen Language and Linguistics Studies*, 3.1, 151-166.

Jørgensen, A.M. y E. Drange. 2012. "La lengua juvenil de las metrópolis Madrid y Santiago de Chile." *Arena Romanistica*, 9, 74-96.

Jørgensen, A.M. y J.A. Martínez López. 2007. "Los marcadores del discurso del lenguaje juvenil de Madrid." *Revista Virtual de Estudos da Linguagem*, 5.9, 1-18.

Kerswill, P. 1996. "Children, adolescents, and language change." *Language Variation and Change*, 8, 177-202.

Koch, P., W. Oesterreicher y A. López Serena. 2007. *Lengua hablada en la Romania : español, francés, italiano*. Madrid: Gredos.

Labov, W. 1996. *The Social Stratification of English in New York City*. Washington D.C.: Center for applied linguistics.

Lambrecht, K. 1981. *Topic, antitopic and verb agreement in non-standard French*. Amsterdam: Benjamins.

Lázaro Carreter, F. 1980. "Lenguaje y generaciones." *Estudios de lingüística*, s.v., 233-251.

León, V. 1980. *Diccionario de argot*. Madrid: Gredos.

Marimón Llorca, C. y I. Santamaría Pérez. 2001. "Procedimientos de creación léxica en el lenguaje juvenil universitario." *Estudios de Lingüística*, 15, 5-64.

Martín Zorraquino, M.A. 1979. *Las construcciones pronominales en español : paradigma y desviaciones*. Madrid: Gredos.

Martín Zorraquino, M.A. y J. Portolés Lázaro. 1999. "Los marcadores del discurso." en: *Gramática descriptiva de la lengua española*. Bosque, I. y V. Demonte (eds.). Madrid: Espasa-Calpe, 3, 4051-4214.

Martínez Ibarra, O., E.E. León Martínez y Y. Aguilar Guerra. 2016. "Comentario de un discurso coloquial mediado por las tecnologías.", [en línea]. *Revista Electrónica Video*, 2. <www.revistas.ucpejv.edu.cu> [Consulta 03/02/2020].

Martínez Lara, J.A. 2009. “Los insultos y palabras tabúes en las interacciones juveniles. Un estudio sociopragmático funcional.” *Boletín de Lingüística*, 21, 59-85.

Méndez Orense, M. 2016. “Valores pragmático-discursivos de la construcción lingüística *en plan*. ¿Formación de un nuevo marcador?.” *Philologia Hispalensis*, 30.1, 123-144.

Meyerhoff, M. 2006. *Introducing sociolinguistics*. London: Routledge.

Mitkova, A. 2009. “El estilo comunicativo de los jóvenes.” *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación*, 37, 21-44.

Molina Martos, I. 2002. “Evolución de las fórmulas de tratamiento en la juventud madrileña a lo largo del siglo XX: un estudio en tiempo real.” en: *El lenguaje de los jóvenes*. Rodríguez González, F. (ed.). Barcelona: Ariel, 97-122.

- 2010. “Difusión social de una innovación lingüística: la intensificación en el habla de las jóvenes madrileñas.” *Oralia*, 13, 197-214.

Moliner, M. y C. Riera. 2016. *Diccionario De Uso Del Español*. 4ª edición. Madrid: Gredos.

Narbona Jiménez, A. 1986. “Problemas de sintaxis coloquial andaluza.” *R.S.E.L.*, 16.2, 231-275.

- 1989. *Sintaxis española: nuevos y viejos enfoques*. Barcelona: Ariel.

- 2015. *Sintaxis del español coloquial*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.

Narbona Jiménez, A. y R. Morillo-Velarde Pérez. 1987. *Las hablas andaluzas*. Córdoba: Publicaciones de la Caja de Ahorros de Córdoba.

Payrato, L. 1992. “Pragmática y lenguaje cotidiano. Apuntes sobre el catalán coloquial.” *Revista de Filología Románica*, 9, 143-153.

Pons, S. 2003. “Que inicial átono como marca de modalidad.” *Estudios Lingüísticos de la Universidad de Alicante*, 17, 531-545.

Porroche Ballesteros, M. 1998. “Algunos aspectos del uso de *que* en el español conversacional (*que* como introductor de oraciones independientes).”, [en línea]. *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación*, 3. <<http://www.ucm.es/info/circulo/no3/porroche.htm>> [Consulta: 28/03/2020].

- 2015. "Sobre la marcación del discurso en español." *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación*, 62, 10-31.

Portolés Lázaro, J. 2001. *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.

Racionero, L. 1980 [1977]. *Filosofías del underground*. 2ª edición. Barcelona: Anagrama.

Real Academia Española. 2009. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Libros.

- 2014. *Diccionario de la lengua española*. 23ª edición. Barcelona: Espasa-Calpe.

Reinhart, T. 1982. "Pragmatics and linguistics: An analysis of sentence topics." *Philosophica*, 27, 53-94.

Remberger, E. 2020. "Information-structural properties of IS THAT clauses." en: *Information-Structural Perspectives on Discourse Particles*. Modicom, P. y O. Duplâtre (eds.). Amsterdam: Benjamins, 47-70.

Rodríguez González, F. 1989. "Lenguaje y contracultura juvenil: anatomía de una generación." en: *Comunicación y lenguaje juvenil*. Rodríguez González, F. (ed.). Madrid: Fundamentos, 135-166.

- 2002a. "Introducción." en: *El lenguaje de los jóvenes*. Rodríguez González, F. (ed.). Barcelona: Ariel, 17-28.

- 2002b. "Lenguaje y contracultura juvenil: anatomía de una generación." en: *El lenguaje de los jóvenes*. Rodríguez González, F. (ed.). Barcelona: Ariel, 29-56.

Romera, M. 2009. "The multiple origin of *es que* in modern Spanish: Diachronic evidence." en: *Current Trends in Diachronic Semantics and Pragmatics*. Mosegaard Hansen M. y J. Visconti (eds.). Leiden: Brill, 148-164.

Sankoff, G. 2002. "Linguistic Outcomes of Language Contact." en: *The Handbook of Language Variation and Change*. Chambers, J.K., P. Trudgill y N. Schilling-Estes (eds.). Oxford: Blackwell: 638-668.

Sansiñena, M.S., H. De Smet y B. Cornillie. 2015. "Between subordinate and insubordinate. Paths towards complementizer-initial main clauses." *Journal of Pragmatics*, 77, 3-19.

Santos Río, L. 2003. *Diccionario de partículas*. Salamanca: Luso-Española de ediciones.

Seco, M. 1973. "La lengua coloquial : Entre visillos, de Carmen Martín Gaité." *El comentario de textos*, 1, 357-379.

Sedano, M. "LA DISLOCACIÓN A LA IZQUIERDA EN EL DISCURSO ESCRITO." *ELUA*, 26, 319-341.

Schmer Miranda, D. 2012. "Un análisis de *nada* como marcador del discurso en el español coloquial de Buenos Aires." *RILL Nueva época, Prácticas discursivas a través de las disciplinas*, 17 (1/2).

Stenström, A. 2008. "Algunos rasgos característicos del habla de contacto en el lenguaje de adolescentes en Madrid." *Oralia*, 11, 207-226.

- "Pragmatic markers in contrast: Spanish *pues nada* and English *anyway*." en: Stenström, A. y A.M. Jørgensen (eds.). *Youngspeak in a Multilingual Perspective*. Amsterdam: Benjamins.

- 2014. *Teenage Talk: From General Characteristics to the Use of Pragmatic Markers in a Contrastive Perspective*. Londres: Palgrave Pivot.

- 2017. "Swearing in English and Spanish Teenage Talk." en: *Advances in Swearing Research: New Languages and New Contexts*. Beers Fägersten, K. y K. Stapleton (eds.). Amsterdam: Benjamins, 157-181.

Stenström, A. y A.M. Jørgensen. 2009. "Youngspeak in a multilingual perspective: Introduction." en: *Youngspeak in a Multilingual Perspective*. Stenström, A. y A.M. Jørgensen (eds.). Amsterdam: Benjamins, 137-159.

Stenström, A., G. Andersen y I. Kristine Hasund. 2002. *Trends in teenage talk : corpus compilation, analysis and findings*. Amsterdam: Benjamins.

Suslak, D.F. 2009. "The sociolinguistic problem of generations." *Language & Communication*, 29, 199-209.

Tagliamonte, S. A. 2016. *Teen Talk. The Language of Adolescents*. Cambridge: Cambridge University Press.

Vázquez Veiga, N. 2003. *Marcadores discursivos de recepción*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.

Vigara Tauste, A.M. 1980. *Aspectos del español hablado : aportaciones al estudio del español coloquial*. Madrid: Sociedad General Española de Librería.

- 1992. *Morfosintaxis del español coloquial*. Madrid: Gredos.

Zimmermann, K. 1996. “Lenguaje juvenil, comunicación entre jóvenes y oralidad.” en: *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*. Kotschi, T., W. Oesterreicher y K. Zimmerman (eds.). Francfort del Meno: Vervuert, 475-514.

- 2002. “La variedad juvenil y la interacción verbal entre jóvenes.” en: *El lenguaje de los jóvenes*. Rodríguez González, F. (ed.). Barcelona: Ariel, 137-163.

- 2003. “Constitución de la identidad y anticortesía entre jóvenes masculinos hablantes de español.” en: *Actas del Primer Coloquio Edice*. Brava, D. (ed.). Estocolmo: Universidad de Estocolmo, 47-59.